



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La crisis de los misiles vista por la prensa mexicana

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

TUTOR: DRA. MARÍA ALBA PASTOR LLANEZA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÉXICO, D.F. MAYO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Con especial cariño a mi directora de tesis, Dra. María Alba Pastor, por contribuir en mi formación como humanista e historiador. Su orientación y apoyo me permitió, durante estos dos años, escribir esta tesis. Por ello, estoy muy agradecido por haber confiado en este proyecto, sus enseñanzas acerca de la escritura, teoría y metodología de la historia fueron fundamentales en este trabajo.

Al Dr. Alberto Betancourt Posadas por aportar sus valiosas reflexiones que me permitieron ver desde otras perspectivas la crisis de los misiles.

A la Dra. Susana Luisa Sosenski Correo por aportar sus atinadas reflexiones de carácter metodológico que me permitieron mejorar la versión final de esta tesis.

Al Dr. Bernardo Manuel Ibarrola Zamora por sus acertadas observaciones.

A la Dra. Margarita Carbó Darnaculleta por su apoyo y paciencia para leer mi tesis.

Con especial gratitud y amor a mis hijas, Erandi e Iyari, quienes son la mayor inspiración en mi vida.

Con cariño a Miriam Rosales Villa.

Con especial agradecimiento a mi madre y hermano, Beatriz y Emmanuel, a quienes no tengo como contribuirles su inacabable apoyo, amor y paciencia.

Al Dr. Miguel Enrique Soto Estrada por sus enseñanzas metodológicas.

A Carlos Martínez Morales por acompañarme en mis años de infancia, los cuales recuerdo con mucho cariño.

A la Dra. Judith Licea Ayala por su incondicional apoyo.

A José Joel Marroquín Rodríguez por su valioso estímulo e incondicional apoyo.

A mis amigos, amigas y familiares, por todas esas grandiosas conversaciones y conciertos donde fluyeron los espíritus chocarreros, y que me han servido de inspiración para seguir pensando en que las humanidades tienen un sentido en este mundo, Abel Martínez Hernández, Alfonso Martínez Hernández, Fernando Benítez Valencia, María José Bazán Estrada, Javier Otaola Montagne, Roger Mendoza Salinas, Ángel Castillo González, Isaac Cruz, Alberto Salinas, Gonzalo Clemente Pacheco Lara y Catalina Pérez Meléndez.



Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
<i>Estado de la cuestión.....</i>	<i>8</i>
<i>Trabajos académicos recientes sobre el México reciente.....</i>	<i>10</i>
CAPITULO 1.....	17
<i>El contexto internacional. Hacia la conformación de la Guerra Fría. Acuerdos de Teherán, Yalta y Potsdam.....</i>	<i>17</i>
<i>La crisis de Berlín.....</i>	<i>21</i>
CAPITULO 2.....	27
<i>La política del terror.....</i>	<i>27</i>
<i>-Operación Patty.....</i>	<i>29</i>
<i>- Operación Mangosta.....</i>	<i>31</i>
<i>Operación Anádyr.....</i>	<i>32</i>
<i>- Guerra Psicológica.....</i>	<i>37</i>
CAPÍTULO 3.....	48
<i>Octubre de 1962. Días Ardientes.....</i>	<i>48</i>
<i>- La llegada del cataclismo.....</i>	<i>51</i>
<i>- 22 de Octubre.....</i>	<i>54</i>
<i>- 23 de Octubre.....</i>	<i>56</i>

- 24 de octubre.....	58
- 25 de octubre.....	64
- 26 de octubre.....	68
- 27 de octubre.....	70
- 28 de octubre.....	73
- Las secuelas de octubre.....	76
- El discurso de la prensa mexicana	81
CAPÍTULO 4.	95
<i>Propaganda, prensa y caricatura política.</i>	95
- <i>La caricatura en la prensa mexicana</i>	101
BIBLIOGRAFÍA	118

INTRODUCCIÓN

*My head is filled with fear of war, fear
and threat of war. Discharge*

Difícil imaginar la historia reciente del mundo sin vincular la Primera Guerra y la Segunda Guerra Mundial, la revolución cubana y los más de cuarenta años de la Guerra Fría con las historias nacionales. Hechos que han estampado un hito en la historia mundial. Pero, ¿cómo es que estos acontecimientos históricos se han convertido en parte de la historia de las naciones? Para ello, trataremos de brindar explicación de un hecho que, desde mi punto de vista, marcó un hito en la historia mundial: la crisis de los misiles en Cuba. Si bien, fueron sólo doce días álgidos de lucha, este hecho logró que se conformaran nuevas relaciones entre los países en conflicto, así como en el resto del mundo. En este sentido, para el caso mexicano cabe la pregunta ¿Cómo este hecho se articula en la historia nacional?

Así, estudiar la crisis de los misiles es un problema complejo, amplio y particular, que exige del historiador un esfuerzo para armonizar los conocimientos con la subjetividad propia de todo investigador, a la vez que ubicar el tema de estudio en el contexto internacional. Mi breve experiencia como historiador me ha permitido observar e inferir una constante entre los historiadores mexicanos: pensar que el estudio de la historia en México termina en los primeros años del siglo XX, considerando los acontecimientos posteriores temas del campo sociológico, periodístico, económico, etc. Lejos de esta idea, considero que los historiadores debemos adentrarnos al estudio de la historia contemporánea que ha sido relegada, en gran medida, por su supuesta “inmediatez”.

Definir la Guerra Fría como el enfrentamiento entre dos superpotencias limitaría la comprensión de los hechos históricos mundiales de la segunda mitad del siglo XX. La explicación de este hecho requiere del “relato” no sólo de lo que sucedió en términos políticos o diplomáticos porque esta visión deja de lado aspectos como la cultura, en particular, el cine, la literatura, la caricatura y la prensa, que reflejaron el aspecto psicológico de este conflicto. Es decir, la crisis de los misiles fue más que una pugna político-militar entre dos naciones. Me propongo estudiar la crisis de los misiles en Cuba a partir de la información que difundieron los periódicos mexicanos *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional* publicaciones que iniciaron su distribución a principios del Siglo XX, en gran medida, fueron el único medio de comunicación por el cual miles de mexicanos se enteraron de este suceso histórico.¹

El abordar la Guerra Fría a través de la prensa surge de una convicción: los periódicos resultan muy útiles para percibir un suceso histórico relevante como la crisis de los misiles, incluso estos rotativos son una representación de las posturas ideológicas del momento histórico, de igual manera ocultan u omiten elementos que denotan tanto los intereses nacionales como la correlación y las alianzas entre los países. Sin

¹ Cabe subrayar que en Cuba el conflicto se nombró “La Crisis de Octubre”, mientras que en la Ex Unión Soviética se denominó “La Crisis del Caribe”, por último, los norteamericanos la llamaron “La Crisis de los Misiles”. Además de la prensa escrita en México, en la década de los sesenta, la radio fue un medio de transmisión y difusión que, principalmente, se enfocó en la comunicación de información de entretenimiento. Si bien para este entonces la radio tenía treinta años de existencia, fue un vehículo musical y artístico más que un espacio noticioso. En otras palabras, la mayor parte de la radio mexicana se había convertido en una enorme *radio sinfonola*. Véase, Cristina Romo, *Ondas, canales y mensajes: un perfil de la radio en México*. México, Iteso, 1991. Por otro lado, la televisión comenzó a transmitir, en mayo de 1951, por canal 2, en un horario de cinco de la tarde a diez de la noche, además para finales de los años cincuenta sólo se habían vendido casi diez mil televisores en toda la república. A partir de la década de los sesenta la televisión mexicana (canal 2, 4, 5 y 8) comienza a producir programas de entretenimiento, elaboraron productos melodramáticos, humorísticos y musicales. En esta década los noticieros televisivos (Televisa) comenzaban a tomar la forma actual, es decir, conductor “carismático” que comenta las noticias y conducían su espacio informativo llenado de noticias-espectáculos. Por ejemplo, el *Diario de Nescafé* que se transmitió durante la década de los sesentas, fue un ejemplo de este tipo de noticieros. Véase, Raúl Trejo Delarbre (Coord.). *Televisa el quinto poder*, México, Claves latinoamericanas, 1985, p.125.

menospreciar las cargas ideológicas y subjetivas que la prensa supone, coincido con la historiadora Silvia González Marín cuando señala que la importancia de consultar este medio radica en que, “la lectura día a día de la prensa es una riquísima fuente de información”, que permite “reconstruir hechos fragmentados por la cotidianidad”.²

En este sentido, desde mi punto de vista, la Guerra Fría, particularmente en el periodo de la crisis de los misiles, nos puede ayudar a comprender una de las épocas en las que detona o se fortalece la prepotencia norteamericana o, dicho en otro modo, el momento cuando el gobierno de Estados Unidos se hace fuerte al ver que su enemigo – la Unión Soviética - ha frenado sus ambiciones pues le falta capacidad para la expansión mundial, el dominio bélico, la obtención y explotación de grandes recursos naturales y la persuasión por parte de sus medios de comunicación y propaganda.

En las últimas dos décadas, los historiadores han discutido sobre los orígenes y consecuencias de la Guerra Fría.³ Los exponentes de la interpretación occidental afirman que el principal responsable de ella fue la Unión Soviética y que los Estados Unidos solamente respondieron a su amenaza.⁴ Existe otra corriente que sostiene que el gobierno de Estados Unidos fue el principal responsable y que la Unión Soviética reaccionó ante el expansionismo y la dominación de un gobierno que quería imponer el capitalismo como

² Silva González Marín, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI, 2006, p.11.

³ Principalmente, estas discusiones, investigaciones y publicaciones han tenido lugar en EE.UU y Europa. Por otro lado, en Latinoamérica y particularmente en México, el tema de la Guerra Fría ha sido hasta el momento poco estudiado, siendo Adolfo Gilly, Soledad Loaeza, Lorenzo Meyer, Elisa Servín, Ana Rosa Suárez y Blanca Torres, de los pocos en abordar el tema.

⁴ Un ejemplo de esta corriente son los historiadores John Lewis Gaddis y Arthur Schlesinger, Jr. reflejan el punto de vista oficial del gobierno norteamericano. Cabe señalar que este último fue uno de los asistentes “especiales” del presidente norteamericano John F. Kennedy, en otras palabras, fue uno de los historiadores oficiales.

sistema único.⁵ Otra interpretación responsabiliza a ambos bandos. Todas estas interpretaciones se han centrado en la actuación y las decisiones de los grandes hombres, algunos de ellos de un temperamento, según se dice inconstante.⁶ El caso es que las hostilidades que desarrollaron las dos superpotencias elevaron el nivel de la violencia hasta el punto de casi llegar a una guerra nuclear.

-Estado de la cuestión

Este trabajo empezó con una busca exhaustiva de fuentes primarias y secundarias para ver qué se había escrito e investigado sobre el tema en cuestión. En este periodo se han elaborado una considerable cantidad de textos que, si bien, no estudian precisamente la crisis de los misiles en relación con la historia de México, permiten al lector tener un panorama amplio del contexto social y político de la época.

Si bien es cierto que se cuenta una valiosa historiografía de la época revolucionaria y posrevolucionaria, particularmente del período cardenista, parecería ser que la historia de México se detuvo en 1940. Los estudios de las décadas posteriores son elaborados por sociólogos, politólogos, periodistas, también por algunos historiadores, pero se han limitado a estudiar el México contemporáneo sin consultar, a excepción de los

⁵ A esta corriente algunos historiadores le han puesto el nombre de revisionista. Según esta explicación, la visión cubana está fundamentada en la responsabilidad única en el desarrollo de la Guerra Fría por parte de Estados Unidos, y, por ende, en la crisis de los misiles.

⁶ Para leer el temperamento de John F. Kennedy y Nikita Jrushchov, véanse, los trabajos de Melvyn Leffler, *La guerra después de la guerra*, Barcelona, Crítica, 2007, pp198-213, Vladislav Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 172-172, 231-238, William Taubman, *Krushev: el hombre y su época*, Madrid, Esfera de Libros, 2006, pp. 577-608 y William Rorabaugh, *Kennedy y el sueño de los sesenta*, Barcelona, Paidós, 2005, pp. 171-173, 287-291. Los historiadores Leffler, Zubok, Taubaman, coinciden en que la personalidad del primer ministro soviético fue cambiante, caprichosa y voluble, sobre todo, en el periodo de la crisis de los misiles en donde la situación requería una postura firme.

historiadores, los archivos o ser más rigurosos con el manejo de sus testigos y testimonios históricos, es decir, contamos con pocas investigaciones que se sustenten debidamente.

Ante esta situación, es necesario recurrir a complementar lo que otras disciplinas han aportado al estudio del México actual, particularmente en lo referente al estudio de la Guerra Fría. Con todo, “para entender el México actual es esencial examinar la forma en que evolucionó el pasado reciente”.⁷ Y agregaríamos, no sólo en la evolución sino en el retroceso, ya que la historia de un país como México registra grandes avances, pero también regresiones y paralizaciones. Así, en los últimos años existen algunos textos producidos por historiadores extranjeros y mexicanos.⁸ No obstante, Stephen R. Niblo afirma que:

Los estudios generales sobre la vida política económica del país son extremadamente raros. Esto es extraño, ya que el gobierno central es fuerte, al punto de representar un sistema de autocracia presidencial, y los sorprendentes cambios en el modelo de desarrollo del país han tenido profundo impacto en la vida de la gente. Además, de un alto nivel de nacionalismo acompañó al proyecto de construcción del Estado y dominó gran parte de la vida pública en el siglo pasado.⁹

Por ejemplo, revistas mexicanas como *Historia Moderna Mexica*, *Historia Mexicana* *Foro Internacional*, *Secuencia* y *Signos Históricos*, tienen contados artículos que rebasen la década de 1940; pareciera que los historiadores tienen cierta desestima por la historia de mediados del siglo XX, como si ésta se concertará en lo meramente político y económico.¹⁰ Como señala Peter Smith:

⁷ Stephen Niblo, *México en los Cuarenta. Modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008, p. 19.

⁸ Tiziana Bertaccini, *El régimen priísta frente a las clases medias (1943-1964)*, Conaculta, México, 2009. Elisa Servín (coord.), *Del Nacionalismo al Neoliberalismo, 1940-1994*, México, F.C.E, 2010. Fritz Glockner, *Memoria Roja. Historia de la guerrilla en México, 1943-1968*, México, Planeta, 2013.

⁹ Stephen R. Niblo, *México...*, *op. cit.*, p.19.

¹⁰ Nos referimos a los siguientes artículos que han rebasado la década de los cuarenta y que tiene relación con la Guerra Fría, véanse, Lorenzo Meyer, “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de la pautas de la Guerra Fría”, 1945-1964”, *Foro Internacional* 200, L, 2010, pp 202-242 Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Signos*

Tiende a haber una suposición implícita de que en la política mexicana no se ha producido muchos cambios desde las postrimerías del decenio de 1930, y se presta mucha más atención al funcionamiento del sistema y a los mecanismos de la autoridad que a los acontecimientos históricos o a incidentes particulares; la mayor parte de lo que se ha escrito sobre el asunto tiene un tono general, abstracto.¹¹

Por ello, es indispensable comprender y explicar uno de los fenómenos relevantes del siglo XX en México: el surgimiento de la Guerra Fría, ya que si existen pocos estudios del México contemporáneo, la historiografía mexicana tiene por completo olvidado estudios acerca de la relación de este suceso con la historia mexicana. Además podemos subrayar que, con el surgimiento de la Guerra Fría se construye toda una manera de concebir la vida, de comportamientos, de transmisión de valores, de mitos y héroes. Como rasgos principales de los estudios dedicados a la Guerra Fría, particularmente a la llamada crisis de los misiles, hemos de destacar que se trata de aportaciones relativamente recientes y de contraste.

-Trabajos académicos recientes sobre el México reciente

La investigación sobre la época de los sesentas en México, sin ser una cuestión explorada con amplitud por los historiadores mexicanos, ha visto en los últimos años un cierto desarrollo, fruto del impulso de algunos estudiosos, cineastas y trabajos de desclasificaciones de archivos de dentro y fuera del ámbito académico. En el caso concreto

Históricos, núm. 11, Enero-julio 2004, pp 9-39. Ana Rosa Suárez Argüello “México, los Estados Unidos y el anticomunismo (1963-1968)”, *Nuestra América*, México, 1986. vol 16, enero- abril, pp. 71-127. Blanca Torres, “Estrategias y tácticas mexicanas en la conducción de sus relaciones con Estados Unidos (1945-1970)”, *Foro Internacional* 201-202, L, 2010 (3-4), p.661- 668. Soledad Loaeza “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México” *Foro Internacional* 2013 LIII (1) p.1-54. Arno Burkholder de la Rosa. “Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario Excélsior (1932-1968) *Secuencia*, enero-abril, 2009, núm 73, pp. 87-104. Alberto Betancourt Posada, “Noticias de Hiroshima y Nagasaki: diplomacia atómica e inicio de la Guerra Fría, *Universidad de México*, Enero 2002, pp.31-37.

¹¹. Peter Smith, “Panorama de la economía, la sociedad y la política de la posguerra”, en *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1998, p.84.

de la Guerra Fría con relación a México, existen aportaciones acerca del anticomunismo y comunismo, en diferentes etapas históricas. En todo caso, la bibliografía existente adolece de una explicación e interpretación en lo referente a las implicaciones o consecuencias de la crisis de los misiles en la vida de México, por lo que la comprensión, explicación e interpretación de las fuentes en torno al conocimiento de este medio sigue siendo una de las necesidades más urgentes. Cabe destacar, ante todo, que no han proliferado en la cantidad que sería deseable las investigaciones que relacionen la Guerra Fría en el contexto de la historia mexicana, vertiente en la que consideramos que actualmente se hace más necesario ahondar, y en ese sentido se orienta nuestra investigación. Así pues, existen algunos trabajos que han rebasado la década de los cuarenta y que es importante subrayar como las tesis de maestría de Francisco Ávila Coronel, *Problemas para el estudio de la guerrilla del Partido de los Pobres (PDLP), Atoyac, Guerrero, (1972-2012)*, Nora Amanda Crespo Camacho, *Mujeres, memoria y guerrilla en México 1969-1978*.

En relación con estas consideraciones, en el caso concreto del que nos ocupamos en nuestra investigación, pretendemos hacer hincapié en varias líneas que están caracterizando el acercamiento a la Guerra Fría durante la etapa del México de posguerra. En efecto, el estudio del México reciente, cuenta con una serie de investigaciones históricas –pero también de carencias- que no queremos dejar de señalar:

En primer lugar, el estancamiento de la investigación que, salvo casos muy concretos, desde hace años parece frenarse poco más allá de la etapa de la década de los cuarenta. En este sentido, el trabajo de Silvia González Marín sobre la prensa de los años cuarenta, es una aportación y nos ha servido de guía en el manejo y uso de la prensa escrita ante un hecho histórico, además la obra *La otra guerra secreta* del periodista Jacinto Rodríguez

Munguía, nos orienta en cómo se desarrolló la prensa mexicana durante la década de los sesentas, es decir, los medios de comunicación escritos se aliaron con el gobierno de Adolfo López Mateos.

Asimismo, ya en las obras centradas en la etapa de la Guerra Fría, señalamos que el trabajo de Elisa Servín, ha venido a aportar nuevos elementos para la historia del México reciente, particularmente, en lo referente a la animadversión del comunismo en la prensa mexicana y su relación con los gobiernos mexicanos de la década de los cincuenta y sesenta. También el trabajo realizado por Daniela Spenser, particularmente, nos referimos a “La crisis del Caribe: catalizador de la proyección soviética en América Latina” en *Espejos De La Guerra Fría: México, América Central Y El Caribe*, y "The Caribbean Crisis: The Projection Of The Soviet Union In Latin America", en *From The Cold: The Latin America's New Encounter With Cold War Studies*. Son aportaciones que han venido enriquecer la escasa producción historiográfica en relación con el México reciente.

Los trabajos de Adolfo Gilly, por ejemplo, “A la luz del relámpago”. En *Viento Sur*. Núm. 102. Marzo 2009, proporciona una fuente valiosa, ya que nuestro historiador estuvo en Cuba durante el conflicto y logró plasmar el ambiente que existió durante la inminente crisis. Asimismo, los textos de Soledad Loaeza, Lorenzo Meyer, Elisa Servín, Blanca Torres y Fritz Glockner nos ayudaron a tener una comprensión profunda sobre el México de los años cincuenta y sesenta. Por último, entre los vacíos, destacamos la falta de investigaciones que hagan posible una discusión amplia acerca de las consecuencias de la Guerra Fría y cómo ésta se vincula con la historia de nuestro país.

Así, el presente texto está dividido en cuatro secciones. La primera analiza el contexto internacional europeo durante y después de la Segunda Guerra Mundial centrada en la

crisis de Berlín (1961). Intenta explicar algunas consecuencias de este hecho histórico y cómo contribuyó a la conformación de la crisis de los misiles. La propuesta de este capítulo es que debemos mirar con detenimiento lo sucedido durante el periodo del final de la Segunda Guerra Mundial, para ello es necesario hacer una pausa en los acuerdos de Teherán, Yalta y Potsdam, así como en las crisis de Berlín de 1958 y 1961, ya que fueron momentos que definieron el futuro geográfico, político, económico, militar y cultural del mundo. Se verá que nuestra propuesta de periodización está fundamentada en un momento clave en la historia del mundo en que los sistemas capitalistas y comunistas se fortalecían en sus zonas geográficas de influencias y en el resto del mundo.

La segunda sección aborda la política implementada por el gobierno norteamericano a Cuba después del triunfo revolucionario. Una política que estuvo sistematizada con el objetivo de derrocar a un sistema económico que enfadaba al gobierno norteamericano de John F. Kennedy y que, con apenas dos años de iniciado el proceso revolucionario en Cuba, éste se volvió una fuente de inspiración para jóvenes latinoamericanos y del mundo entero. En este sentido, los norteamericanos temían que el ejemplo cubano se esparciera a Latinoamérica, también la relación que iniciaba a construirse entre la Unión Soviética y Cuba ocupó a las agencias policiales norteamericanas, tanto es así que se perpetró una invasión con exiliados cubanos residentes en Miami, la cual fracasó, pero esto no impidió que el gobierno norteamericano siguiera actuando en contra de Cuba. Así, la crisis de los misiles, marcó un parte aguas en la historia de cubana, pues se instauró un bloqueo económico que hasta nuestros días se mantiene, aunque las recientes y sorpresivas relaciones diplomáticas entre el presidente estadounidense Barack Obama y el presidente cubano

Raúl Castro señalen el principio de la distensión que, para un grupo importante de demócratas norteamericanos debe culminar con el fin del bloqueo.

La propuesta del capítulo antedicho es conocer la visión cubana de la crisis de los misiles, pues nos ayudará a entender cómo se fue desarrollando la política anticomunista norteamericana y cómo alcanza su punto más álgido en la crisis de los misiles.

La tercera sección intenta explicar cómo un conflicto internacional es transmitido - a través de la prensa mexicana- a la sociedad mexicana y cómo ésta responde ante una inminente guerra nuclear pues, como parte del mundo México no es ajeno a los conflictos internacionales, es decir, la historia de nuestro país está vinculada estrechamente con la mundial.

En mi opinión, la crisis de los misiles es parte de la historia de México, no es un suceso histórico que pertenezca exclusivamente a la historia de Cuba, de la Unión Soviética o Estado Unidos. No se podrá olvidar que el mundo estuvo a escasos minutos de iniciar una guerra nuclear y, por consiguiente, América del Norte y Centro América estaba en el sitio del epicentro.

Así, describir el día a día de la crisis de los misiles es con la intención de ilustrar al lector acerca de cómo el conflicto iba subiendo de tono y estuvo a punto de acabar en un guerra nuclear, además mostrar que el conflicto tuvo consecuencias en la vida diaria de los ciudadanos, es decir, que no sólo fue un conflicto de políticos, existieron manifestaciones, así como pronunciamientos de sindicatos, de personajes públicos y de intelectuales. ¿Cómo se articuló la guerra moral durante la crisis de los misiles, con qué propósitos y a través de que componentes? El planteamiento de este capítulo es, justamente, abrir una

problemática que vincule lo nacional en el contexto mundial. El último capítulo está enfocado en mostrar cómo la caricatura política y la propaganda jugaron un papel determinante en el reforzamiento del anticomunismo, sobre todo, poniendo énfasis en el carácter ideológico del conflicto, además destaca la importancia de la cultura, y cómo las naciones participantes la utilizaron con fines propagandísticos e ideológicos.¹²

El objetivo general de esta tesis es mostrar cómo un hecho histórico de carácter internacional se relacionó con la historia de México, es decir, explicar las consecuencias e implicaciones, además cómo se comunicó este hecho y quiénes fueron los principales medios de comunicación que lo transmitieron. Igualmente es importante dar a conocer periodos que, por su corta vida, no dejan de tener gran valía y pueden ofrecer mayor comprensión y entendimiento del país en el que vivimos.

Uno de mis objetivos específicos es analizar la posible existencia de un discurso anticomunista emitido y difundido por *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional*. Asimismo, pretendo contribuir a explicar y comprender algunos de los problemas enraizados en las instituciones y dependencias del gobierno y en una extensa parte de los mexicanos tales como son: el monopolio informativo y la corrupción. El periodo cubierto para analizar la posición de la prensa frente a la crisis de los misiles abarca desde el mes de octubre de 1962 hasta el año de 1963, fecha en que la tensión entre EE.UU. y la ex Unión Soviética alcanzó su punto más delicado.

¹² Evidentemente el estudio de un periodo de la historia tan lleno de sucesos no puede quedar “completo” en este breve texto. Para enmendar cualquier descuido por parte mía en el estudio del periodo que trata estas páginas, indico referencias bibliográficas que analizan la historia de la crisis de los misiles desde distintas perspectivas.

Con fundamento en una historia enfocada en las relaciones internacionales y de la prensa mexicana, se hará una revisión acerca de los principales periódicos de circulación nacional en México, encontrando que los rotativos consultados son un testimonio uniforme. El método para explicar por qué los rotativos se unieron en una sola voz fue mostrar la uniformidad de sus notas informativas, así como de sus columnistas, de esta manera se podrá entender cómo se comunicó la crisis de los misiles a la sociedad mexicana.

Evidentemente, los rotativos consultados son una parte de las fuentes examinadas, por ello, y para tratar de brindar una mejor explicación opté por incorporar la voz del revista *Siempre* para poder conocer una voz disidente. A través del análisis de contenido de las notas informativas y de las columnas traté de refutar la visión oficial mexicana – muy apegada a la norteamericana- en la cual los malos eran los soviéticos y los buenos los norteamericanos. Asimismo, cuestioné el uso de las agencias de noticias norteamericanas como única fuente de información de los rotativos consultados.

CAPITULO 1

El contexto internacional. Hacia la conformación de la Guerra Fría. Acuerdos de Teherán, Yalta y Potsdam

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial se registraron momentos que definieron el futuro geográfico, político, económico, militar y cultural del mundo. Entre ellos los acuerdos de carácter político y geográfico establecidos en Teherán, Yalta y Potsdam. Al unirse las tres grandes “potencias” Inglaterra, EE.UU. y la URSS para derrotar a Hitler, estos acuerdos supusieron beneficios principalmente para ellas.

La sesión inaugural del acuerdo de Teherán tuvo lugar el 28 de noviembre de 1943 en la embajada soviética. Uno de los puntos centrales de la reunión entre Winston Churchill, Franklin Roosevelt y Iósif Stalin, fue la distribución de fronteras de Polonia. Los más interesados en llegar a un acuerdo fueron Churchill y Stalin, pues, por un lado, Inglaterra tenía compromisos políticos con el gobierno exiliado de Polonia, los cuales consistían en defender las libres elecciones dentro del territorio polaco, así como evitar la intervención del líder comunista en asuntos relacionados con la forma de gobernar y elegir al próximo dirigente, pero lo más urgente era la definición de los límites territoriales. En este sentido, “el gobierno polaco en el exilio, que se hallaba en Londres, se oponía firmemente a cualquier cambio de sus fronteras esto es, a correr todo el país hacia el oeste- hecho que Churchill se había visto obligado a aceptar a regañadientes. Sus representantes insistían en hacer ver su rabia hacia Moscú por la matanza de Katyń”.¹³

¹³ Max Hastings, *La guerra de Churchill, La historia ignorada de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Critica, 2010, p. 556. La masacre de Katyń es el nombre con el que se conoce una serie de asesinatos en masa de oficiales del ejército, policías, intelectuales y otros civiles polacos llevada a cabo por la policía secreta soviética dirigida por Lavrentiy Beria—entre abril y mayo de 1940. Véase, Andrzej Mularczyk, *Post*

En un segundo plano estaban los intereses expansionistas de la URSS para aprovechar la coyuntura y poder instalar un gobierno de acuerdo con los intereses de Stalin. Así, en la reunión de Teherán no quedó resuelto el asunto de las fronteras de Polonia. Por un lado, Inglaterra reclamaba el apoyo del gobierno norteamericano con el objetivo de inclinar la balanza de su lado y, por otro lado, la Unión Soviética intentaba imponer un gobierno de acuerdo con sus intereses. Sin embargo, los estadounidenses no querían perder la ayuda militar de los soviéticos. Este hecho generó que el gobierno inglés se enfureciera, pero Churchill tuvo que contener su enojo y esperar, porque en ese momento las condiciones de vida en Inglaterra no eran óptimas. Efectivamente, la isla necesitaba más de Estados Unidos y la Unión Soviética que éstos de ella; “a los ingleses les mortificó especialmente que no se intentara obligar a los rusos a reconocer la legitimidad del gobierno polaco en el exilio en Londres, a cambio de la aceptación por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña de alterar las fronteras de Polonia(sic)”.¹⁴ Siendo más claro, la única potencia realmente existente era Estados Unidos, pues Stalin pretendía dar al mundo una imagen de potencia mundial que no correspondía a la realidad. En este sentido, el historiador Melvyn Leffler expone:

En 1945, Estados Unidos poseía dos terceras partes de las reservas de oro del planeta, tres cuartas partes del capital invertido y la mitad de la flota de carga y de la capacidad manufacturera. Su producto nacional bruto era tres veces superior al de la Unión Soviética y quintuplicaba el de Gran Bretaña. También estaba a punto de acabar la fabricación de la bomba atómica, un hito tecnológico y productivo de unas proporciones y un coste extraordinario.¹⁵

La importancia de la conferencia de Teherán radicó en la “unidad” de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, y en la delimitación territorial de una parte de

Mortem: The Story of Katyń, Varsovia, Varsovia Literaria, 2008, 288.p., así como la película *a Katyń*, del director Andrzej Wajda, 2007.

¹⁴ *Ibidem.*, p. 545.

¹⁵ Melvyn Leffler, *La guerra después de la guerra*, Barcelona, Crítica, 2007, p.60.

Europa. A la postre esta supuesta unidad sólo perduró el año de 1943, pues, más adelante, con la detonación de la bomba atómica, las cosas cambiarían de manera sustancial, al menos para la Unión Soviética. El historiador norteamericano Ronald Powaski, al referirse al acuerdo de Teherán, comenta lo siguiente: “los tres grandes trazaron las líneas generales de la Europa y del este de Asia de la posguerra, aceptaron un importante papel pacificador para las Naciones Unidas y aprobaron los planes para la investigación del norte y el sur de Francia”.¹⁶

Posteriormente, en febrero de 1945, en Yalta (Crimea, Ucrania), los tres líderes de las “superpotencias” se volvieron a reunir para tratar lo relativo a Yugoslavia, Polonia y la intervención en Japón por parte de la URSS; así como para fijar el pago de indemnizaciones que tendría que hacer Alemania a los países aliados. No obstante, “el único acuerdo al que se llegó fue el desmembrar Alemania después de la guerra sin decir cómo se llevaría a cabo la operación”.¹⁷

El gobierno soviético fue el más interesado en la discusión acerca de la reparación de daños ya que exigían que se les destinara la mitad del monto del desagravio. En este sentido, consideraban que al haber pagado sobradamente el precio más elevado para conseguir la derrota de Hitler, “había adquirido el derecho a decidir la política de Europa oriental en concordancia con los intereses de su propia seguridad”.¹⁸ Evidentemente, Inglaterra y Estados Unidos declinaron la propuesta soviética. Churchill no iba permitir quedarse fuera del pago de reparaciones, además de querer incluir a Francia como parte

¹⁶ Ronald Powaski, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona, Crítica, 2000, p. 77.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 79.

¹⁸ Max Higgins, *La guerra de Churchill...*, *op. cit.*, p. 691.

de las naciones afectadas por el ejército alemán. Sin embargo, todo esto permaneció en el tintero, además de que la cuestión de Alemania quedó en el limbo. Posteriormente, este “descuido” de los aliados generaría fuertes confrontaciones entre estadounidenses y soviéticos.

Durante los primeros meses del año de 1945, Stalin se sentía fuerte y sabía que los otros dos aliados necesitaban del ejército rojo para derrotar a Hitler. El 17 de julio de 1945 se llevó a cabo la conferencia de Potsdam, Alemania, esta vez con Truman, Churchill y Stalin, dando como resultado la creación de un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores encargado de resolver asuntos territoriales, además de encontrar una “solución” a la reparación de los daños, así como convenir las fronteras alemanas. Stalin reafirmó su compromiso de invadir Manchuria. En estas condiciones, un suceso iba cambiar las cosas para el mundo entero. En agosto de 1945, Estados Unidos lanzó las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Este evento fue un balde de agua fría para el gobierno soviético.¹⁹ Se puede decir: “la bomba atómica, era un arma sensacional que podía servir para obligar a adversarios potenciales a hacer concesiones”.²⁰ Una de las consecuencias de la detonación de este invento fisicoquímico empleado militarmente fue mandar un mensaje muy claro a la Unión Soviética del poder tecnológico con el que contaba Estados Unidos, igualmente puso en evidencia el “rezago” soviético.

¹⁹ Para tener mayor comprensión de este hecho, véase, Alberto Betancourt “Noticias de Hiroshima y Nagasaki: diplomacia atómica e inicio de la Guerra Fría, En *Revista Universidad de México*, enero 2002, núm 607, pp. 31-37. Aquí el autor nos explica las implicaciones diplomáticas y propagandísticas de tremenda catástrofe.

²⁰ Melvyn Leffler, *La guerra...*, *op. cit.*, p. 63.

Los acuerdos de la Tripe Alianza empezaron a disiparse; quedaba demostrado que los Estados Unidos no necesitaban a la URSS, tal y como había pensado Stalin, y esto marcaría uno de los momentos claves en el futuro de la Guerra Fría, ya que impulsaría al gobierno soviético a invertir e impulsar el desarrollo militar, sobre todo, las armas de destrucción masiva.

Los últimos acontecimientos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial ayudaron a conformar un nuevo orden mundial que duraría, al menos, cuarenta años. Posterior a la victoria alcanzada por la Alianza, las diferencias en los proyectos de nación empezaron a vislumbrarse. Por un lado, los norteamericanos querían tener la mayor influencia política, económica, social, cultural y psicológica en los países beneficiados con el Plan Marshall (oficialmente llamado *European Recovery Program*), por el otro, los soviéticos intentaban construir una zona de influencia en los países invadidos del este, además de contar con la ayuda de los Partidos Comunista diseminados en todo el mundo.²¹

-La crisis de Berlín

En 1953, Nikita Jrushchov se convirtió en el Secretario del Partido Comunista de la URSS. Esto facilitó el rompimiento con la política de Stalin e inauguró una nueva relación con los Estados Unidos a la que se llamaría “coexistencia pacífica”. La Unión Soviética pretendía dar una nueva visión al mundo. La nueva política exterior se

²¹ Uno de los puntos principales del Plan Marshall fue intentar contender al comunismo a través del subsidio a las economías, principalmente, de Francia, Alemania Occidental, Suiza, Reino Unido, Bélgica, Austria, Holanda, entre otras naciones.

fundamentaría en una diplomacia pública, cuyo objetivo sería promocionar “viajes de artistas, científicos, escritores, músicos y periodistas soviéticos a países de Occidente”.²²

El gobierno cubano creía que realmente existía un internacionalismo encabezado por la URSS y estaba convencido de que este principio era el que regía la vida de las demás naciones. Sin embargo, el gobierno cubano ignoraba lo sucedido en Hungría en los años de 1955 y 1956, donde surgió un movimiento insurreccional nacional contra el gobierno de la República Popular de Hungría y su complacencia y sumisión hacia las políticas impuestas desde la Unión Soviética. El pueblo húngaro, junto con su líder Imre Nagy, solicitaron a la Unión Soviética la libertad para elegir su propio sistema político, alejado del estalinismo.

El 23 de octubre de 1956, los estudiantes salieron a las calles a manifestarse por una Hungría libre y soberana. La respuesta del Kremlin fue inmediata y contundente: el gobierno soviético impuso, con 200.000 soldados y 5.500 tanques, un nuevo gobierno de acuerdo con los intereses de éstos. En este sentido, “el 8 de noviembre prácticamente toda resistencia ya había sido aplastada: entre 20.000 y 25.000 húngaros y varios miles de soldados soviéticos habían muerto, y unos 200.000 húngaros habían huido o se encontraban en plena huida hacia la frontera austriaca”.²³

Después de la insurrección de Hungría, el gobierno soviético fortaleció su presencia y ayuda económica en Polonia, Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia y Yugoslavia, para impedir que la rebeldía de los húngaros se contagiara por la Europa del Este.

²² Vladislav Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 171.

²³ Ronald Powaski, *La Guerra Fría...*, *op. cit.*, p.148.

Posteriormente y durante algunos años de bonanza en las relaciones diplomáticas entre los estadounidenses y los soviéticos, el caso de Berlín se abrió nuevamente. En noviembre de 1958, el primer ministro soviético lanzó un ultimátum a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos el cual otorgó un plazo de seis meses para convertir a Berlín Occidental en una “ciudad libre”, de lo contrario, y de manera unilateral, cedería el acceso de los occidentales a Berlín al gobierno República Democrática Alemana.

Evidentemente, las potencias occidentales se negaron a aceptar este tipo de intimidación; la provocación de Jrushchov sólo aumentó la tensión entre Este y Oeste. En este contexto, es pertinente preguntarse ¿qué intereses tenía el líder soviético en Berlín? Existen opiniones discordantes acerca de los orígenes de este hecho. La investigadora Hope Harrison señala lo siguiente:

Los soviéticos tenían dos preocupaciones concernientes al alejamiento de Alemania del Este, preocupaciones que los Alemanes del Este manipularon para servir a sus propios intereses. Por un lado, a los soviéticos les inquietaba que el régimen de los Alemanes Orientales abandonara involuntariamente la alianza al colapsarse y ser absorbidos por Alemania Occidental. Por otro lado y de manera más sutil, aunque siendo una creciente preocupación, después del comienzo de la ruptura del chino-soviético a mediados de los 1950's, les inquietaba que el régimen de RDA se acercara más al Chino.²⁴

Otros estudiosos como Vladislav Zubok creen que Jrushchov tenía varios motivos. En primer lugar, estableció el compromiso de asegurar el comunismo en Alemania Oriental. En segundo lugar, esperaba que con un Berlín dividido se contribuyera a la precipitación del capitalismo occidental y poder promover procesos revolucionarios en Asia, América y África. Por último, buscaba que los Estados Unidos volvieran a negociar con la URSS, y así poder encontrar una solución a la crisis.

²⁴ Hope Millard Harrison, *Driving the Soviets up the Wall: Soviet-East German relations, 1953-1961*, Princeton, Princeton University Press, p.7.

Años más tarde, en 1961, con la llegada de Kennedy al poder, se inició una “nueva etapa” en la relación entre las dos superpotencias. Particularmente en el caso de Berlín, los dos dirigentes habían formulado en Viena la idea de encontrar una solución a la división geográfica y política de Alemania a través de la vía diplomática, pero ésta se vio fracturada por los constantes desacuerdos durante la cumbre de Viena entre John F. Kennedy y Nikita Jrushchov, porque el líder soviético propuso poner fin a la presencia militar occidental en Berlín, dando las rutas de acceso a la ciudad al gobierno de Alemania Oriental. Así, Jrushchov tensó la cuerda hasta el extremo con su carácter ambivalente e impredecible.²⁵

El historiador ruso Vladislav Zubok describe de la siguiente manera a Jrushchov: “Hombre con escasa instrucción, tosco, austero, volátil, y a la vez mundano, accesible, ingenioso y enormemente enérgico”.²⁶ En el mismo orden de ideas, el historiador Robert Service comenta:

Jrushchov era un líder complejo. Era a la vez un estalinista y un antiestalinista, un comunista convencido y un cínico, un cobarde al que le gustaba darse autobombo y un filántropo irritable, una fuente de problemas y una fuente de soluciones, un colega estimulante y un pelmazo tiránico, un hombre de estado y un policastro sin profundidad intelectual. Sus contradicciones eran fruto de una personalidad extraordinaria y de una época de experiencias extraordinarias.²⁷

Jrushchov explotó en contra de los estadounidenses al ver que éstos querían influir de manera decisiva en la vida de esta estratégica ciudad centroeuropea, pero el 19 de julio de 1961, Kennedy aprobó una escalada militar con una inversión de 3,5 millones de

²⁵ La cumbre ocurrió los días 3 y 4 de Julio de 1961. Su propósito fue llegar a un acuerdo entre las dos superpotencias en el cual cada una de ellas se comprometiera a respetar y no entrometerse en los países capitalistas y comunistas respectivamente.

²⁶ Vladislav Zubok, *Un imperio fallido...*, op. cit., p. 162.

²⁷ Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 351.

dólares.²⁸ Con este hecho se quería fortalecer la presencia norteamericana en Berlín, además de mandar un mensaje a los soviéticos, indicando que los alemanes no estaban solos.

Este suceso constituyó un antecedente de la posterior la crisis de los misiles, pues la lucha por incidir en Berlín contribuyó a alimentar los conflictos entre los dos bloques.²⁹ El historiador Vladislav Zubok ha explicado que: “El diplomático ruso Georgi Kornienko se quedó de piedra al enterarse de que Jrushchov había dicho a Kennedy que más valía que la guerra empezara ahora, antes de que apareciera algún nuevo medio bélico más terrible. Este comentario fue tan provocativo que las transcripciones oficiales, tanto norteamericanas como soviéticas, lo omitieron”.³⁰

La situación de Berlín tenía preocupados y ocupados tanto a los estadounidenses como a los soviéticos, inclusive, muy por encima de la situación prevaleciente en la isla caribeña de Cuba. Berlín resultaba ser una ciudad estratégica, ya que estaba situada geográficamente en el centro de Europa. De hecho, la disputa por los bloques de Berlín estuvo a punto de generar una guerra de gran envergadura.

El 13 de agosto de 1961, el gobierno soviético ordenó la construcción de un muro que impediría, sobre todo, la fuga de alemanes orientales a Occidente, así como el intercambio cultural, ideológico, político e intelectual entre dos formas de concebir la

²⁸ William Taubman, *Kruschev: el hombre y su época*, Madrid, Esfera de Libros, 2006, p. 601.

²⁹ Se puede observar en intercambio epistolar entre Jrushchov y Kennedy. Algunos sitios son: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=9483&st=&st1=> y <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/cuba1962-1.htm>, (12 julio 2012)

³⁰ Vladislav Zubok, *Un imperio fallido...*, op. cit., p. 224.

sociedad. Según Ronald Powaski, “en agosto de 1961 se calculó que 1000 personas diarias se fugaban de Oriente hacia Occidente”.³¹

El muro de Berlín propició una fuerte confrontación con los Estados Unidos puesto que cada una de las dos potencias quería imponer en Berlín su Alemania: los estadounidenses no estaban dispuestos a ceder el centro de Europa; los soviéticos tampoco. La crisis de Berlín quedaría sin solución real y se sumaría a la crisis de los misiles.

³¹ Ronald Powaski, *La Guerra Fría...*, *op.cit.*, p.176.

CAPITULO 2.

La política del terror

Después del triunfo de la Revolución cubana y el exilio y autoexilio de las élites dirigentes cubanas a Miami, se organizó un grupo anticastrista dentro de los Estados Unidos.³² Este hecho fue relevante, ya que desde ahí se planeó una serie de ataques contra el gobierno cubano, según lo narra el propio Fidel Castro:

Los soviéticos nos comunicaron esas informaciones. Claro, ya también nosotros estábamos muy desconfiados con la relación a Estados Unidos, porque ya habíamos vivido muchas experiencias: Girón, y no solo Girón, la guerra sucia antes de Girón, decenas y decenas de desembarcos de armas, lanzamientos de armas en paracaídas, que casi todas las ocupábamos nosotros; desarrollaron una guerra sucia, grupos irregulares que llegaron a actuar en todas las provincias del país, hasta en la provincia de la Habana, pero nosotros les enfrentamos el pueblo armado, le prestamos toda la atención necesaria a aquella lucha y logramos neutralizarlos.³³

La idea sostenida por los cubanos sobre una invasión inminente de la isla no estaba alejada de la realidad, ya sea por la información que los soviéticos tenían y compartían con los cubanos o por los sabotajes que los estadounidenses realizaban sistemáticamente. Durante el año 1959, el ex congresista cubano Rolando Masferrer y ex colaborador de Fulgencio Bautista, cuya fama a principio de los años cincuenta se había conocido en Cuba por sus métodos de tortura e impartición de justicia, daba, desde Miami, sus últimos toques a su plan que consistiría en el asesinato de Fidel Castro a través del reclutamiento de Orlando Piedra, sobrino del jefe del Buró de Investigaciones de la policía de Batista y

³² Para ver la base operativa de exiliados cubanos en Miami, Fabián Escalante, *Acción ejecutiva. Objetivo: Fidel Castro*, Melbourne, Ocean, 2006, p.79. Entre este grupos de exiliados podemos nombrar algunos destacados miembros anticastristas que, resentidos profundamente con el proceso revolucionario, convocaron a participar en la invasión de Bahía de Cochinos, entre otras acciones. Así, Manuel Antonio de Varona, primer ministro de Cuba de 1948-1950, Juan Orta Córdova, Jefe de oficina del primer ministro, Manuel Artime y ex comandante del Ejército Rebelde, Manuel Ray Rivero y Humberto Sorí Marín, dirigentes de colonias de exiliado en Miami, fueron algunos de los dirigentes que participaron en el intento por derrocar al régimen Revolucionario en Cuba.

³³ Fidel Castro, *Guerra Fría: alerta para un mundo unipolar*, Melbourne, Ocean, 2006, p. 19.

Navi Ferrás, un miembro del famoso grupo “tigre” de los escuadrones de la muerte.³⁴

Dicha acción fracasó en suelo cubano por la intervención de la policía local.

Posteriormente, en el año de 1960, según el jefe de la contrainsurgencia cubana, Fabián Escalante señalaba que: “elementos infiltrados desde Estados Unidos, bajo las órdenes de Manuel Artime Buesa y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), proyectaron desencadenar un plan terrorista que contemplaba dinamitar varias centrales eléctricas y refinerías de petróleo en el país. Al mismo tiempo, grupos armados se encargarían de asesinar a dirigentes locales y oficiales del ejército y las milicias”.³⁵ Cabe señalar que entre 1960 y 1963 la CIA, la mafia italoamericana, el Consejo Revolucionario Cubano, la Junta de Liberación Anticomunista, el Frente Interno de Liberación y la Unión Nacional Democrática del Frente Nacional de Liberación y la Resistencia Cívica Anticomunista, entre otras tantas agrupaciones, planearon más de cuarenta atentados en contra de Fidel Castro.³⁶

El 16 de abril de 1961, un pequeño ejército de exiliados cubanos, agentes de la CIA y asesores estadounidenses invadió Cuba con la intención de derrocar a Castro y asesinarlo junto a los principales jefes militares que dos años antes habían derrocado al dictador Fulgencio Batista.

³⁴ El grupo “tigre” fue una legión formada en la República de Santo Domingo durante las primeras semanas de 1959 que estuvo conformada, principalmente, por hombres del ejército regular cubano.

³⁵ Fabián Escalante, *Acción Ejecutiva. Objetivo: Fidel Castro*, Melbourne, Ocean, 2006, p. 53

³⁶ El Consejo Revolucionario Cubano fue uno de los principales grupos de exiliados cubanos que junto con la CIA organizaron operaciones con el fin derrocar a la Revolución cubana. Debemos subrayar que, Santos Trafficante, de padres Italianos, operó como uno de los mafiosos más importantes durante la época de Fulgencio Batista. Así, al triunfo de la revolución cubana, éste se exilió en Miami, donde participó en varios intentos fallidos de asesinatos a Fidel Castro. Para ver con mayor detenimiento las acciones emprendidas por estos grupos, véanse: Fabián Escalante, *Acción Ejecutiva. Objetivo: Fidel Castro*, Melbourne, Ocean, 2006, 260 p. y William Weyand Turner, *The Cuban connection. Nixon. Castro and the mob*, New York, Prometheus, 319. p.

La operación, conocida como Invasión a *Bahía de Cochinos* o *Playa Girón*, según quién la nombre, fue un rotundo fiasco que terminó con parte de los invasores muertos y el resto en manos de Castro, con la Revolución cubana más afianzada y con el prestigio del presidente estadounidense John F. Kennedy.³⁷

Después del fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos, el gobierno cubano se puso en alerta con una enorme desconfianza ante cualquier acción del gobierno norteamericano. Ésta se había profundizado a partir de los reiterados intentos de sabotaje en el ámbito económico, de programas subversivos como la Operación Mangosta, de la cual hablaré más adelante, y los planes para asesinar a Fidel Castro que iban desde cigarros con botulínica hasta píldoras venenosas introducidas en las bebidas del líder cubano, además de las infiltraciones de agentes en territorio cubano con intención de asesinarlo a él y otros líderes de la isla.³⁸

-Operación Patty

El 26 de julio de 1961, los Estados Unidos desarrollaron una serie de nuevas operaciones en contra de Cuba, principalmente, realizadas por la CIA. Una de éstas fue llamada Patty. La operación estuvo supervisada por el General Maxwell Taylor, McGeorge Bundy, Director de la CIA, John McCone y, como figura principal, Robert

³⁷ Para conocer con mayor profundidad la operación Bahía de Cochinos véase el sitio web de *The National Security Archive*. <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB355/>. Desde el inicio de la administración de Kennedy, el pueblo norteamericano enalteció su figura. De hecho, los medios de comunicación norteamericanos jugaron un papel importante en la creación de una imagen positiva del presidente norteamericano, pero con la derrota de Bahía de Cochinos esto cambió. La imagen fue de un presidente inexperto. Para tener mayor conocimiento del caso, véase William Rorabaugh, *Kennedy y el sueño de los sesenta*, Barcelona, Paidós, 2005, pp. 56-58.

³⁸ Para ver con mayor detalle la Operación Mangosta, Tomás Diez Acosta, October 1962. *The missile Crisis as seen from Cuba*, pp 73-93; Carlos Lechuga, *Cuba and the Missile Crisis*, pp. 131-132- Además la película sobre la vida de Marita Lorenz, *Querido Fidel* del director Wilfried Huisman, un testimonio que puede ayudar a comprender este periodo de la Guerra Fría, véanse, <http://tu.tv/videos/marita-lorenz-la-novia-de-fidel-01> <http://tu.tv/videos/marita-lorenz-la-novia-de-fidel-02>

Kennedy. La acción consistía en asesinar a Fidel Castro en el acto en la Plaza de la Revolución en la capital y contra el hermano de Fidel, el comandante Raúl Castro Ruz en el estadio de Santiago de Cuba. El también llamado Plan de Acción Inmediata, radicó en tomar posición en una casa contigua a la tribuna donde haría uso de la palabra Raúl Castro. El ex oficial de inteligencia Fabián Escalante comenta lo siguiente respecto a la preparación de estos asesinatos:

Una hilera de edificios se extendía a los costados de la improvisada plaza popular, cuyo centro lo constituía un extenso parque. Varios de aquellos edificios, estaban destinados al alquiler de viviendas. El número 29 de la Avenida de las Misiones reunía todas las condiciones exigidas. La presidencia de los actos se establecía en la terraza norte del Palacio y estaba situada frente por frente, a unos cincuenta metros, del edificio mencionado.³⁹

Posteriormente, en octubre de 1961, el presidente John F. Kennedy dio la orden al Departamento de Defensa de preparar un plan secreto para invadir Cuba con un ataque aéreo como alternativa; “esta decisión fue tomada un año antes que tuviera lugar el conflicto de los misiles”.⁴⁰

El gobierno cubano necesitaba el apoyo técnico-militar de la URSS para poder contrarrestar este tipo de acciones norteamericanas. Con ello Fidel Castro fortalecería a la comunidad de países comunistas, “una consecuencia de esa petición fue el ofrecimiento de los misiles que hizo Jrushchov”.⁴¹

El fortalecimiento de la relación entre la URSS y Cuba generó temor en el gobierno norteamericano. El 4 de agosto al 30 de septiembre de 1961, los representantes del gobierno cubano y soviético firmaron un acuerdo en donde los últimos se comprometían a

³⁹ Fabián Escalante, *Acción ejecutiva...*, op. cit., p.107.

⁴⁰ James Nathan, *The Cuban Missile Crisis Revisited*, New York, St. Martin's, 1992, p.3.

⁴¹ Carlos Lechuga, *Cuba y la crisis de los misiles*, New York, Ocean, 2001, p.10.

entregar tanques, carros blindados, estaciones de radio-localizadores, MIG-15 aviones de combate, IL-28 bombarderos, MI-4 helicópteros, aviones de carga, equipo para aeropuerto, barcos torpedo y submarinos y especialistas militares. A cambio de ello, Cuba permitiría la instalación de misiles soviéticos en su territorio. Todo esto como parte de una ayuda militar con objetivos defensivos. Opuesto a lo que pensaba Fidel Castro, para Jrushchov la ayuda militar a Cuba era un movimiento que intentaba equilibrar la contienda militar con los estadounidenses, ya que éstos habían colocado misiles en Turquía e Italia, hecho que había generado molestias al gobierno soviético.

Acerca del compromiso con los soviéticos, Fidel Castro aclaró: “tenían, por un lado, la preocupación real de que se produjera una invasión; pero, al mismo tiempo, pensé, capté, o interpreté en el acto, que tenían también, por otro lado, un interés estratégico, porque se podía apreciar inmediatamente la importancia estratégica que tenía la presencia de esos proyectiles”.⁴²

- Operación Mangosta

En noviembre de 1961, el gobierno norteamericano aprobó la operación Mangosta, la cual consistió en la preparación ideológica y política para la intervención militar de los Estados Unidos en Cuba. Esta acción fue ambiciosa, pues tenía la intención de atacar varios aspectos de la vida en la isla. El historiador Tomás Diez Acosta, refiriéndose al objetivo de esta operación dice: “El programa incluyó una variedad de propaganda política, diplomática, económica, psicológica, acciones de espionaje y diferentes actos de terrorismo y sabotaje, así como el estímulo y apoyo logístico de bandas

⁴² Fidel Castro, *Guerra Fría: alerta..., op.cit.*, p.23.

contrarrevolucionarias armadas”.⁴³ En ella también aparece la aspiración del gobierno estadounidense para sabotear el transporte marítimo de bienes y servicios hacia Cuba, para provocar incendios en las plantaciones de cañas y en las cosechas de alimentos, entre otras.

La derrota en Bahía de Cochinos intensificó las acciones de sabotaje por parte del gobierno norteamericano. Desde este momento, no sólo el aspecto militar jugó un papel relevante en la crisis de los misiles, también la propaganda y la guerra psicológica fueron elementos fundamentales en los próximos treinta años. Los estadounidenses sabían de la necesidad de contener al régimen Castro-Comunista, por ello, no pararon en el intento de valerse de todo tipo acciones para terminar con el comunismo.

-Operación Anádyr

Para Jrushchov y sus colaboradores, el plan para la colocación de los cohetes fuera de las fronteras de la Unión Soviética respondió a la amenaza de los Estados Unidos al instalar misiles en Turquía e Italia. Es difícil determinar con exactitud cuándo y dónde Jrushchov concibió tal idea, pero el historiador Tomás Diez Acosta señala que el hijo de Jrushchov, Sergio Mikoyan lo visitó a finales de abril en una “residencia en las afueras en Moscú, mientras caminaban por el jardín, el líder soviético le confió que estaba pensando en proponer al gobierno cubano -en los próximos días- el despliegue de armas nucleares en su territorio”.⁴⁴

⁴³ Tomás Diez Acosta, *October 1962. The Missile Crisis as Seen From Cuba*, New York, Pathfinder, 2002, p.81.

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 94.

El gobierno soviético manejó la idea de introducir misiles en Cuba con el pretexto de salvaguardar la soberanía cubana. Como explica William Taubman: “La idea de Jrushchov era simple: mientras tuviera (o eso pareciera) un mínimo de misiles y sonara dispuesto a usarlos, los estadounidenses se acobardarían. Si los misiles cubanos estaban listos antes que Washington los descubriera, Estados Unidos no los atacaría a ellos ni a Castro”.⁴⁵

El Viceministro de Defensa, Sergei Biryuzov, acudió a Cuba con el propósito de encontrar el lugar donde se instalarían los misiles. Ante la preocupación del gobierno cubano y los constantes cuestionamientos por parte de Fidel Castro, las respuestas fueron que no habría problema; las ojivas quedarían escondidas bajo las palmeras. Biryuzov no era muy listo –recuerda Anastas Mikoyan: “yo había visto aquellas palmeras, y no había manera de ocultar los misiles allí abajo”.⁴⁶

A lo que se refería Mikoyan era lo siguiente: esta operación conocida como Anádyr, por el río siberiano que desemboca en el estrecho de Bering, constaría de la instalación de: 36 misiles de medio alcance (1,200 millas náuticas) con 24 espacios de lanzamiento y 24 misiles de medio alcance (2.200 millas náuticas) con 16 espacios de lanzamiento. Además se utilizarían tres regimientos de misiles tierra-aire; dos regimientos de misiles de crucero con 80 unidades; un regimiento de 33 helicópteros; un escuadrón de 111 bombarderos II-28; un escuadrón de transporte y comunicaciones con 11 aviones; cuatro regimientos de fusileros motorizados cada uno 2,500 hombres, 34 tanques; un escuadrón

⁴⁵ William Taubman, Kruschchev, *El hombre y su tiempo...*, op. cit., p. 640.

⁴⁶ *Ibidem.*, p.653.

naval de submarinos, cruceros y destructores; y una brigada de patrulleras de lanzamiento.⁴⁷

Ante tal cantidad de equipo y movimientos armamentísticos, la preocupación del gabinete de Castro fue evidente, ya que era imposible que la misión pasara sigilosamente sin que el sistema de espionaje norteamericano detectara los misiles: “teniendo en cuenta el tamaño de la operación, rebasa con creces mi entendimiento que nadie pudiera esperar en serio mantenerla en secreto y su éxito dependía totalmente de la sorpresa”.⁴⁸

Khrushchov dio la indicación de que la operación debería ser secreta y sin ningún tipo de publicidad con el propósito de que los estadounidenses no se dieran cuenta de ella, pero para ilustrar la desventaja soviética: “En 1962 el Pentágono tenía 377 misiles estratégicos, sobre la tierra y el mar y otros 1000 misiles Minuteman bajo construcción. Mientras, el primero de enero, 1962, la URSS sólo tenía 44 misiles intercontinentales, y 373 de rango- medio, y 17 de rango-intermedio”.⁴⁹

Castro pidió a los soviéticos que el acuerdo de la instalación de los misiles se hiciera público, ya que debido a los intensos ataques de Estados Unidos, Cuba tenía el derecho de fortalecer su territorio y los soviéticos de asistir a la isla caribeña. Para tratar este asunto el gobierno cubano envió a Raúl Castro, al Che Guevara y a Emilio Aragón para preguntar directamente a Nikita Khrushchov qué sucedería en caso de que los estadounidenses descubrieran la maniobra militar. El gobierno soviético indicó que

⁴⁷ Para una descripción detallada del traslado y llegada de los misiles a Cuba, véase Anatoli Gribovk, y William Smith, *Operation Anádyr: U.S. and Sovietec Generals Reount the Cuban misiles Crisis*, Chigaco, Edition q, Chicago, 1994, 253 pp.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 653.

⁴⁹ Tomás Díez Acosta, *October 1962...*, *op. cit.*, p. 98.

entonces mandaría a la flota báltica a solucionar el problema. Según el líder soviético, los estadounidenses nunca habían pedido permiso a la URSS para poder instalar los misiles en Turquía, así que ellos no tendrían que hacerlo.

Los cubanos mostraban un gran respeto hacia los logros realizados por el ejército soviético durante la segunda guerra mundial, y por su experiencia adquirida en este conflicto bélico. Así, el gobierno cubano veía en la instalación de los misiles desde un punto de vista solidario el fortalecimiento del campo socialista. Fidel Castro explicó a sus compañeros de gobierno: “Miren, sí es para fortalecer el campo socialista y, además, defender la Revolución cubana, estamos dispuestos a aceptar todos los cohetes que sean necesarios de establecer aquí”.⁵⁰

Más que una posición ética, era la necesidad del gobierno cubano de sentirse apoyado y respaldado por una superpotencia y de defender su proyecto revolucionario, ya que los recursos militares cubanos eran escasos. Fidel Castro sabía de la necesidad de contar con armas defensivas que pudieran resistir una invasión norteamericana. Refiriéndose a la ayuda militar, los cubanos afirmaron: “pensamos que ayudaría a consolidar el poder defensivo del campamento de todo el campo socialista. No queríamos pensar sólo en nuestros propios problemas”.⁵¹

Más allá de la amenaza de Jrushchov, el propósito era generar un impacto mediático dentro del gobierno norteamericano, es decir, que quedara lo suficiente claro que la URSS estaba en igualdad de circunstancias con los Estados Unidos. Además existe otro argumento por el cual era necesaria la instalación de los misiles cerca del territorio de

⁵⁰ Fidel Castro, *Guerra Fría: alerta...*, *op. cit.*, p.26.

⁵¹ Carlos Lechuga, *Cuba...*, *op. cit.*, p. 25.

los Estados Unidos; según el líder soviético, los misiles en Turquía podían atacar diez minutos después de activados, mientras que los misiles soviéticos necesitaban veinticinco minutos para impactar en algún objetivo dentro del territorio estadounidense. La idea del líder soviético era crear una situación similar a la que ellos tenían. Después de todo, como se señaló antes, “los norteamericanos no habían solicitado nuestro permiso para colocar armas cerca de nuestras fronteras”.⁵²

Esto no importó al líder soviético a la hora de tomar la decisión de enviar los misiles a Cuba. En sus palabras: “los estadounidenses sabrían qué se siente cuando te apuntan los misiles enemigos; no haríamos nada más que darles a probar su propia medicina. Los rusos hemos sufrido tres guerras a lo largo del último medio siglo y los Estados Unidos nunca han tenido que librar una guerra en su propio suelo y de ahí su fortuna. Estados Unidos ha hecho billones sangrando al mundo”.⁵³

El gobierno soviético y el aparato militar conocían las dificultades técnicas de los misiles soviéticos. Los R-16 tardaban horas en prepararse para su lanzamiento, mientras que los misiles Minuteman estadounidenses podían dispararse en minutos. En este contexto, en el año de 1962, “los norteamericanos empezaron a desplegar misiles Minuteman y Titán, muy superiores en calidad y cantidad a los que tenían los soviéticos en su arsenal”.⁵⁴

Evidentemente, el gobierno soviético sabía lo que quería lograr con este movimiento militar. Estaba seguro de que esta jugada recordaría el papel decisivo de su

⁵² Tomás Diez Acosta, *October 1962...*, *op. cit.*, p.95.

⁵³ William Taubman, y Gleason, Abbott, *Nikita Khrushchev and the creation of a superpower*, Pennsylvania, Pennsylvania State University, 2000, p. 238.

⁵⁴ Vladislav Zubok, *Un imperio fallido...*, *op. cit.*, p. 230.

poder bélico en la derrota de los ejércitos nazis y fascistas en la Segunda Guerra Mundial y crearía presión en los Estados Unidos. En consecuencia, la bola de nieve creció y después los soviéticos no la pudieron contener.

Como puede advertirse, para el gobierno cubano la crisis de los misiles fue una situación de defensa y resistencia, una lucha contra el “imperialismo yanqui”. También fue la ocasión para mostrar al mundo que antes de los intereses militares y económicos estaba la defensa de una revolución conseguida con el apoyo de la mayoría de la población cubana. Para Cuba, el fin de la crisis de los misiles fue el comienzo de la serie de ataques y sabotajes por parte del gobierno estadounidense que persisten hasta el día de hoy.

- Guerra Psicológica

Un libro puede ser algo tan importante como una batalla.

Disraeli

Los estadounidenses echaron a andar toda una maquinaria propagandística e ideológica para hacer frente al bloque comunista. Al respecto el historiador norteamericano Melvyn Leffler señala que: la ideología incidió en las percepciones –ésta es una de las grandes lecciones que nos dejó de la Guerra Fría-, acentuando el miedo, resaltando las oportunidades y deformando la evaluación racional de los intereses que se hacía en Washington y en Moscú.⁵⁵

El historiador Ronald Powaski coincide con Melvyn Leffler cuando señala que, “el efecto más perjudicial de la Guerra Fría, tanto en el pueblo soviético como en el

⁵⁵ Melvyn Leffler, *La guerra después de la guerra...*, op. cit., p .575.

norteamericano, así como en muchos otros, fue psicológico”.⁵⁶ Si la Guerra Fría fecundó el miedo y la desconfianza en el mundo comunista, con la crisis de los misiles lo llevó al punto más álgido.

Las acciones de sabotaje emprendidas por el gobierno norteamericano corrían en paralelo con la guerra psicológica, la cultura se utilizó como herramienta de persuasión política con el objetivo de generar un impacto mediático en la conciencias de los ciudadanos en el mundo. Así, un componente esencial para el entendimiento de este capítulo es tratar de definir lo que entendemos por guerra psicológica y para esto coincidimos con lo expresado por la historiadora inglesa Frances Stonor Saunders:

El uso planificado de la propaganda y otras actividades, excepto el combate, por parte de una nación, que comunican ideas e información con el propósito de influir en las opiniones, actitudes, emociones y comportamiento de grupos extranjeros, de manera que apoyen la consecución de los objetivos nacionales, aquella en la que el sujeto se mueve en la dirección que uno quiere por razones que piensa son propias.⁵⁷

Es importante recordar que, durante la Segunda Guerra Mundial, los estadounidenses crearon la Sección de Inteligencia de la División de Guerra Psicológica y la División de Control de Información, teniendo como objetivo vacunar al mundo del nazismo, no obstante, estas divisiones continuaron sus funciones al terminar la Segunda Guerra Mundial, pero ahora el enemigo era el comunismo. Además, el Pentágono contaba con un servicio de información integrado por varios miles de empleados y gastaba cientos de miles de dólares en opacar información de grupos disidentes. Por ejemplo, las 148 películas producidas por el ejército norteamericano que contribuyeron apoyar su política expansionismo y mostrar al capitalismo como una vía de progreso en una nación. Este

⁵⁶ Ronald Powaski, *La Guerra Fría...*, op. cit., p.371.

⁵⁷ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, España, Debate, 2013, p.21.

hecho es importante resaltar pues el gobierno norteamericano gastó durante el año de 1961, 4, 204,000 millones de dólares y sobrepasó el gasto militar y político”.⁵⁸ Por otro lado, los soviéticos tenían su propio aparato propagandístico llamado Agitación y Propaganda, cuya tarea fue hacer la contra a los estadounidenses.

El gobierno norteamericano organizó la guerra psicológica a través de la Agencia Central de Inteligencia, planeando conferencias, editando libros, llevando músicos de origen africano a tocar en el extranjero, sobre todo, para borrar la imagen en el mundo de la exclusión que este sector de la sociedad norteamericana viva. Particularmente, el Servicio Nacional Clandestino (NCS) (conocido como la Dirección de Planes 1951-1973 y, como la Dirección de Operaciones de 1973 a 2005) fueron una de las cuatro unidades de la Agencia Central de Inteligencia que llevó a cabo la guerra psicológica. De hecho, fue un apéndice secreto que emprendió acciones encubiertas de carácter cultural, apoyando la política anticomunista americana. Es importante señalar que, en la lucha por Berlín entre las dos potencias se conformó gran parte de la guerra psicológica, pues desde el final de la Segunda Guerra Mundial el norteamericano y el soviético contendían por esta zona de influencia, vital en sus aspiraciones como imperios.

El aparato operativo de la guerra psicológica fue la cultura y la prensa. Caso emblemático de manipulación mediática fue el magnate de la prensa estadounidense y anticomunista, William Randolph Hearst, llegando a poseer un total de 28 periódicos de circulación nacional, entre ellos *Los Angeles Examiner*, *The Boston American*, *The Atlanta Georgian*, *The Chicago Examiner*, *The Detroit Times*, *The Seattle Post-Intelligencer*, *The Washington Times*, *The Washington Herald*, *The San Francisco*

⁵⁸ Noam Chomsky, *El miedo a la democracia*, Barcelona, Grijalbo, 1991, p. 35.

Examiner, además de diversificarse con la posesión de empresas editoriales, compañías y emisoras radiales, así como revistas, tal es el caso de *Cosmopolitan*, *Town and Country* y *Harper's Bazaar*, entre muchas otras.

La animosidad por el comunismo llevó al gobierno norteamericano a generar todo un programa ambicioso para influir en la mente de los ciudadanos del mundo entero. Por ejemplo, la División de Guerra Psicológica del Gobierno Militar americano publicó cientos de títulos de autores estadounidenses, además, “se promocionó a escritores europeos como parte de un programa anticomunista. Valían los textos de cualquier autor crítico con la política exterior soviética y el comunismo como forma de gobierno, que juzguemos objetivo, convincentemente escrito y oportuno”.⁵⁹

Pero no sólo los estadounidenses estaban enfocados a derrotar al comunismo, los ingleses también tenían el mismo objetivo. En 1948, el Departamento de Investigación de la Información es creado por el primer ministro inglés Clement Attle, haciendo de su principal labor la circulación de propaganda anticomunista. En general, occidente se unió a las políticas anticomunistas de los estadounidenses. El historiador ruso, Vladislav Zubok, señala que: “la crisis de los misiles de Cuba puso entre dicho la práctica del extremismo nuclear y del mesianismo ideológico sin freno”.⁶⁰

Por otro lado, a través de Agitación y Propaganda el gobierno soviético usó la cultura como herramienta para elaborar su guerra psicológica utilizada profusamente por el gobierno soviético, especialmente, el cine, la música y la literatura. Además, los

⁵⁹ Citado por Frances Stonor Saunders, *La CIA...*, *op. cit.*, p.42.

⁶⁰ Vladislav Zubok, *Un imperio fallido...*, *op. cit.*, p.509.

soviéticos conformaron el Cominform⁶¹, cuyo objetivo fue la organización en el intercambio de información, conocimientos y experiencias entre los partidos comunistas del mundo. Sin embargo, también se dedicó a realizar campañas antiestadounidenses. Por ejemplo, en el boulevard Unter den Liden (Berlín) se creó una casa de la cultura con el objetivo de convertirse en un enclave de la cultura soviética. El Kremlin también obtuvo respaldo y apoyo moral de artistas e intelectuales como Ilya Ehrenburg, Alexander Fadeev, Howard Fast, Martin Andersen, Pietro Nenni, Charles Chaplin, Bertolt Brecht, Jean Genet, Pablo Picasso, Albert Camus, y Jean Anouilh, entre otros muchos, los cuales luchaban contra escritores (ex comunistas) al servicio del gobierno norteamericano.

En la época de Stalin se habían creado certámenes que entregaban premios a lo mejor de la música y literatura. Por supuesto, éstos los dictaminaba un comité con el aval del propio dirigente. Particularmente, éste creyó que la música clásica soviética era una herramienta propagandística eficaz para convencer al mundo de las bondades del comunismo, aunque tenía un costo para los músicos, pues el Estado los consideraba esclavos, “obligados a servir en cualquier celebración oficial, ya fuera en el cuartel general de una campaña electoral regional, durante la pausa para la comida de una fábrica, antes y después de diferentes discursos políticos”.⁶²

En este mismo sentido, el cine siguió la misma línea de acción. Según Stalin: “debía servir como una vacuna contra el contagio occidental”.⁶³ Sin embargo, no sólo en

⁶¹ Acrónimo en ruso de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros.

⁶² Solomov Volkov, *El coro mágico. Una historia de la cultura rusa de Tolstói a Solzhenitsyn*, Barcelona, Ariel, 2010, p. 206.

⁶³ *Ibidem*, p. 208

su época el Estado soviético se apoyó en el cine con una intención propagandística, con la llegada de Jrushchov la producción cinematográfica recibió un nuevo impulso.

Para 1960, la producción anual había aumentado hasta superar el centenar de películas, entre las que había dos sobre la Segunda Guerra Mundial que se alzaron con sendos premios en el Festival de Cannes: la lírica *Cuando pasan las cigüeñas*, de Mijaíl Kalatozov, con dos actores destacados, Tatiana Samoiloava y Alexei Batalov, y la conmovedora *Balada de un soldado*, de Grigori Chujrai, durante muchos años la tarjeta de presentación en Occidente del nuevo cine soviético.⁶⁴ Observando las películas se podía inferir que la tragedia estaba presente en la Unión Soviética, pero también el valor de la solidaridad como bondad exclusiva del comunismo. El gobierno de Moscú encontró en el cine el vehículo para contrarrestar la embestida cultural norteamericana y su *american way of life*. En el caso de Jrushchov, perseguía borrar la mala imagen internacional transmitida sobre la Rusia stalinista. Según el historiador soviético Zubok, “en ningún otro régimen de la historia moderna, aparte de la Alemania nazi, la promoción de la cultura (*Kultur*) llegó a preocupar tanto a las autoridades políticas y supuso un gasto tan considerable”.⁶⁵

A lo anterior se sumó la contribución de la Internacional Comunista y de Partidos Comunistas en la difusión de la cultura, la ciencia y la tecnología soviéticas en Latinoamérica. Así, uno de los grandes promotores, Willy Münzenberg, dio a conocer *El acorazado de Potemkin* y otras películas de Sergei Eisenstein de contenido revolucionario. Por otro lado, la difusión del marxismo-leninismo y del estalinismo en

⁶⁴ *Ibidem.*, p. 221.

⁶⁵ Vladislav Zubok, *Un imperio fallido...*, op. cit., p. 248.

Latinoamérica se procuró a través de los partidos comunistas locales, con el apoyo de dos editoriales: “La internacional” y “Documentos del Progreso”. Así, lo confirman las siguientes ediciones:

Lenin (*El Estado y la Revolución, la revolución proletaria y el renegado Kaustsky, El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, El imperialismo fase superior del capitalismo*), Trotsky (*El advenimiento del bolchevismo*), Radek (*El desarrollo del socialismo, de la ciencia a la acción*) y luego, Losovski, Togliatti, Varga, Dimitrov y por supuesto, Stalin. Algunas reediciones del Manifiesto Comunista y de textos escogidos de Marx y Engels (Buenos Aires, 1930) también vieron la luz del día, pero habrá que esperar hasta 1970 para que aparezcan en Argentina la primera traducción de *Huelga de masas, partidos y sindicatos* de Rosa Luxemburgo (a quien, sin embargo, ya en 1930, una feminista argentina, Nydya Lamarque, había dedicado una biografía), y es solamente en 1981 que acaba de publicarse en México la primera edición española de crítica del Libro III del Capital (una edición anterior, publicada en el mismo país, no ofrece las garantías filológicas).⁶⁶

Todas esas ediciones circularon por diferentes países de Latinoamérica, no obstante, existieron otros medios de comunicación por los cuales se transmitieron las ideas del leninismo y estalinismo. Por ejemplo, en Perú se publicó la revista *Armaut*, dirigida por el intelectual y activista José Carlos Mariátegui, y en México *El Machete*, el órgano oficial del Partido Comunista Mexicano.

También existió otra forma de intercambio cultural entre la Unión Soviética y Latinoamérica. Particularmente en el caso mexicano, uno de los primeros contactos que se dio después de la Segunda Guerra Mundial para la difusión cultural soviética fue el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, celebrado en París del 20 al 28 de abril de 1949. La intención del gobierno soviético fue ganar adeptos a la causa comunista y generar espacios para el intercambio cultural, político, artístico y científico. Una década más tarde se inauguró la primera exposición soviética en suelo mexicano, el 22 de noviembre de 1959, en el Auditorio Nacional. La exposición abarcaba los aspectos más

⁶⁶ Robert Paris, “Difusión y apropiación de marxismo en América Latina”. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. N 36. Junio 1984, p. 7.

destacados de la cultura y los avances de la ciencia y la técnica en la Unión Soviética. Su intención era mostrar al comunismo como un sistema con importantes avances y logros en el mundo del concomimiento. México y la Unión Soviética se unían en la búsqueda de abrir nuevos caminos para el comercio, la cultura y la ciencia.⁶⁷

Los intercambios parlamentarios y culturales se dieron en México en los siguientes años. Por ejemplo, en 1961 se celebró la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía, la Emancipación Económica y la Paz, siendo el objetivo central de ésta apoyar a la Revolución cubana y promover la “unidad” latinoamericana. Las acciones comunistas en América Latina ocuparon al gobierno de Kennedy, quien trató de contrarrestar con varios programas de asistencia social como la “Alianza para el progreso” y “Peace Corps”. Parte de la maquinaria propagandística de Estados Unidos durante la Guerra Fría, que también recurría al cine, la música, y la cultura en general, empleó una serie de documentos y producciones por autores que habían salido de la Unión Soviética por motivos políticos y eran considerados por el gobierno norteamericano como anti-soviéticos.⁶⁸

Con la guerra psicológica Jrushchov quería mostrar al mundo que la URSS era una nación tan grande como la primera potencia americana, además de exportar la idea de que con el comunismo se desarrollaban libremente todas las expresiones artísticas. La cultura soviética se fomentaba como parte del nacionalismo, pero también como una fuente para la creación de la unidad nacional, además de proyectar hacia el exterior una

⁶⁷ Adolfo Mejía González, *México y la Unión Soviética en defensa de la paz*, México, Agencia de Prensa Nóvosti, 1986, p.80.

⁶⁸ Una de las editoriales que realizó la labor de imprimir autores “anti-soviéticos” fue Chéjov Press, que imprimió a Iván Bunin, Aleksey Remizov y Vladimir Nabokov, entre otros. Véase Saunders, Frances Stonor, *La CIA y la Guerra Fría cultural Madrid*, España, Debate, 2001, 639 p.

idea democrática, esto con la intención de olvidar, como se dijo antes, ese pasado autoritario estalinista que el propio Jrushchov confirmó en su famoso “discurso secreto”, pronunciado en Moscú el 25 de febrero de 1956, en sesión cerrada del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética:

Stalin inventó el concepto de «enemigo del pueblo». Este término hizo automáticamente innecesario que los errores ideológicos de los hombres expresados en una controversia se comprobasen; este término hizo posible que se usaran los más crueles métodos de represión, violándose así todas las normas de la legalidad revolucionaria, cada vez que alguien estaba en desacuerdo con Stalin o que se sospechara en él una intención hostil o debido simplemente a que tenía una mala reputación. Este concepto de «enemigo del pueblo», finalmente, eliminó todas las posibilidades de que se desarrollaran luchas ideológicas o de que alguien pudiese dar a conocer su punto de vista respecto a cualquier problema, aunque ellos fuesen meramente de carácter práctico.⁶⁹

Por su parte, los estadounidenses consideraron hacer propaganda a través de revistas, periódicos, boletines de prensa, libros, conferencias, entre otros medios. Especialmente circulaban revistas como *National Review* y *Reader's Digest* que promovían intensamente el anticomunismo recalcitrante. Todo esto con la idea de ir destruyendo la imagen dentro y fuera del mundo comunista. Los ataques iban dirigidos esencialmente a la nación cubana y la Unión Soviética.⁷⁰ Además, Estados Unidos contaba con agencias de noticias encargadas de difundir los acontecimientos internacionales de acuerdo sus intereses, lo cual permitía transmitir al mundo el miedo hacia el comunismo. Cabe señalar que la mayoría de la información internacional que llegaba a gran parte del mundo provenía de las agencias norteamericanas AP y UP. El

⁶⁹Para leer el discurso completo de Jrushchov, véase <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>

⁷⁰ Véase, William Rorabaugh, *Kennedy y el sueño de los sesenta*, Barcelona, Paidós, 2005, pp. 66-71.

pensador Armand Mattelart, refiriéndose a la función que cumplen las agencias norteamericanas dice lo siguiente: “con ellas se produjo un mercado de la información a escala mundial con arreglo a los intereses geopolíticos de la OTAN.”⁷¹

Desde la década de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado y como parte de la guerra psicológica, el gobierno norteamericano se valió de la industria cinematográfica y de entrenamiento. Por ejemplo, Walt Disney y Hollywood se consolidaron como íconos del capitalismo norteamericano. Para 1962, es decir, casi veinte años después de haberse realizado *Hello Friends* y *Los Tres Caballeros*, sus personajes todavía estaban en el imaginario de los latinoamericanos, pues la compañía Disney se había convertido en un monopolio mediático para el mundo entero, exportando el sueño americano con sus innumerables filmes. En este sentido podemos recordar el suceso que ocasionó la película de *Tarzán* en la URSS durante los años treinta y cuarenta, cuya influencia en el público soviético lo refiere el historiador Vladislav Zubok: “La serie de *Tarzán* protagonizada por Johnny Weismuller y *La hermanita de mayordomo* con Deanna Durban se convirtieron en toda una experiencia generacional como la comida enlatada que llegó con los programas de ayuda, las cartillas de razonamiento y una infancia marcada por la ausencia paterna, víctima de la guerra”, y más adelante continua, “me atrevería afirmar que la colección de películas de *Tarzán* sola hizo más por la desestabilización que todos los discursos de Jrushchov juntos, empezando por los que pronunció en el XX Congreso del Partido”.⁷²

Era necesario crear símbolos o puntos de encuentro anticastritas y anticomunistas, sobre todo con la idea de ir atacando por todos los ámbitos posibles a la Revolución

⁷¹ Armand Mattelart, *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Paidós, 1998, p.143.

⁷² Vladislav Zubok, *Un Imperio fallido...*, op. cit., pp. 259-261.

cubana y a todo lo considerado comunista. Según Frances S. Saunders, Estados Unidos promocionó a escritores europeos como parte de un programa anticomunista explícito y situó como ejemplo a algunos autores que habían mostrado su animadversión al régimen soviético: André Gide, Arthur Koesthe, Ignacio Silone y Vladímir Nabókov.⁷³

En el caso cubano, el gobierno de Castro informaba a través de publicaciones como el periódico *Hoy*, la revista *Cuba Socialista* y folletos elaborados por la Organización Revolucionarias Integradas; además contaba con la transmisión radial de la recientemente fundada *Radio Rebelde*, y del canal de televisión Cubavisión. Posteriormente, en 1965 dejó existir el diario *Hoy* y nació el periódico *Granma* que se convertiría en el órgano de información oficial.

Todo esto contribuyó a generar un ambiente ríspido entre las dos potencias, ya que no solamente los aspectos militar y político intervenían en la Guerra Fría, de igual manera lo hacían los aspectos ideológico y cultural. Estos ámbitos fueron el vehículo por el cual se podía mostrar al mundo que había otra alternativa de vivir y que ésta era igual o mejor que el sistema capitalista.

⁷³ Véase, Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, España, Debate, 2013, p. 212.

Capítulo 3.

Octubre de 1962. Días Ardientes

Utilicemos el cerebro, no las bombas.

Robert Kennedy

Más que pensar el proceso histórico de la crisis de los misiles en términos meramente políticos, diplomáticos y militares, resulta imprescindible recuperar la diversidad y complejidad de sus expresiones mundiales en aras de comprender en toda su dimensión histórica este hecho. En este apartado intento hacer una breve reconstrucción y descripción para poder entender cómo afectó este conflicto a la población mexicana en general; cómo se veían a sí mismos y cómo veían a sus “enemigos”, qué pensaban de la crisis de los misiles, por qué se manifestaban en contra o a favor del comunismo.

Para ofrecer un acercamiento a una posible respuesta a estas interrogantes, el presente trabajo revisa la propuesta informativa (anticomunista) que una parte de la prensa (*El Universal, Excélsior y Nacional*) realizó en México durante la crisis de los misiles, analizando la manera en que informó, ahondó y ocultó acontecimientos relevantes del año de 1962.

De esta manera, en la primera mitad del siglo pasado, en el “mundo” periodístico mexicano destacaban *El Universal, Excélsior y Nacional*. Los propietarios y directivos del primero pertenecían a la clase empresarial, como la familia Lanz Duret.⁷⁴ Por su parte,

⁷⁴ *Excélsior* nació en 1917. Fue fundado por Rafael Alducín. Posteriormente, en 1928, el periódico fue comprado por Federico T. de Lachica, sin embargo, atrás de este nuevo dueño estaba el político Aarón Sáenz moviendo sus hilos. Más adelante, tras problemas económicos, el periódico es entregado por el general Calles a la sociedad cooperativa. En el año de 1929 llegó Rodrigo del Llano como director, puesto que ocupó hasta el año de 1963. *El Universal* es fundado por Félix Palavicini el 1 de octubre de 1916. En 1927 Palavicini es acusado de apoyar la candidatura de Arnulfo Gómez y es deportado a los Estados Unidos, entonces se designa a Miguel Lanz Duret como gerente del periódico. A partir del 23 de octubre de 1969, el licenciado Juan Francisco Ealy Ortiz asume la Presidencia y

Excélsior funcionaba como una cooperativa, su director en turno, Rodrigo del Llano establecía su línea editorial. Un tercer periódico, *El Nacional*, se desempeñaba como órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario, dedicado a dar a conocer al “pueblo” las acciones del gobierno cardenista. Durante la administración de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), *El Nacional* dejó de depender del partido y pasó a ser una entidad gubernamental. Este cambio determinó la futura línea editorial del periódico. Entonces, fue en la prensa donde se expresó y enfatizó, al menos desde el periodo presidencial de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), una animadversión a los regímenes comunistas y esto contribuyó a crear intolerancia hacia las ideas extranjeras.

El surgimiento de la Revolución cubana agudizó el enfrentamiento entre diversos grupos políticos mexicanos y radicalizó sus posiciones. Durante las dos semanas del conflicto, Fidel Castro emergió con fuerza y un enorme impacto en la prensa nacional y mundial. La revista *Siempre* reprodujo documentos que muestran cómo su figura fue persona *non grata* no sólo para algunos gobiernos liberales en el mundo, también para algunos ciudadanos del mundo que habían adoptado el discurso anticomunista⁷⁵. En su sección de “Cartas a Siempre” de la Revista *Siempre* se publicó el documento enviado por

Dirección General. El 27 de mayo de 1929 se publica el primer número de *El Nacional*, órgano oficial de Partido Nacional Revolucionario. Desde su origen cuenta con subsidio oficial y sus directores son nombrados por el presidente en turno. Para ahondar en la historia de la prensa mexicana véanse, Silvia González Marín, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI, 2006, pp. 15-46, *Las Publicaciones periódicas y la historia de México: ciclo de conferencias*, México, UNAM, 1995. 208 p., María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 450 años de historia*, México, UNAM, 1980, 396 p. Para el caso de *EL Excélsior*, véase, Arno Burkholder de la Rosa. “Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario *Excélsior* (1932-1968) *Secuencia*, enero-abril, 2009, núm 73, pp. 87-104

⁷⁵ Principalmente, nos referimos al gobierno norteamericano e inglés, así como algunos países de Latinoamérica, entre los que destacan Argentina que ayudó con dos barcos militares a los Estados Unidos, asimismo los países miembros de la OEA (Organización de los Estados Americanos), ofrecieron su apoyo al bloqueo impuesto por el gobierno norteamericano a Cuba.

un lector, probablemente un exiliado cubano, con una clara animadversión por Fidel Castro. Para poder “embruja” al líder cubano, este lector recomienda lo siguiente:

Consiga un retrato de Fidel en el que se le vea de frente para tenerlo delante mientras eleva la plegaria.

- 1) Esté a solas mientras reza la oración. Preferiblemente rece en voz alta, para darle más fuerza a su deseo y concentrarse mejor. Si no pudiera rezar en alta voz, trate por los menos de articular las palabras en voz baja.
- 2) La oración debe comenzar a las 12 de la noche, hora de Cuba, y terminarse a las 12:15 exactamente, en la medianoche del 3 al 4 de Diciembre. Será el modo como recibiremos a Santa Bárbara los cubanos que amamos la libertad. Es menester tener en cuenta las horas de diferencia en los distintos países, para que la plegaria sea simultánea. En México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, se debe comenzar a las 11 de la noche. En Panamá, Colombia, Ecuador y Perú, la hora es la misma que Cuba: 12 de la noche. En Chile, Bolivia, Paraguay, Argentina y Puerto Rico, se debe comenzar a la una de la madrugada. En Brasil se debe comenzar a las 2 de la madrugada.
- 3) En el momento oportuno, póngase enfrente el retrato de Fidel; mírelo fijamente entre las dos cejas; concéntrese, deje que fluyan todos sus sentimientos y comience a rezar. Una vez que comience a rezar, no se detenga hasta las 12:15; cada vez que termine la plegaria, recomience de nuevo, ininterrumpidamente, durante los 15 minutos que se señalan.⁷⁶

A principios de la década de 1960, la prensa fue uno de los escenarios favoritos para que el gobierno de México expresara, de manera “indirecta”, su descontento hacia las actividades de los isleños, utilizando las plumas de fervientes anticomunistas, como Daniel James, quien se convirtió en el articulista predilecto del periódico *El Universal*,

⁷⁶ *Sección de Cartas a Siempre. Siempre.* N° 45, Vol. 445-447, 1962.

A continuación presentamos el rezo que se tenía que realizar para hacer brujería a Fidel Castro: Brujería contra Fidel, en *Siempre*, sección cartas al Lector. 1962. Aquí se muestra la oración: Santa Bárbara bendita, tú que todo lo puedes; ¡Elimina esta alimaña ponzoñosa! Santa Bárbara bendita, tú que llevas a Cuba en tu corazón: ¡elimina esta alimaña ponzoñosa! Santa Bárbara bendita, tú que cuidas de todos los cubanos: ¡elimina esta alimaña ponzoñosa! Santa Bárbara bendita, tú que llevas la espada para tus enemigos: ¡elimina esta alimaña ponzoñosa! Santa Bárbara bendita, tú que sientes la tragedia de tus hijos: ¡elimina esta alimaña ponzoñosa! Santa Bárbara bendita, tú que puedes enjugar muestras lágrimas: ¡elimina esta alimaña ponzoñosa! Santa Bárbara bendita, tú que gobiernas la fuerza de los rayos ¡elimina esta alimaña ponzoñosa!

con su columna “Cuba el primer satélite”. La temática de esta columna se abordará más adelante en este apartado.

La crisis del Caribe, como la llamó la prensa mexicana, no sólo afectó a las tres naciones en conflicto, al contrario, generó una consternación y preocupación en el mundo entero; simplemente por la capacidad de acumulación y destrucción de las armas que en ese momento desarrollaban Estados Unidos y la Unión Soviética. Los periódicos mexicanos no estuvieron alejados de dicha consternación mundial. Uno de los diarios que recopiló con mayor detenimiento la crisis del Caribe fue *El Universal*.

Los diversos grupos sociales manifestaron sus expectativas y opiniones ante hechos que, evidentemente, podían cambiar el rumbo de sus vidas. Las protestas, las encuestas y los artículos de opinión jugaron un papel relevante en la parte ideológica del conflicto.

- La llegada del cataclismo.

A mediados de agosto de 1962, las fotografías aéreas de la CIA mostraban buques soviéticos y plataformas colocadas en la Isla Caribeña. Con este suceso pronto se desataría la tormenta. A causa del descubrimiento que hicieron los estadounidenses de los misiles instalados en Cuba y de la constante confrontación entre los líderes de las dos superpotencias, durante trece días el mundo estuvo al borde de la destrucción. Obviamente, los más perturbados eran los soviéticos y estadounidenses, ya que conocían las consecuencias de la vía de la confrontación y la guerra armamentista.

Las hostilidades entre las dos superpotencias fueron aumentando, sobre todo, porque los Estados Unidos nunca imaginaron que la bravuconería de Nikita Jrushchov se hiciera realidad. La reacción de Robert Kennedy, el hermano del presidente que en esos

momentos era el Ministro de Justicia, es narrada por el historiador William Taubman: “¡Ah, mierda! ¡Mierda, mierda! ¡Estos hijos de puta! Rusk se preguntó si Jrushchov estaba “en su sano juicio, utilicemos el cerebro, no las bombas”.⁷⁷ El 17 de octubre de 1962, el Ministro Soviético de Relaciones Exteriores, Andrei Gromyko visitó a Kennedy en la Casa Blanca y aseguró que los misiles tenían de defensivos exclusivamente el carácter.⁷⁸

Al principio Kennedy rechazó cualquier solución diplomática. Arthur Schlesinger recuerda que “algunos de los consejeros de Kennedy estaban profundamente convencidos de que pensar en negociaciones a esas alturas se interpretaría como el reconocimiento de la debilidad moral de nuestros argumentos y de la debilidad militar de nuestra postura”.⁷⁹ De hecho, el presidente estaba convencido de que negociar representaría otra derrota como la sufrida en Bahía de Cochinos. Para mostrar su poderío, Kennedy respaldó sus palabras con acciones militares ordenando que tropas norteamericanas en Florida empezaran a prepararse para una posible guerra nuclear.

En los momentos más álgidos de la crisis, el presidente norteamericano sostuvo que “las perspectivas de un desastre era de una entre tres e incluso más y lamentó la probabilidad de que los niños del mundo no llegaran a viejos”.⁸⁰ Pero el juego de Kennedy era tramposo, ya que él sabía que los misiles en Cuba no estaban preparados

⁷⁷ William Taubman, *Kruschev, El hombre y su época...*, op. cit., p. 635.

⁷⁸ Fraser Harbutt, *The Cold War Era*, Massachusetts, Blackwell, 2002, p. 150. Esta cuestión también es tratada por Ernst May y Philip Zelikow. *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban missile crisis*. New York., W.W. Norton & Company, véase. p 12, 34, 43 y 51. En estas páginas se encuentran las conversaciones que sostuvo John F. Kennedy con sus asesores, secretarios y senadores, donde se trató lo relativo a la cuestión de las armas encontradas en Cuba, particularmente, si éstas eran de carácter defensivo u ofensivo.

⁷⁹ Arthur Jr. Schlesinger, *A Thousand Days, John F. Kennedy and the White House*, Boston, Hmifflin, 1965, p. 303.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 810.

para disparar, además de no tener la capacidad de ofender, al contrario, de ser exclusivos para la defensa.⁸¹ Sin importar este hecho, emprendió planes para bloquear a Cuba y amedrentar a los soviéticos.

Posteriormente, en la reunión del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos que se llevó a cabo el 20 de octubre 1962, se indicó: “no hemos visto las cabezas nucleares para cualquiera de estos misiles. Hemos encontrado lo que parece ser una instalación de almacenamiento de ojivas nucleares en uno de los sitios IRBM en Guanajay, cerca de la Habana”.⁸²

Al menos para esta fecha, los estadounidenses no tenían la seguridad de que los soviéticos estuvieran instalando armamento nuclear en Cuba. Además sabían que la instalación de las plataformas para los lanzamientos de los misiles estarían terminadas hacia diciembre de 1962. Después de un intenso y largo debate dentro del gobierno estadounidense, el Secretario de Defensa, Robert MacNamara, impulsó la idea del bloqueo que posteriormente el gobierno estadounidense cambiaría por el término “cuarentena”.⁸³

Por otra parte, para Jrushchov era importante mostrar, principalmente al bloque comunista, que un líder fuerte no se dejaría amedrentar por las declaraciones de Kennedy y, además, iba a exigir que Estados Unidos renunciara a las limitaciones impuestas a Cuba. El gobierno soviético tenía conciencia de la posibilidad de avanzar hacia una

⁸¹ El presidente norteamericano tenía plena conciencia de la instalación de los misiles, ya que sus asesores, así como la CIA se lo habían informado. Para una comprensión más amplia de este hecho, véase, *The Fog of War: Eleven Lessons from the Life of Robert S. McNamara* del director Errol Morris. En este documento se pueden conocer las conversaciones entre John F. Kennedy y el Secretario de Defensa, Robert S. McNamara, relativas a la instalación de los misiles.

⁸² Ernest May y Philip Zelikow, *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban missile crisis*, New York, W.W. Norton & Company, p. 12.

⁸³ Para una explicación más amplia del bloqueo y la propuesta de Robert MacNamara, *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missile*, pp. 128- 129.

guerra nuclear. Jrushchov, “insistía en que no le interesaba que el mundo se destruyera, pero si nosotros, queríamos vernos todos en el infierno, era cosa nuestra”.⁸⁴

- 22 de Octubre

Así, el 22 de octubre del mismo año el presidente norteamericano se dirigiría a su país anunciando la cuarentena.⁸⁵ En un memorándum y notas personales de Robert F. Kennedy se puede observar el punto principal del bloque a Cuba.

El objetivo de esta acción es inmediatamente para detener una acumulación adicional de una capacidad ofensiva en Cuba y finalmente eliminarlo. El principio implica una cuarentena naval contra las armas ofensivas en el marco de la OEA y el Tratado de Río. Una cuarentena de este tipo podría ser ampliado por los pasos posteriores para cubrir todo tipo de mercancías y el transporte aéreo. La acción sería respaldada por alguna forma de vigilancia de Cuba.⁸⁶

Después del mensaje que emitió Kennedy, el líder soviético no se intimidó, por el contrario, respondió de la siguiente manera: “pueden atacarnos y responderemos. Esto puede acabar en una gran guerra”.⁸⁷

El intercambio epistolar subió de tono entre los dos mandatarios. El norteamericano consideró que “cualquier misil nuclear lanzado desde Cuba contra cualquier nación en el hemisferio occidental sería considerado como un ataque de la Unión Soviética en Estados Unidos, requeriría una completa venganza sobre la Unión Soviética”, mientras el soviético mantuvo una actitud ambigua, ya que por momentos era de confrontación directa, y en otros de distensión.⁸⁸

⁸⁴ William Tuabman, Kruschev. *El hombre y su tiempo...*, *op. cit.*, p. 676.

⁸⁵ Este discurso puede verse y escucharse en forma completa en la siguiente página web: [<http://www.youtube.com/watch?v=WYVPx3x3oCg>], (12 agosto 2012)

⁸⁶ Documento en línea: <http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/RFKAG-215-005.aspx>.

⁸⁷ Alekssander Fursenko y Timothy Naftali, *Khrushchev's cold war. The inside Story of an American Adversary*, New York, W.W. Norton, 2006, p. 465.

⁸⁸ Fraser Harbutt, *The cold war era...*, *op. cit.*, p. 151.

De esta manera, la crisis de los misiles ocupó las primeras planas en periódicos de todo el mundo, al menos durante los últimos días del mes de octubre de 1962. El *New York Times* anunció en ocho columnas: “Estados Unidos impone armas bloqueo a Cuba en búsqueda de sitios de misiles ofensivos; Kennedy listo para la confrontación soviética”.⁸⁹

El periódico inglés *The Guardian* afirmó: “Estados Unidos impone bloqueo a Cuba. Si es necesario se hundirán barcos soviéticos”.⁹⁰ A causa del descubrimiento que hicieron los estadounidenses de los misiles instalados en Cuba y de la constante confrontación entre los líderes de las dos superpotencias, durante dos semanas el mundo estuvo al borde del cataclismo. Obviamente, los más perturbados eran los soviéticos y estadounidenses, ya que conocían las consecuencias de la vía de la confrontación bélica.

Por su parte, en México *El Universal* publicó: “John F. Kennedy impone bloqueo a Cuba como medida de seguridad”. Con ese mismo sesgo, *El Nacional* decía: “Cuarentena estricta de armas a Cuba” y *Excelsior* informó: “Cuba, convertida en base ofensiva rusa, será bloqueada por E.U”. En el periódico *Revolución de Cuba: “Alarma de Combate”* y “La nación en pie de guerra”, fueron, el 22 de octubre, los dos titulares en grandes caracteres.⁹¹

El gobierno norteamericano estaba consternado ante la insolencia de los soviéticos al descubrir la cantidad de armamento que se estaba instalando en la isla caribeña. Según

⁸⁹ “U.S. Imposes Arms Blockade on Cuba on Finding Offensive Missile Sites; Kennedy Ready for Soviet Showdown”, *The New York Times*, 22 de octubre de 1962.

⁹⁰ “Us imposes Cuban blockade. Ready to sink ships if necessary”, *The Guardian Unlimited*, 22 de octubre de 1962.

⁹¹ Adolfo Gilly, *A la luz del relámpago*. En *Viento Sur*. Núm. 102. Marzo 2009, p. 81.

John Alexander McCone, quien se desempeñó como Director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) durante la Guerra Fría, “en Cuba hay 24 lanzacohetes de mediano alcance con un rango de alcance de 1,020 millas, situados en seis bases, y 12 plataforma de lanzamiento con misiles intermedios balísticos de alcance de 2.200 millas ubicados en tres bases”.⁹² En este sentido, el presidente norteamericano mostraba su preocupación y consternación ante la apremiante situación:

Nuestras bases en el extranjero son por acuerdo para ayudar a la población local a mantener su independencia frente a una amenaza desde el extranjero. La historia soviética es exactamente opuesta. Los misiles ofensivos en Cuba tienen un muy diferente efecto psicológico y político en este hemisferio que los misiles instalados en territorio de la URSS señalando a nosotros. Y ahora nosotros no estamos haciendo nada, el comunismo y el castrismo se van a difundir a través del hemisferio.⁹³

Apenas habían pasado diecisiete años de la conclusión de uno de los acontecimientos más devastadores para la humanidad. Y algunos países europeos estaban recuperándose del terrible infierno que vivieron durante la Segunda Guerra Mundial y se encaminaban a una estabilidad política económica y social cuando se conoció el anuncio de John F. Kennedy. Este causó ansiedad mundial.

- 23 de Octubre

Para esta fecha los barcos soviéticos seguían su curso, ignorando las restricciones impuestas por los Estados Unidos. La proclamación 3504 firmada por el presidente norteamericano John F. Kennedy señalaba lo siguiente:

Cualquier embarcación que pudiera dirigirse hacia Cuba, deberá ser interceptada y requerida a identificarse, y su carga, equipo, inventario, e itinerario, a detenerse y permitir visita e inspección a proceder como le sea indicado. Cualquier embarcación que no cumpla o se niegue a responder a

⁹² Ernest May y Philip Zelikow, *The Kennedy Tapes...*, *op. cit.*, p. 165.

⁹³ *Ibidem*, p. 159.

tales indicaciones, estará sujeta a quedar bajo custodia. Cualquier embarcación de la que sea creído que vaya en dirección a Cuba y pueda transportar materia prohibida o la constituya por sí misma, deberá, donde sea posible, ser requerida a dirigirse a algún otro destino de su propia elección y será puesta bajo custodia si no cumple o se niega a obedecer dichas instrucciones. Todas las embarcaciones que queden bajo custodia serán enviadas a un puerto de los Estados Unidos para un manejo apropiado de estas.⁹⁴

La preocupación del gobierno norteamericano recayó en 22 barcos que se aproximaban a la línea que habían delimitado, sobre todo, los barcos rusos llamados *Kimovsk*, *Aleksandrovsky*, *Gagarin* y *Kimovsk*, cuyo andar fue detenido cuando la inteligencia norteamericana detectó que llevaban a bordo cabezas nucleares. La tensión fue muy grande, pues se temía que los submarinos soviéticos abrieran fuego en contra de la marina norteamericana.

Los periódicos de la ciudad de México publicaron en primera plana, y en grandes titulares, la noticia. *Excélsior* tituló: “Cuba, convertida en base ofensiva Rusa, será bloqueada por E.U.”, para enseguida insertar un texto donde se informaba a la sociedad mexicana que, “los norteamericanos están dispuestos a hundir cualquier barco del bando comunista que se dirija a Cuba y se niegue a detener y ser registrado de conformidad con el bloqueo”.⁹⁵ El *Universal* informó: “Barco que lleve a Cuba armas ofensivas será hundido por E.U.”.⁹⁶ Cabe señalar que el discurso periodístico de estos rotativos es muy significativo respecto la trasmisión del suceso, pues aceptaron sin cortapisas la idea del gobierno norteamericano al señalar el uso de “armas ofensivas” por parte de los comunistas.

⁹⁴ Prohibición de la entrega de armas ofensivas a Cuba en Documento en línea: <http://microsites.jfklibrary.org/cmc/oct23/doc4.html>.

⁹⁵ *Excélsior*, 23 de octubre de 1962.

⁹⁶ *El Universal*, 23 de octubre de 1962.

El mundo se estaba acercando a un momento crítico, las posiciones políticas por ambos bandos se mantenían rígidas, las estrategias militares debatían acerca de una posible confrontación nuclear, los congresistas estadounidenses y soviéticos tenían la vida de millones de seres humanos pendiendo de un hilo. En el imaginario mundial están las fotografías de los cientos de refugios antinucleares que se construyeron en casas norteamericanas. Además, “las familias se abastecieron de alimentos, junto con otros suministros de emergencia. Los reservistas estaban preparados para el llamamiento a filas. En las casas y bares, los televidentes vieron imágenes de aviones que despegan y el movimiento de tropas, de tanques y soldados”.⁹⁷ Ciertamente, el miedo era entendible por la afectación letal de una detonación nuclear.

- 24 de octubre

Las estrategias políticas de ambos bandos estaban en constante movimiento. Para el 24 de octubre de 1962, se anunció la decisión de Estados Unidos de bloquear a Cuba. En este momento, Nikita Jrushchov percibió una guerra nuclear inminente, así como sus países satélites. Dentro de su gobierno, el líder comunista padecía una fuerte presión por llevar a la URSS a una guerra nuclear, puesto que existían problemas internos, como la justa distribución alimentaria, que exigían una pronta solución. Por ello, “muchos militares y diplomáticos de alto rango estaban convencidos de que el primer ministro había perdido los nervios”.⁹⁸ Mientras tanto, los estadounidenses elevaron su condición de defensa a un rango nivel 2, es decir, un paso previo a una guerra nuclear.⁹⁹

⁹⁷ Ernest May y Philip Zelikow, *The Kennedy Tapes...op. cit.*, p.194.

⁹⁸ Vladislav Zubok, *Un imperio fallido...*, op. cit., p.239.

⁹⁹ **DEFCON** es un acrónimo para “**DEFense CONdition**”, estado de defensa. Particularmente, describen estados de alerta y disponibilidad que son activados por los Jefes del Estado Mayor, los comandantes de las

Las protestas y manifestaciones por una posible guerra final se produjeron en varias partes del mundo. La solidaridad internacional no se hizo esperar, sobre todo, por parte de estudiantes y obreros simpatizantes del comunismo. En Londres, “más de dos mil británicos que protestaban contra el bloqueo en Cuba, rompieron los cordones de la policía y se lanzaron contra la embajada norteamericana”, mientras en Brasil, Rio de Janeiro “manifestantes procastristas - entre mil o mil quinientos- , protestaron durante una hora y media contra el bloqueo de Cuba declarado por los Estados Unidos.” Por otra parte en Bonn, Alemania Occidental, los berlineses del oeste se preparaban “en la compra y acumulación de víveres en previsión de un bloqueo como represalia soviética por la cuarentena naval norteamericana de Cuba”.¹⁰⁰

En México, *El Universal* informaba acerca de la crisis de los misiles desde una perspectiva anticomunista. El 24 de octubre de 1962, Carlos Acosta dibujó un cartón titulado *Bloqueo*. La imagen fue caracterizada por una jugada de fútbol americano donde Fidel Castro intenta bloquear a Kennedy con el propósito de que Nikita tenga el camino libre.

fuerzas armadas y el presidente en turno. En la crisis de los misiles se asignó el rango DEFCON 2 que representó la única ocasión que el gobierno estadounidense la ha utilizado.

¹⁰⁰ *Excelsior*, 24 de octubre de 1962.



Caricatura 1. “Bloqueo”, *El Universal*, 24 Octubre 1962.

Posteriormente el articulista Daniel James titulaba su columna: “Cuba el primer satélite en América”, con tono de indignación contra los regímenes cubano y soviético.¹⁰¹ El autor comienza con una larga enumeración de la nacionalización que realizaron los comunistas cubanos, sobre todo, su crítica hacia el régimen cubano fue principalmente por falta de indemnizaciones a las compañías norteamericanas. Así, en marzo de 1962, el gobierno cubano había decretado una serie de medidas para la nacionalización de sectores

¹⁰¹ Daniel James es un historiador nacido en Londres en 1948. Estudió en las universidades de Oxford y Londres. Su columna titulada “Cuba primer satélite soviético en Cuba” que escribió en *El Universal* fue una versión del libro editado por Libreros Unidos Mexicanos cuyo título original fue *Cuba: el primer satélite soviético en América, México*. Asimismo, ha dedicado su trabajo académico a la historia de Latinoamérica, principalmente, México y Argentina.

estratégicos para la nación caribeña que encendieron los focos rojos del gobierno de los Estados Unidos:

11 de marzo, ingenios azucareros

5 de abril, teléfonos y electricidad

6 de abril, caballerías de la compañía United Fruit

11 de junio, Hoteles Habana Hilton y Nacional.

29 de junio, refinería Shell.

2 de octubre, planta de níquel perteneciente a EEUU.

Posteriormente, durante este mismo mes, se expropiaron trescientas ochenta y dos compañías cubanas y norteamericanas. Entre estas figuraban Colgate, Palmolive y Procter & Gamble. A continuación se nacionalizaron todos los bancos y se decretó la Ley de Reforma Urbana, eliminando la propiedad privada.

Cabe mencionar que la expropiación en contra de las grandes corporaciones norteamericanas no fue tan inmediata como lo refiere Daniel James. En algunos casos, la nacionalización empezó años antes. Por ejemplo, en 1960, el gobierno cubano decretó que las compañías estadounidenses Exxon, Standard Oil y Texas Company W. debían refinar el petróleo que habían comprado a la Unión Soviética. Las compañías se negaron y fueron expropiadas. Gérard Pierre-Charles refiere: “esta ley ordenaba a las empresas petroleras refinar petróleo del Estado en sus instalaciones, y añadía que en caso de resistencia a la medida, se decretara de inmediato su intervención revolucionaria”.¹⁰²

¹⁰² Gérard Pierre-Charles, *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1998, p. 92.

Como represalia, el gobierno estadounidense canceló la cuota azucarera y prohibió las exportaciones a Cuba, exceptuando alimentos y medicinas. Ante esto, “el consejo de ministros cubano autorizó la expropiación de todas las propiedades estadounidenses en Cuba”.¹⁰³

En esta misma línea, *Excélsior* publicó una nota titulada: “La farsa de los eventos comunistas”, en la que se reproducían las vivencias de Miguel Durán Ordóñez, miembro de las Juventudes Liberales. De acuerdo con este viajero, “en Cuba se le impidió ponerse en contacto con los miles de presos políticos de Castro y lo acusaron de contrarrevolucionario”. Posteriormente, se refiere a unos juegos deportivos que tuvieron lugar en la Habana: “las autoridades en ejercicio hicieron lo que les vino en gana para calificar y anotar los resultados en todo género de competencias y eventos”.¹⁰⁴ Fue una constatación en la prensa mexicana la animosidad que se comunicó e informó a la sociedad mexicana acerca de los diversos aspectos de la vida en el mundo comunista.

Por la envergadura y relevancia de la crisis, los ciudadanos en el mundo reaccionaron de diversas maneras ante el hecho, pues existía la posibilidad de entrar en una tercera guerra mundial. Así, el periódico *El Universal* recolectó, a través de la agencia francesa de noticias France Press, la opinión de un moscovita acerca de la crisis del Caribe: “Un estudiante de 29 años, calificó de “peligrosa y estúpida la acción norteamericana. Dijo que la era de las luchas torpederas ya pasó. Es tonto actuar de esa manera”.¹⁰⁵

¹⁰³ Louise Pérez, “Cuba 1939-1959”. en *Historia de América Latina*, Crítica, Barcelona, 1998, p.187.

¹⁰⁴ “La farsa de los eventos comunistas”, *Excélsior*, 24 de octubre de 1962.

¹⁰⁵ *El Universal*, 24 de octubre de 1962.

En ciudades como Nueva York, Los Ángeles, Berkeley y Chicago, se llevaron a cabo protestas en contra de la política del gobierno estadounidense con Cuba. Algunos historiadores han puesto la cifra de estas manifestaciones en 15,000 personas. El historiador William Joseph Rorabaugh señala que “en Austin (Texas) trece estudiantes se concentraron en el Capitolio con pancartas que decían “Invasión significa Contraataque significa Aniquilación” y “Utilicemos el cerebro, no la bombas”.¹⁰⁶

El mismo 24 de octubre de 1962, se realizó otra manifestación en la Universidad de Indiana en Bloomington, cuya participación, según la agencia estadounidense United Press International, se calculó entre quince y veinte estudiantes organizados por el Comité de Juego Limpio para Cuba. Estas pocas personas fueron atacadas por una turba. “Sacar las manos de Cuba” fue el emblema que utilizó el líder Jim Bingham de la Alianza Socialista Juvenil para esta manifestación. Bingham y otros dos líderes fueron acusados de "incitación a la revuelta" y de la organización de la manifestación. Siete meses más tarde los jóvenes fueron indiciados por los cargos de abogar por el derrocamiento del gobierno de Estados Unidos y el Estado de Indiana.¹⁰⁷ De esta manera, el gobierno estadounidense respondía a las protestas. Estas manifestaciones reflejaron, en cierta medida, una postura crítica por parte de un sector de la sociedad Norteamérica.

Entre tanto, el periódico *Excélsior* entrevistó a líderes sindicales, estudiantes cristianos, miembros de partidos políticos, así como a destacadas figuras del mundo académico mexicano entre quienes destacó el ex rector Luis Javier Garrido Díaz, el

¹⁰⁶ Joseph Rorabaugh William, *Kennedy y el sueño de los sesenta*, Barcelona, Paidós, 2005, p.75.

¹⁰⁷ Tomás Diez Acosta, *The Missile Crisis...*, *op.cit.*, p. 240.

abogado Raúl Carranca y Trujillo y el líder y fundador del Partido Popular Socialista, Vicente Lombardo Toledo. Éste último comentó:

Es lógico esperar que si se lleva a cabo el registro de naves en aguas fuera de la jurisdicción de cualquier país, por unidades de la Marina de una guerra norteamericana, atropellando la soberanía de la nación a la que pertenezcan, las embarcaciones, los gobiernos de los países contestarán, con toda razón, la violencia con la violencia y esto provocaría en el acto de la guerra atómica.¹⁰⁸

El Sindicato de Electricistas señalaba que: “el bloqueo es grave para todos los pueblos amantes de la paz, además de una medida muy arbitraria. Se ha puesto en evidencia la unilateralidad de la Doctrina Monroe”.¹⁰⁹

El Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, por conducto de su líder, Antonio González Cárdenas, declaró: “este es el momento de reafirmar el repudio a los regímenes comunistas que niegan la libertad y la dignidad del hombre y su derecho a gobiernos democráticos”.¹¹⁰ En este mismo sentido, el diputado panista Rafael Morelos Valdés se manifestó conforme con el bloqueo militar a Cuba. Además, la Confederación General de Trabajadores se mostró contundente al declarar: “condenamos la postura de Cuba como satélite de Rusia. Estamos por la libertad de los pueblos, y si se llega al conflicto armado, tomaremos nuestro puesto de combate al lado de las democracias”.¹¹¹

- 25 de octubre

Las manifestaciones en contra del bloqueo continuaban por todo el mundo. Por ejemplo, el 25 de octubre de 1962, en Montevideo, Uruguay, “En la explanada de la Universidad se

¹⁰⁸ “Opiniones sobre el bloqueo a Cuba”, *Excelsior*, 24 de octubre de 1962.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

efectuó anoche un mitin en marcha de repudio por la decisión de Kennedy de implantar el bloqueo a Cuba y en apoyo de la revolución cubana [sic]”.¹¹² Ese mismo día, pero del otro lado el continente, “un grupo de jóvenes rusos, con grandes carteles, también organizó una manifestación frente a la embajada de los Estado Unidos para protestar por el bloqueo a Cuba”.¹¹³ En Europa, especialmente en Inglaterra, aliado norteamericano, la sociedad inglesa deliberaba la pertinencia de una guerra nuclear. De esta manera, “grandes demostraciones de paz se habían manifestado por la política de EE.UU., inclusive comentaristas moderados cuestionaban la sabiduría de la postura de Kennedy”.¹¹⁴

Entretanto en suelo cubano los regimientos soviéticos estaban listos y atentos para iniciar un posible combate en todos los frentes. Así, lo narra Fidel Castro: “el jefe de mando militar soviético me dice: Regimiento de aviación listo. Regimiento coheteril tierra-aire listo. Regimiento de tropas motomecanizadas listos. Regimiento de fuerzas de armas nucleares tácticas- tenían un regimiento de de este tipo - listo. Unidad de cohetes lista”.¹¹⁵ De esta manera, por parte del gobierno cubano se tomó la decisión de organizar a la sociedad en una Defensa Popular, formándose batallones, “también se crearon unidades de protección civil especiales, incluyendo brigadas de salud y sanidad, bomberos y de reparación”.¹¹⁶

Mientras pasaban los días y no se percibía una salida pacífica, la preocupación aumentó en el mundo. Bertrand Russell se sumó a la consternación solicitándole al

¹¹² *El Nacional*, 25 de octubre de 1962.

¹¹³ *El Universal*, 25 de octubre de 1962.

¹¹⁴ Ernest May y Philip Zelikow, *The Kennedy tapes...*, *op. cit.*, p. 245.

¹¹⁵ Fidel Castro, *Guerra Fría...*, *op. cit.*, p. 30.

¹¹⁶ Tomás Díez Acosta, *The Missile Crisis...*, *op. cit.*, p.167.

presidente Kennedy, “una respuesta conciliatoria al ofrecimiento de Khrushchev de tener una reunión en la cumbre con respecto a Cuba”.¹¹⁷ Los estadounidenses no mostraban interés alguno en la convocatoria de un intelectual, mucho menos, de un personaje que mostraba simpatía por el comunismo. Al contrario, estaban ocupados en la contención de los barcos y submarinos soviéticos, además de seguir esparciendo su propaganda anticomunista por el mundo.

Daniel James, columnista de opinión de *El Universal*, señaló el papel del Estado cubano: “este organismo es el que determina desde la fabricación de cigarrillos hasta el número de periódicos que deben circular, o el número de estaciones de radio que deben escuchar, o el tipo de zapatos que se debe calzar; todo lo relacionado con la vida, con la planeación económica del país o con la planeación socialista del país”.¹¹⁸

Para este columnista, el Estado cubano era policiaco, totalitario, un Estado Cuartel:

Los seis periódicos que existían en la Habana hasta abril de 1961, “*Hoy*”, “*Revolución*”, “*El Mundo*”, “*La Calle*”, “*Combate*” y “*Prensa Libre*”, están completamente en manos de las fuerzas castrocomunistas y proporcionan sólo la “información” que permite el gobierno, exactamente como en Rusia y otros países comunistas. Sucede lo mismo con la radio, el total de instalaciones de la cual ha sido incorporado bajo una sola organización del gobierno, el Frente Independiente de Emisores libres, título bastante irónico [sic].¹¹⁹

El autor de esta columna señala que, “en esas conversaciones me expusieron -Fidel Castro y el “Che”- claramente todo su programa de soviétización de Cuba, apoyado por

¹¹⁷ *Excelsior*, 25 de octubre de 1962.

¹¹⁸ Daniel James, “Cuba el primer satélite”, *El Universal*, 25 de octubre de 1962.

¹¹⁹ *Ibidem*.

los gobiernos de la Unión Soviética y de la China roja”.¹²⁰ La intención de esta nota periodística radicó en mostrar al pueblo mexicano la maldad y las mentiras del gobierno cubano para instaurar de modo autoritario su régimen. Por otro lado, algunos grupos de izquierda mostraban su condena al bloqueo cubano, por ejemplo Vicente Lombardo Toledano, quien declaró lo siguiente: “los Estados Unidos adoptaron la actitud más peligrosa de todas posible, porque implica el riesgo de que estalle una nueva guerra mundial”.¹²¹ El Partido Comunista Mexicano manifestó su apoyo a la política implementada por el primer ministro soviético, así lo muestra una nota breve en el periódico *El Universal*: “Apoyo del PCM a Krushchev” y más adelante se puede leer: “mostraron su aprobación los comunistas mexicanos por las medidas dictadas por el Gobierno de la Unión Soviética, para resolver la grave crisis creada en el Caribe”.¹²²

En este mismo sentido, la Confederación General de Trabajadores indicaba que “el bloqueo es una agresión de los Estados Unidos que pone al mundo a un paso de la guerra. Los norteamericanos no son dueños de los mares y el pueblo cubano es libre y soberano para tomar medidas defensivas”.¹²³ Estas son algunas de las escasas muestras de pensamiento disidente que informó la prensa conservadora en México. Sin embargo, la actividad gremial estaban bajo el dominio del PRI-gobierno, ejemplo claro de esto fue la Confederación de Trabajadores de México que contaba, al menos, hasta la década de los sesenta con más de 2800 sindicatos de empresas, gremiales, industriales, entre otros muchos. Asimismo, la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTE), reunía

¹²⁰ Robert Turgot Brinsmade, “La ilusión de Castro en comunizar América Latina”, *El Universal*, 25 de octubre de 1962.

¹²¹ *Excélsior*, 24 de octubre de 1962.

¹²² *El Universal*, 24 de octubre de 1962.

¹²³ *Excélsior*, 24 de octubre de 1962.

a los burócratas en 40 sindicatos con un número de 700.000 miembros. Esto dio como resultado la escasa representatividad de los sectores que podían haber simpatizado con posturas de izquierda en la vida nacional, por lo tanto, su voz no tuvo resonancia en los medios controlados por el gobierno mexicano.

- 26 de octubre

Hasta este día los esfuerzos diplomáticos no habían dado ninguna señal positiva de que el conflicto se pudiera resolver con reciprocidad en el retiro de misiles por parte de ambas potencias. En este momento el conflicto entraba en escenario delicado para el mundo entero. Ernest May y Philip Zelikow narran que en una reunión del Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional, los estrategas militares estaban considerando llevar a cabo un plan de contingencia que, “durante 12 horas golpearía a Cuba después de que el presidente dé la orden”.¹²⁴

Mientras tanto la Organización de los Estados Americanos (OEA) se pronunciaba a favor del bloqueo impuesto a la isla caribeña. Al respecto el embajador de Guatemala, Carlos Urrutia Aparicio señaló: “América toda y el mundo viven momentos críticos ocasionados por la ambición sin límites de los marxistas-leninistas y por la indiferencia de los que, autodeterminándose neutralistas quisieron ignorar - como el avestruz - el imperialismo totalitario que todo lo arrolla y lo destruye [sic]”.¹²⁵ Cabe señalar que el presidente de Guatemala, José Miguel Ramón Ydígoras Fuentes, rompió relaciones con Cuba, debido a la llegada al poder de los comunistas, además Ydígoras

¹²⁴ Ernest May y Philip Zelikow, *The Kennedy tapes...*, *op. cit.*, p. 270. El Comité Ejecutivo o EXCOMM fue un organismo de funcionarios de primer nivel del gobierno de los Estados Unidos, particularmente se formó para brindar orientación al Presidente John F. Kennedy durante la crisis de los misiles.

¹²⁵ *El Universal*, 26 de octubre de 1962.

autorizó el entrenamiento en Guatemala de tropas anticubanas en la finca La Helvetia; también hizo disponibles pistas aéreas en el área de Petén para facilitar la invasión norteamericana de 1961 en Bahía de Cochinos.

El ejército cubano y la población en general se dispusieron para confrontar una inminente invasión por parte de los Estados Unidos. Fidel Castro recuerda: “nosotros ya teníamos cientos y cientos de piezas de artillería antiaérea movilizadas con cubanos y las pusimos por nuestra cuenta alrededor de las bases y alrededor de esos cohetes”.¹²⁶ Pero como hemos dicho anteriormente, la acometida contra el comunismo no sólo era militar, también los medios de comunicación jugaban su papel. En un informe de 1962, la Sociedad de Interamericana de Prensa consideró al régimen cubano y soviético como integrado por los principales enemigos de la libertad individual, y por consiguiente de prensa. Por ello se recomendó una ofensiva común contra el comunismo y se advirtió lo siguiente: “cuidado a la infiltración comunista en todos los círculos, inclusive en los de prensa”.¹²⁷ En esa misma línea, la Reina Isabel II de Inglaterra culpaba a los rojos del armamentismo y señalaba que, “por desgracia a causa de la actitud asumida por la Unión Soviética y sus aliados no se ha llegado a un acuerdo sobre ninguno de esos problemas”.¹²⁸ Fue recurrente en la prensa mexicana la reproducción sistemática del discurso norteamericano, reforzándolo con columnistas y pensadores anticomunistas. Las opiniones y experiencias de estos se resaltaban en las páginas principales, en cambio, las de grupos de izquierda apenas ocupaban un pequeño espacio en la páginas de los rotativos mexicanos.

¹²⁶ Fidel Castro, *Guerra Fría...*, *op. cit.*, p. 31.

¹²⁷ “Recomienda la SIP una ofensiva vs el comunismo en América”, *Excélsior*, 26 de octubre de 1962.

¹²⁸ “Isabel II culpa a los rojos, del armamentismo”, *Excélsior*, 26 de octubre de 1962.

- 27 de octubre

Este fue un día bastante crítico para las naciones en conflicto y el mundo mismo. El gobierno cubano, tras días de máxima tensión, estaba en pie de guerra. Un titular de *Excélsior* informó de la consternación mundial, “en Alemania Occidental dicen que a cada hora hay más peligro”.¹²⁹ Por otro lado la Unión Soviética se preparaba para una guerra inminente, según, informó *Excélsior*, “hubo informes de compras para acumular alimentos en algunos barrios de Moscú y en las provincias”.¹³⁰

Conforme pasaban los días el tono de las declaraciones y los preparativos militares fueron subiendo en ambas superpotencias. Los políticos y funcionarios de alto rango de ambos bandos se mostraron incapaces de dar una señal de debilidad. Ante tal proceder, estos fueron los primeros en conocer las consecuencias de una guerra nuclear, sin embargo, como sucede en la mayoría de los conflictos bélicos; éstos mismos protegieron a sus familiares enviándolos a lugares de mayor seguridad a diferencia del resto de la población.

Las tropas soviéticas y cubanas estaban a la espera de un ataque inminente cuando apareció el avión U-2 sobre territorio cubano. El general soviético, Stephan Grechko, ordenó abrir fuego. El general, señaló que ante los sobrevuelos estadounidenses “la situación en tierra se había vuelto intolerable”. En este mismo sentido, Adolfo Gilly señala: “ese mismo 27 de octubre todavía se discutía en Washington la opción de lanzar

¹²⁹ *Excélsior*, 27 de octubre de 1962.

¹³⁰ *Ibidem*.

un ataque el lunes 29. Los diplomáticos acreditados en Cuba transmitían a sus gobiernos, entre el 26 y 27, la inquietud y la incertidumbre del ataque inminente [sic]”¹³¹.

La violencia física hizo su aparición en distintas partes del mundo. La prensa mexicana registró en sus páginas estos hechos en pequeñas notas que pasaron casi desapercibidas; ocultas entre anuncios de publicidad. Algunos de estos disturbios tuvieron lugar en países de latinoamericanos que, en opinión de la prensa mexicana, tenían vínculos directos con el Partido Comunista Soviético y con la orden de sembrar “el terrorismo”.

En La Paz, Bolivia, los ánimos se encendieron:

Al menos hubo cinco muertos y veintiséis heridos, por lo menos, es el saldo que arrojaban esta noche los actos de violencia de hoy, como consecuencia de la manifestación en que tomaron parte alrededor de tres mil personas para protestar contra el impuesto a Cuba por Estados Unidos. Esta noche, el gobierno impuso la censura de prensa, mientras el ejército y los carabineros en acción conjuntamente dominan la ciudad y mantienen el orden. Los actos de violencia se suscitaron al chocar grupos castristas y anticastristas. La manifestación de esta tarde, que continuó hasta el anochecer fue auspiciada por la Central Obrera Boliviana. Los manifestantes trataron de atacar el comercio de la zona de Villa Victoria, sin lograr su objetivo por la decidida acción de los guardianes del orden público. Debido a los sucesos de hoy, la Cancillería aplazó hasta mañana el comunicado que debía emitir hoy, fijando la posición de Bolivia frente al problema de Cuba.¹³²

Ese mismo día, en Buenos Aires, Argentina, las protestas condujeron a choques entre manifestantes y autoridades:

Grupos comunistas de choque parece que han recibido órdenes del Partido de diseminar el terrorismo en esta capital. Anoche se arrojaron bombas incendiarias contra una pantalla cinematográfica en la Exposición de la Alianza para el Progreso en los terrenos de Feria de Palermo. El fuego fue por qué [sic] sofocado rápidamente

¹³¹ Adolfo Gill, “A la luz del relámpago”. En *Viento Sur*. Núm. 102. Marzo 2009, p. 89.

¹³² *El Universal*, 27 de octubre de 1962.

y nadie resultó lesionado. Después se encontraron proclamas referentes a Cuba y Estados Unidos. Otro grupo de comunistas mezclado con el público reunido frente al edificio del matutino “Clarín”, en la calle Corrientes, de pronto lanzó una gran piedra por la ventana de vidrio.¹³³

Por otra parte, *El Universal* publicó un editorial titulado “*El dedo en el gatillo*”, donde intentó justificar histórica, política y jurídicamente el bloqueo impuesto a Cuba:

El bloqueo pacífico es un procedimiento legal de coacción para exigir al Estado que ha violado sus obligaciones internacionales, a cumplir con ellas; la medida deberá cesar en cuanto las circunstancias que la provocaron desaparezcan; aunque en su aplicación debe limitarse a impedir la entrada y salida de las naves del Estado bloqueando, que en los términos actuales se ha hecho extensivo a los demás Estados que han venido transportando armas a Cuba.¹³⁴

En este mismo sentido, la columna titulada “La Ilusión de Castro en comunizar América Latina”, escrita por Robert Turgot Brinsmade, manifestó abiertamente una crítica a la política implementada por Fidel Castro. Según él, desde el año de 1948, sostuvo conversaciones con el presidente cubano. En este sentido, el líder cubano reveló sus planes para imponer un sistema comunista en toda América Latina. La intención fue mostrar a un Castro ambicioso, ya que desde el primer contacto que sostuvo con el líder cubano, no ocultó su idea de “comunizar” Latinoamérica.¹³⁵

En contraste con esta postura, es importante rescatar lo que el filósofo inglés Bertrand Russell señalaba al respecto: “la esencia de lo que Estados Unidos está tratando

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ “El dedo en el gatillo”, *El Universal*, 27 de octubre de 1962.

¹³⁵ La expresión comunizar es utilizada por Robert Turgot en su columna, según mi opinión, con la intención de generar cierto temor en la expansión del comunismo en Latinoamérica. Cabe añadir que, Robert Turgot fue director del general del diario *La Prensa*, de San Antonio, Texas.

de hacer es controlar el gobierno nacional de Cuba y proclamó que ningún país tiene derecho a hacer eso a otro: eso es puro imperialismo”.¹³⁶

Con este tipo de “opiniones” se trató de justificar el bloqueo impuesto por el gobierno estadounidense y sus grandes empresas multinacionales. Todo esto como parte de la propaganda ideológica que, por cierto, jugó un papel sumamente importante en el conflicto. A todo esto “contribuyeron de manera central los medios de comunicación, y en especial la prensa escrita que, como se ha dicho antes, hizo del anticomunismo una de sus líneas editoriales más importantes”.¹³⁷

- 28 de octubre

Para este día los barcos soviéticos que se dirigían a Cuba detuvieron su marcha, los soviéticos aceptaron retirar los misiles de Cuba con ciertas condiciones. La primera fue que el gobierno norteamericano no atacara a la isla caribeña y, la segunda, que se retiraran los misiles que tenían instalados en Turquía. Esto resultó inesperado para Kennedy y sus asesores, ya que, nunca consideraron que los misiles instalados en Turquía e Italia fueran una moneda de cambio para el gobierno soviético. De hecho, Kennedy tenía proyectado el retiro de los misiles de ambos países por las siguientes razones: eran considerados viejos y costosos, sin ningún tipo de beneficio, además de que las bases militares en Turquía, al menos en este momento de la historia norteamericana, no fueron consideradas una prioridad para Washington.¹³⁸

¹³⁶ “Alaba Rusell a Kruschev”, *El Universal*, 27 de octubre de 1962.

¹³⁷ Elisa Servín, “Los enemigos del progreso: crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”, en Elisa Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, F.C.E, 2010, p. 83.

¹³⁸ Acerca de las discusiones que sostuvo Kennedy y sus asesores sobre los misiles instalados en Turquía e Italia, véase, *The Kennedy Tapes. Inside the White house during the cuban missile crisis.*, pp.147-149.

La decisión del primer ministro soviético sorprendió al gobierno cubano. Éste se enteró del acuerdo entre los soviéticos y estadounidenses a través de los medios de comunicación. En palabras de Fidel Castro, “realmente nosotros estábamos irritados, y este problema creó tensiones y afectó las relaciones de la Unión Soviética y de Cuba durante muchos años”.¹³⁹

A pesar del acuerdo entre las grandes potencias, la crisis continuó y el mundo percibió la llegada de una guerra nuclear. Así, lo reportó una nota del periódico *Excélsior*, donde se informó que en Harrisburg, Pensilvania, “durante horas, centenares de personas llamaron por teléfono a la policía, a los diarios, a las emisoras de radio y televisión, creyendo que se trataba de un ataque aéreo debido a las crisis cubana”.¹⁴⁰ En la última semana de octubre, preocupados por la situación mundial, algunos países latinoamericanos empezaron a tomar medidas preventivas ante una guerra inminente. Fue el caso de Venezuela que movilizó a sus fuerzas armadas “para hacer frente y garantizar la soberanía e integridad territorial de la nación venezolana”.¹⁴¹

En este mismo día, *El Universal* realizó una encuesta titulada “*Preocupa al pueblo de México la crisis del Caribe*” a miembros “representativos” de las distintas clases sociales en el Distrito Federal. Así, un peluquero opinaba: “nadie puede actualmente con los Estados Unidos, porque las guerras se ganan con dinero y en esa medida los norteamericanos se pintan solos. Si Rusia empezara una nueva guerra, a lo mejor le pasa

¹³⁹ Fidel Castro, *Guerra Fría...*, *op. cit.*, p. 31.

¹⁴⁰ *Excélsior*, 28 de octubre de 1962.

¹⁴¹ *El Universal*, 28 de octubre de 1962.

lo que a Alemania. Tiene que acabar con Cuba porque Cuba es un peligro para toda América”.¹⁴²

Uno de los encuestados, que fue zapatero comentó:

Yo diría que Estados Unidos pronto se le echará encima a Cuba, principalmente por acabar con el comunismo que hay allí. “Las bases son prestadas porque no son propiedad de los cubanos, el dueño es el comunismo de Khrushchev y será él quien diga si se dispara o no cohetes. Aquí, gracias a los discursos de Adolfo López Mateos somos neutrales, pero quién sabe si nos obligan a entrarle al asunto, en caso de que lancen una bomba desde Cuba”. Creo que en caso de que estalle una guerra, México debe estar al lado de los norteamericanos, porque son muy buenas gentes y porque han prestado mucho dinero.¹⁴³

Estas opiniones, vertidas por un peluquero y un zapatero, iban orientadas a mostrar cómo una parte de los artesanos mexicanos estaban de acuerdo con el peligro del comunismo mundial, empleando lugares comunes y frases tomadas de la prensa conservadora donde se exponía la “maldad” como propia de los regímenes comunistas. Así importaba México su propio demonio para justificar la garantía a toda costa de la armonía social.

Pero no todas las opiniones se lanzaron contra los comunistas. De acuerdo con el señor Mario Rodríguez, empleado particular, “los rusos no necesitaban la guerra, porque habiendo paz es como se logran mejor sus objetivos”.¹⁴⁴ Asimismo, Mario Rosas Ochoa, un alto funcionario de la tienda Sears, decía:

¹⁴² “Preocupa al pueblo mexicano la crisis del Caribe”, *El Universal*, 28 octubre de 1962.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ “Preocupa al pueblo mexicano la crisis del Caribe”, *El Universal*, 28 octubre de 1962.

Actualmente México se siente al margen de la crisis, primero por la política fijada por el Presidente Adolfo López Mateos, de no intervención y, segundo, porque pensamos que estamos plenamente identificados con el pueblo cubano. Por tanto, creo que esas bases deben ser eliminadas de una manera o de otra y en la forma más rápida, porque lo que no se haga ahora, no podrá detenerse más tarde. Acerca de la forma como deben ser eliminadas esas bases, ese es el problema. El pueblo cubano es muy orgulloso, y no creo que acepte de buen grado que alguien que no sea él, desmantele esas bases. Tampoco creo que deban ser borrados del mapa mediante bombardeos. Estimo que la situación adecuada deberá ser mediante una intervención diplomática, pero enérgica, de la ONU.¹⁴⁵

La encuesta realizada por *El Universal* muestra, en cierta medida, un interés que tenía cierto sector de la sociedad mexicana, si bien, la metodología diste mucho de representar la opinión de millones de mexicanos y, mucho menos, de las clases sociales que integraban las distintas regiones del país. Este tipo de opiniones nos ayuda a comprender cómo dice la prensa que se percibió la crisis de los misiles, dejando a un lado los líderes mundiales.

- Las secuelas de octubre

El 29 de octubre, el *New York Times* anunció que, “los EE.UU. y la Unión Soviética acuerdan alcance sobre Cuba; Kennedy acepta promesa Khrushchev de quitar misiles bajo vigilancia de Naciones Unidas”.¹⁴⁶ Asimismo, *El Nacional* informaba “Expresa Khrushchev su disposición de proporcionar todas las condiciones necesarias para liquidar la crisis”.¹⁴⁷ Para este día, el presidente norteamericano John F. Kennedy asistió a misa y “escuchó una oración en la que invocó al Espíritu Divino, para que lo orientara durante la crisis cubana”.¹⁴⁸ A pesar del acuerdo anunciado y de la plegaria realizada por Kennedy, Cuba no estuvo de acuerdo con el convenio entre rusos y soviéticos, el cual planteaba la

¹⁴⁵ *Ibidem*.

¹⁴⁶ The New York Times, 29 de octubre 1962.

¹⁴⁷ *El Nacional*, 29 de octubre de 1962.

¹⁴⁸ *El Universal*, 29 de octubre de 1962.

verificación de la salida de los misiles por parte de los estadounidenses y Naciones Unidas. Por esta razón, demandó a este organismo mundial que verificara en “Puerto Rico y que entrara a lugares donde se preparan ataques a Cuba”.¹⁴⁹ El Secretario de Defensa, Dean Rusk, respecto a Cuba señaló que no habría ningún cambio en la postura política contra Fidel. Apuntalando a su gobierno, en Milwaukee, mil estudiantes de la Universidad de Marquette protestaron su apoyo a la política del Presidente Kennedy con letreros que decían: “Al Diablo con Fidel” y “Marquette Respalda a Kennedy”.¹⁵⁰

Para esta misma fecha de octubre, Fidel Castro envió una carta al primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jrushchov. Su mensaje contenía una clara demanda de dejar de lado al gobierno cubano en la toma de decisión respecto al retiro de los cohetes. Para el gobierno cubano este fue un duro golpe, pues estaba dispuesto a pelear hasta las últimas consecuencias.¹⁵¹

Acto seguido, Fidel Castro planteó cinco puntos para resolver la crisis:

Primero: Alto al bloqueo económico y a todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todo el mundo contra de Cuba.

Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, por aire, tierra y mar, llevadas a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países en contra de Cuba.

Tercero: Alto de los ataques promovidos desde las bases existentes en los Estados Unidos y Puerto Rico.

¹⁴⁹ Tomás Diez Acosta, *The Missile Crisis... op. cit.*, p.191.

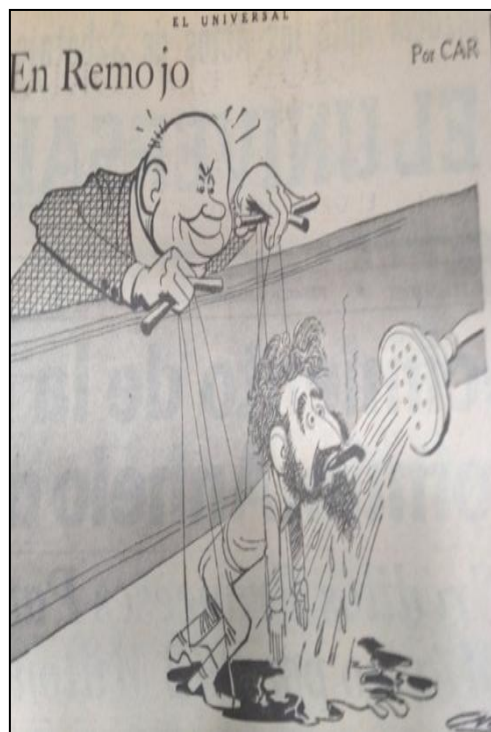
¹⁵⁰ *El Universal*, 30 de octubre de 1962.

¹⁵¹ Para consultar el contenido completo del intercambio epistolar entre Castro y Jrushchov del 28 al 31 de octubre de 1962, véase, *Documentos de la Revolución cubana 1962*, La Habana, Instituto del Libro, p. 123.

Cuatro: Alto de todas las violaciones del espacio aéreo y naval cubano por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y retorno del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.¹⁵²

El 30 de octubre de 1962, *El Universal* mostró a Jrushchov manejando a un títere llamado Fidel. Esto no debía ser motivo de extrañeza, ya que la prensa mexicana se había encargado de transmitir la idea de que la Unión Soviética era la que movía los hilos de la política cubana.



Caricatura 2. “En remojo”, *El Universal*, 30 de octubre de 1962

¹⁵² Para ver la petición completa de Fidel Castro, véase, José Bell Lara, *Documentos de la Revolución cubana 1962*, La Habana, Ciencias Sociales, 2009, p. 163.

Así, “en general la propaganda oficial y los medios de prensa se dedicaron a descalificar al adversario a través de distintas estrategias discursivas”.¹⁵³ Como había sucedido en la década de los cuarenta y cincuenta, estos periódicos enfocaron sus baterías, en particular, contra las figuras de Fidel Castro y Nikita Jrushchov. Así lo muestra una caricaturara publicada en *El Universal* por Carlos Acosta, mostrando a un Fidel Castro manipulado por el primer ministro soviético Nikita Jrushchov.

Para complementar el cuadro propagandístico, los principales periódicos mexicanos se unieron a las recomendaciones de organismos como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).¹⁵⁴ En torno a este órgano se agrupaban los principales dueños y directivos de los principales periódicos de América Latina y Estados Unidos.

Las columnas de opinión que se generaron principalmente en *El Universal* y *Excélsior* resaltaron el odio y el miedo hacia los regímenes comunistas, principalmente porque eran gobiernos que iban en contra de la libertad individual, es decir, en de la supresión de los derechos individuales del hombre.

Fue en los artículos de opinión donde se pudo observar con mayor claridad la línea editorial que siguieron los periódicos *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional*.¹⁵⁵ Como hemos dicho anteriormente, el objetivo o intención era generar desconfianza a cualquier

¹⁵³ Florencia Levín, *El humor y la guerra. Tiras cómicas y cartoons en el diario Clarín durante el conflicto por las Malvinas*. En *Antítesis*, v5, n9, jun/jul. 2012, p. 112.

¹⁵⁴ Principalmente, esta sociedad recomendó una ofensiva contra el comunismo para efectuar una defensa, según ellos, de la libertad de prensa en América.

¹⁵⁵ Estos tres periódicos manejaron la misma línea editorial anticomunistas, al menos durante el periodo de la crisis de los misiles. Sin embargo, *El Universal* y *Excélsior*, incorporaron columnista y caricaturitas que, en mi opinión, fortalecieron su estratégica comunicativa fundamentada en la legitimación de la disimulo por medio de prejuicios y caracterizaciones marcadas entre buenos y malos.

idea “extranjerizante”, y que a los comunistas se les tildara de peligrosos agentes del imperialismo soviético, con la firme intención de apoderarse de los recursos naturales de la nación mexicana para ponerlos al servicio del bloque comunista.

Durante los días que duró la crisis de los misiles *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional* dedicaron sus ocho columnas a publicar notas relacionadas con el conflicto. Éstas consistieron en traducciones de los cables enviados por las agencias norteamericanas, pero reproduciendo sólo las noticias que ofrecieran la visión estadounidense del conflicto. Evidentemente, ningún periódico de circulación nacional se acercó a solicitar los servicios de la agencia soviética Telegrafnoja Agentstvo Sovjetskovo Soïza (TASS). Los *rojos* o *comunistoides* se convirtieron en el centro de los ataques de columnistas y editorialistas y caricaturistas. Las secuelas de la crisis de los misiles continuaron, al menos hasta los últimos meses de 1962 y principios del año de 1963. Si bien, la tensión nuclear había declinado, la confrontación entre dos concepciones del mundo se intensificó. Para el gobierno cubano fue el inicio de un bloqueo económico y político que hasta nuestros días se extiende; también las relaciones entre Cuba y la URSS se vieron fracturadas, hecho que tuvo preocupados a los soviéticos por la posible alianza entre chinos y cubanos.

Fue hasta el 20 de noviembre de 1962 cuando el gobierno soviético decidió retirar los bombarderos. Después de esta decisión, en conferencia de prensa, Kennedy tomó la decisión de levantar el bloqueo naval, los vuelos de baja altitud, además de mantener la promesa de no invadir Cuba, siempre que la isla caribeña se “comportase” bien. Para el 7 de enero de 1963, el Secretario de las Naciones Unidas, Maha Thray Sithu U. Than recibió una carta firmada conjuntamente por el embajador norteamericano ante la ONU,

Adlai Stevenson II y por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Vasily Kuznetsov. Con esta epístola se intentó poner fin a la crisis de los misiles. El ex embajador cubano ante la ONU, Carlos Lechuga, recuperó este documento. Aquí una parte de la carta:

El gobierno de la Unión Soviética y los Estados Unidos expresan la esperanza de que las medidas adoptadas para prevenir la amenaza de guerra en el marco de esta crisis conduzcan hacia el ajuste de las otras diferencias entre ellos y el relajamiento general de las tensiones que podrían causar una futura amenaza de guerra.¹⁵⁶

Este arreglo y derrota política trajo consecuencias para el Nikita Jrushchov, terminando con la salida del primer ministro, además de que el gobierno soviético se dio cuenta de la distancia enorme entre sistema militar y económico norteamericano y el suyo. Evidentemente, el pueblo soviético todavía no terminaba de asimilar la pérdida de millones de vidas en la Segunda Guerra Mundial, además de seguir sufriendo una inestabilidad económica y alimentaria.¹⁵⁷ Por otro lado, los estadounidenses sabían que este hecho los apuntalaría como la potencia por antonomasia, ningún país se interpuso en su camino. A partir de aquí la propaganda anticomunista se reforzaría en todo el mundo, hecho que contribuyó a la caída del comunismo.

- El discurso de la prensa mexicana

El discurso anticomunista durante la crisis de los misiles se reforzó y se convirtió en una coartada legitimadora autoritaria del gobierno de Adolfo López Mateos en contra de luchadores sociales, sindicatos, estudiantes, profesores y médicos. De esta manera, los textos, los artículos y las notas periodísticas de *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional*

¹⁵⁶ Carlos Lechuga, *Cuba...*, op. cit., p.145.

¹⁵⁷ Para leer con mayor detenimiento acerca de la inestabilidad económica, véanse, Vladislav Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, pp.211-212.

publicados durante la crisis de los misiles fueron, casi en su totalidad, reproducciones de lo expresado por las agencia norteamericana de noticias United Press International (UPI), Associated Press (AP) y, en menor medida, por la agencia europea Associated France Press (AFP).¹⁵⁸ Principalmente, *El Universal* y *Excélsior* integraron en sus páginas artículos de opinión que mostraron una clara animadversión hacia los regímenes cubano y soviético. Por ello, el análisis de contenido ideológico nos ocupó como factor fundamental en la comunicación de la crisis de los misiles. Es evidente que todo

¹⁵⁸ Podríamos caracterizar el análisis de contenido, tal y como lo plantea Gaitán Moya y Piñuel Raigada, como el “conjunto de procedimientos interpretativos y de técnicas de refutación aplicadas a *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) o a procesos singulares de comunicación que, previamente registrados, constituyen un documento, con el objeto de extraer y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.”, Roger Wimmer, *La investigación científica de los medios de comunicación: una introducción a sus métodos*, Barcelona, Bosch, 1996, p.168-190.

Así, mi análisis de la prensa constó de dos fases:

- 1) Selección de las fuentes que fueron analizadas (Publicaciones periódicas, - documentales - The fog of war- páginas web- Kennedy Presidential Library And Museum)
- 2) Selección de la información analizada (muestra)

Concretamente en nuestro estudio, y teniendo en cuenta el objetivo orientado a conocer cómo una parte de la prensa mexicana transmitió el conflicto de la crisis de los misiles, desde un punto de vista anticomunista, analicé tres aspectos fundamentales de la información dada por las agencias noticiosas que utilizaron los rotativos mexicanos, por los columnistas que colaboraron en estos rotativos, finalmente, con los caricaturas que realizaron un trabajo de acuerdo a la línea editorial del periódico correspondiente..

Elegí centrar el estudio en una parte de los diarios mexicanos durante el siglo XX cercanía, acceso y difusión. Por ello, seleccioné *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional*, los rotativos con mayor circulación a nivel nacional, además de contar con una permanencia en los medios impresos que, hasta la década de los sesentas, era casi de cincuenta años, es decir, el criterio de autoridad y prestigio de los rotativos que formaron parte del muestreo y que concentraban las versiones oficiales.

En cuanto al segundo aspecto me concentré en el periodo entre el 22 de octubre de 1961 y el 31 de diciembre de 1962, por ser el correspondiente al conflicto. Este periodo de tiempo supone la publicación de 69 ejemplares, abarcando los días naturales de los meses, excepto en los casos en que en el día seleccionado no se publicase el periódico, en cuyo caso se tomaba el número del día siguiente.

La totalidad de las notas y trabajos periodísticos consultados fueron traducciones al español de lo que las agencias norteamericanas emitieron. Por otro lado, de acuerdo con los géneros periodísticos, los rotativos fueron de carácter informativo, es decir, se dedicaron a transmitir un hecho inédito y de interés mundial con determinado valor ideológico. Si bien, alguno de estos rotativos, integraron alguna columna de opinión entre sus secciones, los reportajes y entrevistas no fueron parte sustancial del cuerpo expositivo.

contenido periodístico tiene una carga ideológica, presentando no como tal sino como verdad individual que se trata de comunicar a la sociedad como una verdad universal.

Sobre esto vemos que la difusión de la crisis de los misiles fue controlada por gran parte de la prensa mexicana. Esto hace que el conflicto conocido por la mayoría de la sociedad mexicana sea el difundido por quienes manejaron el gobierno y los medios de comunicación. De esta manera existió una concentración del caudal de información y de la presentación de una visión “objetiva” de los hechos narrados por los rotativos. Estamos frente al hecho de que en la práctica las agencias norteamericanas determinaron qué es lo que se debía comunicar acerca del conflicto. En suma, los rotativos mexicanos buscaron informar aquello que era conveniente para el mantenimiento de los intereses norteamericanos y nacionales, es decir, mostrar al comunismo como un sistema autoritario y poco propenso al otorgamiento de libertades individuales.

En este sentido, *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional* dieron a sus lectores noticias relacionadas con las crisis de los misiles acompañadas de una línea editorial apegada a lo que publicaban las agencias norteamericanas. Realmente, en los artículos de opinión se hizo evidente que éstos eran simplemente eso: artículos de opinión y no de un análisis objetivo de la situación internacional o del resultado de una investigación periodística, tampoco existía la intención o el interés por transmitir cierta veracidad en la información periodística. La idea fue, sobre todo, golpear al monstruo comunista que extendía sus garras por el mundo latinoamericano.¹⁵⁹

¹⁵⁹ En el caso del periódico *Excélsior* nos referimos al columnista Aldo Baroni, nieto de un gran ganadero y propietario de extensas tierras en territorio en la isla caribeña, quien radicó en Cuba durante los años cuarenta

Uno de los principales objetivos de esta prensa mexicana fue transmitir y difundir odio hacia el comunismo o contra todo aquello que fuese o pareciese un acto revolucionario, rebeldía y, sobre todo, contrario al nacionalismo mexicano. Asimismo, las escasas notas que directamente se generaron de un corresponsal enviado a la zona del conflicto venían acompañadas de frases huecas tales como: de “fuentes bien informadas”, “me informaron”, “dijeron los funcionarios estadounidenses”. Si bien, sabemos que en el ámbito periodístico las fuentes no siempre se pueden revelar, dadas las circunstancias donde se inscribe la información obtenida, no se sigue ninguna forma de mostrar la certeza o confiabilidad de las fuentes utilizadas.¹⁶⁰ Como lo demuestran las notas periodísticas anteriormente citadas, y otras más que se publicaron en diferentes periódicos a lo largo de la crisis de los misiles, la prensa participó gustosa en la campaña de

y cincuenta. Al establecerse el régimen cubano su abuelo perdió gran parte de sus tierras y poder. De aquí surge su animadversión por el régimen de Fidel Castro. Sus columnas están orientadas a descalificar con adjetivos al régimen soviético y cubano. Por ejemplo, en su columna “La Danza de las Horas” se refiera a Nikita Jrushchov como un “gordo y maleducado, con un rostro curtido de viejo borracho consuetudinario”. Véase, *Excélsior*, 27 de Octubre 1962. En el capítulo tres hicimos referencia a Daniel James colaborador del periódico *El Universal* con su columna titulada “Cuba primer satélite soviético en Cuba”, asimismo Robert Turgot Brinsmade con su columna “La ilusión de Castro en comunizar América Latina”, cuyo contenido es netamente anticomunista.

¹⁶⁰ Cabe señalar que, en el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas del Río se desarrolló una prensa nacionalista y revolucionaria que trató de equilibrar el monopolio informativo de los rotativos como *El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa*, *Novedades*, entre otros. En este sentido, *El Nacional*, *El Popular*, *La voz de México*, se convirtieron en la voz del gobierno cardenista. No obstante, el sueño de una prensa “independiente” duró pocos años, pues con la llegada al poder Manuel Ávila Camacho, pero especialmente en el periodo de Miguel Alemán Valdés, algunos periódicos de izquierda dejaron de circular en grandes cantidades, por ejemplo, *El Popular* vio reducido su tiraje, pues con la salida de Vicente Lombardo Toledano del CTM, así como a una mala administración llevó al rotativo a un considerable disminución en la circulación de apenas unos doce mil ejemplares a fines de la década de los cuarenta. Por su cuenta, *El Nacional* siguió la línea editorial que fijó el presidente en turno. *La Voz de México* fue el periódico del Partido Comunista Mexicano, sin embargo, el dominio por el gobierno de los “cuatro grandes” periódicos fue tan dominante que las voces disidentes apenas y tuvieron eco en la opinión pública.

Los periódicos mexicanos *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional* se unieron al gobierno mexicano en la difusión de un sentimiento anticomunista, ya que por medio de éstos se transmitieron hechos, valores, y criterios para formar la *opinión pública* de los lectores. La prensa está representada o se debe a grupos sociales con intereses económicos, políticos e ideológicos. La rivalidad entre ellos despierta conflictos, por ello, la importancia de la información periodística radica, entre otras muchas cosas, en la parcialidad emitida, en el silencio informativo, así como en la selección y difusión de las notas periodísticas.

linchamiento del régimen cubano y soviético como justificación al bloqueo impuesto a Cuba. En este sentido podemos decir que, la prensa mexicana resaltó el papel que desarrolló el comunismo: un Estado dueño y determinista de lo que sucede en cada rincón de la vida de los individuos que suprime las libertades de prensa y opinión. El discurso anticomunista en México buscó generar fobias a cualquier idea extranjerizante que pudiera poner en riesgo los “valores” nacionalistas y “revolucionarios” resguardados por los gobiernos priístas, pero también el gobierno mexicano tomó medidas en contra de los comunistas:

Durante el año de 1959, expulsan a dos diplomáticos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas del territorio nacional, acusados de estar detrás del sindicato y del movimiento ferroviario. Rojos, comunistas, profesionales de la violencia y desestabilizadores eran atributos que plagaban el discurso oficial que había que fundamentar con la supuesta complicidad del enemigo detrás de la cortina de hierro.¹⁶¹

En este mismo orden de ideas, Daniela Spenser señala que, “en el caso mexicano fue un “caso atípico durante la guerra fría por practicar una política anticomunista de bajo perfil que le permitió mantener una estabilidad al interior del país y una relativa autonomía frente a los Estados Unidos”.¹⁶² En este contexto, la intención del gobierno mexicano fue proclamar y salvaguardar los “valores nacionales” (la familia, la libertad individual y la propiedad privada). Según el gobierno mexicano, sus dirigentes serían la avanzadilla de una cruzada contra el comunismo marxista, corruptores de las buenas costumbres de la sociedad mexicana.

¹⁶¹ Fritz Glockner, *Memoria Roja. Historia de la guerrilla en México, 1943-1968*, México, Planeta, 2013, p. 123.

¹⁶² Daniela Spenser, Presentación, en *Espejos De La Guerra Fría: México, América Central Y El Caribe*, Ciesas, México, Porrúa, p.8.

Todo este discurso no fue más que un pretexto para ocultar y desviar la atención de los problemas graves que tenía México; porque entre la pobreza, la falta de tierras fértiles para la producción agrícola, la corrupción, la ausencia de una prensa independiente, el surgimiento de guerrillas y una avalancha de problemas de carácter social y político, el gobierno utilizó la coyuntura y se anexó a la consigna acuñada en 1961 por algunos conservadores poblanos: “Cristianismo Sí, Comunismo NO”.

Al respecto la iglesia católica se manifestó de diversas maneras durante el conflicto de los misiles. Una parte de ella apostó por una actitud pacificadora, al menos, en el discurso. El Papa Juan XXIII comentó al respecto sobre la eminente crisis: “siempre hablamos bien de todos los estadistas, de aquí y de allá, en esta o aquella tierra, que estén reunidos para evitar la guerra y traernos un poco de paz”.¹⁶³ Por otro lado, en una nota publicada en *Excélsior* se anunciaba que, “la iniciativa por los Estados Unidos contra Cuba fue desaprobada hoy por el Comité Central del Consejo Ecuménico de Iglesias (que agrupa a la mayor parte de los no católicos), cuya sede se encuentra en Ginebra”.¹⁶⁴ Por su parte, los Estudiantes Demócratas Cristianos anunciaban que “se están poniendo en contacto con otros organismos estudiantiles para hacer frente por todos los medios a cualquier intento de desorden de los comunistas”.¹⁶⁵

En efecto, lejos de generar noticias con la finalidad de proponer un panorama amplio a sus lectores acerca de la crisis de los misiles, lo habitual fue la descalificación al comunismo soviético y cubano, en especial, a la figura de Fidel Castro. Así, algunas palabras comunes en el discurso periodístico mexicano durante la crisis fueron: “la

¹⁶³ *El Universal*, 24 de octubre de 1962.

¹⁶⁴ *Excélsior*, 23 de octubre de 1962.

¹⁶⁵ *Excélsior*, 24 de octubre de 1962.

amenaza roja”, “el peligro soviético”, “las hordas chinas”, “la conspiración comunista mundial”, “el riesgo de la subversión interna”, etcétera”.¹⁶⁶ En este mismo sentido, en una nota titulada “Ofensiva al Hemisferio. Plan de la URSS y Fidel Castro” el periódico *El Universal* señalaba que Cuba y la Unión Soviética se habían confabulado para engañar al Hemisferio y destruir sus aspiraciones democráticas por medio del establecimiento de una posición militar ofensiva en Cuba”¹⁶⁷ Asimismo, Robert Turgot, Director de *La Prensa*, de San Antonio, Texas y colaborador del periódico *El Universal*, señalaba en su columna “La ilusión de Castro de comunizar a América Latina” que, “el gobierno cubano intentaba llevar a cabo “una infiltración comunista en los países latinoamericanos”¹⁶⁸ Así, el miedo y el odio se utilizaron como herramienta para tratar de paralizar a la sociedad mexicana. Se sembró la semilla de la desconfianza a cualquier idea extranjera.

La prensa mexicana reprodujo las grandes decisiones tomadas por los líderes, las correspondencias entre estos y sus posturas ideológicas, es decir, todo aquello que Kennedy, Jrushchov y Castro pudieran apuntar, pues era de vital importancia seguir las declaraciones de los representantes de los distintos gobiernos, ya que de esto dependería el futuro del mundo. Sin embargo, es de notar que, en general, las ideas los trabajadores, de los intelectuales y de las clases bajas y medias sobre este conflicto fueron apenas registradas por la prensa. Pero no sólo la prensa ignoró a la mayoría de la población, a quien más afectaban las consecuencias de las decisiones de los grandes líderes, también los historiadores y estudiosos de la Guerra Fría omiten cómo vivió el conflicto la

¹⁶⁶ Ana Rosa Suárez Argüello, “México, los Estados Unidos y el anticomunismo (1963-1968)”, *Nuestra América*, México, 1986. vol 16, enero- abril, p. 73.

¹⁶⁷ *El Universal*, 23 de octubre de 1962.

¹⁶⁸ *El Universal*, 24 de octubre de 1962.

población en general pues la mayor parte de los estudios del tema enfocaron sus investigaciones en los grandes líderes políticos.

Detrás de todo este discurso lo que intentó una parte de la prensa mexicana fue mostrar el “peligro” que el comunismo llegara a influir en la actitud del pueblo mexicano, una amenaza que debía eliminarse de la sociedad mexicana. En este sentido, una parte de la prensa y el gobierno mexicano se unieron para defender sus intereses y los estadounidenses, los cuales estaban relacionados directamente con mantener los privilegios de la oligarquía nacional, así como de las grandes compañías norteamericanas.¹⁶⁹ En palabras de la historiadora Ana Rosa Suárez Argüello, “la bandera del anticomunismo disfrazaba el interés nacional, a saber, los elementos materiales, políticos, estratégicos e ideológicos asociados a la existencia y preservación de los Estados Unidos como nación”.¹⁷⁰

Es importante recapitular de dónde procedió, al menos desde el punto de vista gubernamental, la propaganda anticomunista, ya que, como punto de inflexión, en el periodo presidencial de Miguel Alemán los rastros comunistas desaparecieron en la Central de Trabajadores de México (CTM), la gran corporación de control social; además de otros sindicatos como el ferrocarrilero, petrolero, minero, para instaurar el

¹⁶⁹ Para obtener mayor referencia acerca del vínculo entre el gobierno mexicano y una parte de la prensa mexicana, véase, Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, Random House, México, 2010, p. 89. Particularmente, en este apartado el periodista tlaxcalteco, cita un reporte de ingresos del periódico *El Universal* que va del año de 1960 a febrero de 1961, en donde se puede leer la siguiente información: En esta relación no se incluyen los ingresos que seguramente percibe la empresa por conceptos de subsidios oficiales y particulares, campañas publicitarias de tipo político (nacionales y extranjeras). Espacios vendidos fuera de contabilidad, columnas y otro tipo de inserciones pagadas. En este sentido, en el periódico *Excélsior* varios de sus miembros de la cooperativa fundadora del periódico, tuvieron nexos con la derecha mexicana. Por ejemplo, Bernardo Ponce Cantón, secretario del Consejo de Administración, fue miembro activo del Partido Acción Nacional. Raúl Beethoven Lomelí, formó parte de la cooperativa de *Excélsior*, además de ser parte de la Unión Nacional Sinarquista, en la cual se desempeñó como jefe de espionaje.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 73.

popularmente conocido “sindicalismo charro”.¹⁷¹ El gobierno alemanista se asumió democrático, capitalista y anticomunista con la intención de mantener la colaboración estadounidense en el proceso de crecimiento económico y se propuso mantener la “paz social” bajo cualquier circunstancia”.¹⁷² Además los magnates de la prensa mexicana, al menos desde la época de Miguel Alemán, cimentaron una alianza “a la que se añadieron subsidios en materia primas y privilegios fiscales de espacios publicitarios, pagos a reporteros, columnistas y jefes de redacción”.¹⁷³

En el caso mexicano, consta que gran mayoría de la prensa mexicana conocida durante el gobierno de Adolfo López Mateos asumió en conjunto y como propio el discurso belicoso y paranoico de los estadounidenses acerca de los comunistas desestabilizadores.¹⁷⁴ Cabe aclarar que en la década de los años cincuenta el gobierno norteamericano, a través de sus agencias de inteligencia, lanzó una campaña en contra del comunismo dentro y fuera de sus fronteras. Específicamente en el ámbito cultural se eliminaron libros de autores considerados sospechosos de realizar actividades comunistas, además se crearon revistas científicas, políticas y literarias con el fin de publicar autores de corte liberal. Un documento que nos puede ayudar a comprender la paranoia norteamericana es el análisis realizado por Frances Saunders de la película *J. Edgar Hoover*, acerca del fundador y director del FBI y su persecución de los comunistas, ya que se muestra cómo el clima de represión política que Hoover auspició al frente del FBI

¹⁷¹ Acerca del término “sindicalismo charro”, véase, Niblo Stephen *México en los años cuarenta. Modernidad y corrupción*, Océano, México, 2008 y Tzvi , Medín,, *El sexenio Alemanista*, México, ERA, 1999.

¹⁷² Elisa Servín, *Propaganda y Guerra Fría...*, op. cit., p. 17.

¹⁷³ *Ibidem*, p.19.

¹⁷⁴ Para ver el ambiente belicoso y paranoico que una parte del gobierno norteamericano, particularmente, el Partido Republicano, generó en el mundo véase, Román Gubern, *La caza de brujas en Hollywood*, Barcelona, Anagrama, 1991.

condujo la detención de supuestos comunistas. Fiel reflejo de la actitud paranoica norteamericana fue J. Edgar Hoover, director casi medio siglo del FBI, anticomunista enardecido, miembro de la extrema derecha norteamericana, utilizó al FBI para realizar una caza indiscriminada de comunistas o personas relacionadas con alguna actividad considerada subversiva donde el simple actuar o vestir fue lo suficientemente sólido para proceder.¹⁷⁵

Al gobierno de Adolfo López Mateos le interesaba que las ideas de los rojos no dañaran el nacionalismo mexicano, ya que éstas no tenían cabida en su México lindo y querido. El miedo se empleó como una herramienta para hacer que la sociedad actuara en contra de sus propios intereses, para estimular la histeria y hacer que ésta rechazara al comunismo, sobre todo a través de los medios de comunicación, instrumentos privilegiados para crear pánico ante lo extraño y lo diferente. Toda reflexión y comprensión individuales pudieron de esta forma dejarse de lado en beneficio de lo dicho por los medios. Esto explica, en parte, por qué durante el mandato de Adolfo López Mateos no hubo interés alguno en hacer enojar al gobierno de John Fitzgerald Kennedy, su socio comercial más importante. Para aclarar lo anterior tenemos que, “las inversiones directas estadounidenses en México aumentaron de 922 millones de dólares en 1959 a cerca de 1.300 millones de dólares en 1964”.¹⁷⁶ Pero no sólo fueron las inversiones directas las que jugaron un papel preponderante en la economía de México, programas como Alianza para el Progreso aportaron al gobierno de López Mateos la nada despreciable cantidad de 142 millones de dólares. Cabe recordar que en México,

¹⁷⁵ Véase, Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Barcelona, Debate, 2001, pp. 247-269.

¹⁷⁶ Peter Smith, *Panorama de la economía...*, op. cit., p.113.

particularmente en la década de los cincuenta y sesenta, se suscitaron varios acontecimientos que tenían al gobierno de Adolfo López Mateos tenso y con una política anticomunista y represora de cualquier oposición. En esta misma época las luchas sindicales y campesinas se expresaron con gran intensidad: ferrocarrileros, médicos y maestros. Además en la política interna y externa del gobierno de Adolfo López Mateos continuaban alimentándose los tintes xenófobos hacia cualquier idea que afectara los “principios revolucionarios”. Así, en pleno momento cúlpe de la llamada Guerra Fría, “el gobierno, los líderes charros y los empresarios adquieren un discurso “en defensa de “la patria, para combatir a los artífices comunistas”¹⁷⁷.

En los años sesenta la represión gubernamental se presentó en varios estados de la República y la lucha se radicalizó. Sólo por mencionar dos ejemplos. En el año de 1962 fue asesinado en Cuernavaca, Morelos, Rubén Jaramillo junto con su familia. En abril del mismo año los focos rojos empezaron a encenderse con el surgimiento de la lucha armada de Genaro Vázquez Rojas y de Lucio Cabañas en Guerrero. La respuesta oficial a estos movimientos fue acusarlos de flojos, comunistas y agitadores. Levantamientos populares similares a estos contribuyeron a generar una política represora y autoritaria por parte de los gobiernos estatales que actuarían en plena consonancia con el gobierno federal. Como se dijo antes, en el ámbito de la prensa escrita, una de las herramientas para efectuar la propaganda en contra del comunismo y de cualquier muestra de rebeldía o de inconformidad fue la caricatura política. Esta se significó por reprochar de manera clara y precisa las acciones distintas de las aceptadas por el gobierno en la esfera política.

¹⁷⁷ Fritz Glockner, *Memoria Roja...*, *op.cit.*, p.121.

Recordemos que los medios de comunicación, escritos y radiales jugaron un papel primordial en la agitación de las pasiones políticas que por la década de los sesenta exacerbaban los ánimos entre alguna parte de la sociedad mexicana. En este contexto, la idea central fue desvirtuar al máximo la realidad con el fin de crear una opinión internacional favorable a los intereses de los Estados Unidos, haciéndose eco en el discurso desestabilizador. En esta ocasión, como en otras, no importaba manipular los hechos. Posteriormente, en el año de 1963, el gobierno mexicano rechazaría a “18 comunistas que serán expulsados de Honduras”.¹⁷⁸

Por otro lado, el Estado mexicano reforzó su visión de nación, con elementos culturales que iban desde la utilización del cine, la música, las fiestas populares y los deportes masivos para proyectar su mensaje nacionalista. El gobierno mexicano elaboró un “nacionalismo oficial” con una serie de “valores” identificados como populares a través de las instituciones del Estado, es decir, establecieron el “deber ser” del ciudadano. Esto plantearía que durante el siglo XIX y XX se fueran construyendo estereotipos nacionales como el “charro” y “la china poblana”, además de señalar cuáles serían las representaciones por excelencia.

A partir de aquí se articuló un discurso legitimador de corte emocional que necesitó definir un espacio homogéneo e imaginario - llámese pueblo o nación - haciendo uso de conceptos como “unidad nacional”, “voluntad popular”, “enemigos yanquis”, “sacrificios del pueblo”, “necesidades nacionales” o “necesidades populares”. En este sentido, Benedict Anderson ha señalado algo que también ocurrió en México: “Estos

¹⁷⁸ *Excélsior*, 25 Octubre de 1963.

discursos nacionales glorificaron los “valores populares”, eufemismos utilizados por ciertos dirigentes estatales para justificar el gobierno autoritario, el nepotismo y la corrupción”.¹⁷⁹ Como señalamos con anterioridad, la música, la danza, el cine, la gastronomía y la lengua se convirtieron en parte de un discurso de identificación nacional, es decir, actividades “típicas” o “auténticamente nacionales” que justificaran el dominio impuesto de una clase sobre la otra. Sin embargo, lo interesante fue quién, cómo y por qué se decía que algo era “típico”. El asunto resultaba más fácil de explicar si tomamos en cuenta que los criterios eran formulados por intereses de grupos políticos, económicos, sociales e intelectuales que a su vez utilizaron los medios de comunicación para difundir su idea de nación, libre de cualquier modelo de importación y extraño a la vida nacional.

De esta manera, no sólo fue la actitud de los gobiernos mexicano y estadounidense lo que influyó para dictar una cierta línea editorial, periódicos como *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional* asumieron la postura del gobierno mexicano como propias por intereses económicos o por relaciones amistosas y de poder.¹⁸⁰

El periodista Jacinto Rodríguez Munguía comentó:

Que en muchos casos no fue necesaria la cooptación, la presión, el control de papel ni publicidad; que en muchos casos los dueños de los medios y los periodistas mismos simplemente asumieron las decisiones del poder como suyas, optando por la conveniencia antes que la responsabilidad ética. En esos casos concretos no hubo necesidad de tomar decisiones, ya que el proyecto ideológico del gobierno

¹⁷⁹ Anderson Benedict, “Nacionalismo occidental y nacionalismo oriental”, *New Left Review*, Núm.9, p.3.

¹⁸⁰ Cabe señalar que los lectores de *El Universal*, *Excélsior*, *Nacional* se ubicaban dentro de la clase media y alta del país. Véase, Francisco López Cámara *El desafío de clase media*, Joaquín Mortiz México, 1971, 140.p. y Tiziana Bertaccini, *El régimen priísta frente a las clases medias 1943-9164*, CONACULTA, México, 2009, 266p.

coincidía con el de los empresarios de los medios y, en algunos casos, con el de los mismos periodistas.¹⁸¹

Por otro lado, el gobierno de Estados Unidos, particularmente, el Partido Republicano, interesado en resaltar el carácter totalitario de los regímenes comunistas, deseó que el mundo observara cómo se comportaban los gobiernos comunistas con su pueblo, cómo arrebataban a los hombres de trabajo sus empresas para pasarlas a manos del Estado, cómo suprimían todo derecho a elegir el destino de sus vidas.

Así, “en el periodo que va de finales de la década de 1940 a inicios de 1960, las notas, los reportajes y los editoriales se convirtieron en territorios clave para librar las batallas ideológicas iniciales que generó la Guerra Fría”.¹⁸² Como se ha visto, la prensa conservadora mexicana no dejó pasar la oportunidad para lanzar tremendas ofensivas en contra de Fidel Castro y el régimen soviético.

Pero si bien se ha subrayado que el papel asumido por la prensa en el conflicto de la crisis de los misiles fue parcial y beligerante hacia el comunismo, también es necesario subrayar que fue complaciente y sin complicaciones para la política exterior mexicana.

¹⁸¹ Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Random House, 2010, p. 23.

¹⁸² Elisa Servín, *Los enemigos del progreso...*, *op. cit.*, p.22.

CAPÍTULO 4.

Propaganda, prensa y caricatura política.

“La prensa es nuestra principal arma ideológica”.

Nikita Khrushchev

Al establecerse en Cuba un régimen socialista, la URSS vio en el país del Caribe la oportunidad de instaurar una zona de influencia en América Latina. Como bien se sabe, la URSS fue el principal socio comercial, científico y militar de Cuba. De esta manera, esta potencia garantizó el suministro de recursos técnicos, científicos, militares, entre otros apoyos. A cambio Cuba “facilitó” su territorio para la instalación de una base militar, dentro de la cual estarían instalados los misiles que desatarían la crisis entre la URSS y EE.UU en la segunda mitad del siglo pasado. No obstante, “la presencia de misiles en Cuba fue negada públicamente por Khrushchev hasta que el 14 de octubre de 1962 aviones espías estadounidenses fotografiaron las bases de lanzamiento balístico en Cuba bajo el asesoramiento soviético”.¹⁸³ Este hecho generó en EEUU un temor que condujo al reforzamiento de toda una serie de actos propagandísticos en contra de todo lo que fuera o pareciera tener alguna relación con el comunismo. Estas acciones abarcaron desde aspectos políticos y económicos, hasta culturales. Por ejemplo, la industria de Hollywood desarrolló una avalancha de películas en contra del monstruo comunista. En

¹⁸³ Este momento álgido entre la URSS y los EE.UU. está representado no sólo en la obra historiográfica, sino también en el cine, por ejemplo, en el documental *The fog of war* en donde las conversaciones entre Robert McNamara y Lyndon Baines Johnson y John Fitzgerald Kennedy dejan ver que la crisis de los misiles fue una de las situaciones más delicadas de la llamada Guerra Fría. Incluso este documental ha servido a este trabajo como fuente secundaria, ya que el contenido de las conversaciones releva la lucha política e ideológica entre estas dos potencias. En este mismo sentido, la película de Stanley Kubrick *Dr. Strangelove or: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb* refleja una postura crítica en torno a la política exterior norteamericana.

este mismo ámbito, cerca del muro de Berlín, EEUU creó una Casa de Cultura, salas de lectura, conciertos musicales, conferencias de arte y música.¹⁸⁴

Después la Segunda Guerra Mundial, la propaganda se convirtió en un recurrente agregado de los conflictos político-militares. Sobre todo durante la Guerra Fría, fue un factor de primer orden en las estrategias adoptadas para enaltecer lo propio e ironizar, denostar, humillar e intimidar lo contrario.

La propaganda política-militar en especial tiene como función básica quebrantar las ideas concebidas en torno a un determinado acontecimiento o hecho histórico. Su fin también es incidir o tratar de modificar actitudes o valores intrínsecos de una sociedad. Noam Chomsky ha expuesto cinco puntos para aclarar cómo los medios de comunicación formaron parte de la propaganda anticomunista:

1) La envergadura, la concentración de propiedad, la riqueza del propietario, y la orientación de los beneficios de las empresas dominantes en el ámbito de los medios de comunicación; 2) la publicidad como fuente principal de ingreso de dichos medios; 3) la dependencia de los medios de la información proporcionada por el gobierno, las empresas y los “expertos”, información, por lo demás, financiada y aprobada por esos proveedores principales y otros agentes del poder; 4) las contramedidas y correctivos diversos como método para disciplinar a los medios de comunicación, y 5) el “anticomunismo” como religión nacional y mecanismo de control.¹⁸⁵

Su base son los medios de comunicación estadounidenses, no obstante, con su análisis es posible pensar en los medios de comunicación mexicanos, al menos en la década de los sesenta, cuando abiertamente el gobierno mexicano controlaba gran parte de la prensa en México.

¹⁸⁴ Frances Stonor Saunders, *La CIA...*, *op. cit.*, p. 37.

¹⁸⁵ Noam Chomsky, *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Grijalbo, 1991, p. 22.

Durante la crisis de los misiles, las naciones en conflicto robustecieron la propagación del cine, la literatura y las artes visuales y las convirtieron en parte intrínseca de la lucha por los recursos naturales del mundo. A partir de este momento las “artes” se utilizaron como parte de una estrategia en la batalla ideológica. Para esto, particularmente, se utilizaron símbolos gráficos que por su gran impacto visual y su sencillez eran ideales para la comunicación de las ideas. Como señala Jean Marie Domenach: “La imagen. Hay muchas clases de imágenes: fotos, caricaturas y dibujos satíricos- emblemas y símbolos-, y retratos de los jefes. Su percepción es inmediata y no exige ningún esfuerzo. Si se acompaña con una breve leyenda, reemplaza ventajosamente a cualquier texto o discurso. En ella se resume preferentemente la propaganda”.¹⁸⁶

La guerra psicológica y cultural se convirtió en uno de los ejes rectores de la lucha durante y después de la crisis de los misiles. Ésta se valió del uso de la imagen en diversos soportes físicos, entre los que podemos destacar los siguientes: carteles, folletos y caricaturas políticas. La propaganda estaba dirigida a influir en las emociones de los ciudadanos a modo de favorecer los intereses de las naciones en disputa. Evidentemente, los soviéticos, los estadounidenses, y en menor medida los cubanos se valieron de este recurso y otros para mostrar al mundo que sus objetivos eran los adecuados e informarle al mundo las debilidades del sistema capitalista o comunista, según el caso.

En este sentido la caricatura política contribuyó a ironizar al enemigo y enaltecer la postura del amigo:

Es un testimonio de las formas en que se recibieron y percibieron los conflictos estratégicos de la época: entre la información ilustrada y la propaganda, la crítica y el

¹⁸⁶ Jean Marie Domenach, *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, p. 49.

juicio certero en ocasiones incluso profético, estas caricaturas, además, parecen confirmar la teoría de Freud sobre el chiste y su relación con el inconsciente, pues aun teniendo en cuenta esas otras funciones, pareciera que la carcajada o la sonrisa sarcástica buscaban atemperar la ansiedad y temores acumulados en tan crítico periodo.¹⁸⁷

Sin embargo, no sólo la prensa escrita jugó un papel relevante en la información y comunicación de la crisis de los misiles. La caricatura política en cierta parte de la prensa mexicana se constituyó en un importante reproductor de las expresiones anticomunistas que surgieron a propósito del recrudecimiento de la Guerra Fría, retomando de este modo el viejo tópico, particularmente el de los años cuarenta y cincuenta, de que el comunismo era un mal que aquejaba al país y debía suprimirse de la vida nacional.¹⁸⁸

En este sentido, la caricatura política se convirtió en una de las representaciones en donde en México se expresó con sencillez, humor y sátira hechos o acontecimientos significativos de la sociedad, sobre todo mediante la carga de los rasgos físicos y “psicológicos” de las personalidades públicas más destacadas.¹⁸⁹ Lo más recurrente en

¹⁸⁷ Javier Fisco Seco, y Nicolás Sánchez Durá, *La caricatura política en la Guerra Fría: 1946-1963*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, p. 7.

¹⁸⁸ Para ver con mayor detenimiento la historia del comunismo en México, véanse, Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996 y Elvira Concheiro Bórquez, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina* México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2011. pp:521-653. Para el caso norteamericano, véase, Higinio Polo, *Dashiell Hammett: novela negra y caza de brujas en Hollywood*, Madrid, Intervención Cultural, 2007, pp. 37-84.

¹⁸⁹ Según el historiador Agustín Sánchez González, “hasta hace un cuarto de siglo parecía que a nadie importaba el estudio de la caricatura” hasta que “a mediados del siglo XX se dio un movimiento con la publicación de una serie de libros hoy convertidos en clásicos y, por cierto, imposibles de conseguir” como los de Rafael Carrasco Puente, *La caricatura en México* (1953), el de Manuel González Ramírez, *La caricatura política* (1955), y el de Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política* (1958) que el INEHRM reimprimió en 2002, así como los libros de José Guadalupe Zuno (entre 1959 y 1960).¹⁸⁹ Podemos decir que, en los últimos veinte años, la academia ha sumado a sus investigaciones la caricatura política como una recurrente fuente documental. Por ejemplo, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes publicó tres textos: *Posada. Un artista en blanco y negro*; *José María Villasana, Constantino Escalante, Manuel Manilla*; y, además, *La caricatura en el siglo XIX., Historia de un país en caricatura*, realizado por Rafael Barajas, el Fisgón. De este caricaturista-investigador, el Fondo de Cultura Económica acaba de publicar su libro *El país de los ahuizotes*. Los libros hasta aquí mencionados no son la base de este estudio, sin embargo, es preciso señalar la relevancia de dichos textos, ya que en ellos se estudia y expone a la caricatura como parte de la historia de un país, así como su relevancia en la conformación del imaginario político.

ellas fue la intención crítica, satírica o de burla de un individuo, grupo, comunidad o país, con la finalidad de crear molestia e incidir en las situaciones particulares para generar una sensación de catarsis, pues, por su naturaleza, la caricatura política muestra, a través de una mirada rápida, aquellas cosas que suelen marcar un “hito” en la vida cotidiana.¹⁹⁰

La viñeta y la sátira política nos pueden permitir entender los procesos históricos de otra manera, pues se convierten en la “voz” que transmite la versión “lúdica” de un hecho actual y reciente. Sin embargo, es importante retomar lo señalado por Darío Acevedo Carmona al referirse a la caricatura política como una fuente documental: “no debe ser mirada como un documento que permita reconstruir los acontecimientos, es decir, como una herramienta para establecer la realidad contingente o positiva, como lo sugieren de modo ligero algunos comentaristas”.¹⁹¹

La caricatura política es un breve resumen de la época que retrata y, aunque se realiza cotidianamente, habla del ayer y del hoy, y por lo mismo puede llegar a contribuir y complementar estudios históricos. En este sentido, “cada imagen es una propuesta, una

La caricatura ha dejado de ser un arte “menor” y, en los últimos años, importantes museos mexicanos han cedido sus muros a la caricatura, como el Museo Tamayo con la muestra *Abel Quezada. Dibujante*; el MAM con *El mejor de los mundos posibles*, de Abel Quezada, *Aire de familia. La Colección de Carlos Monsiváis*; el MUNAL con *La litografía mexicana del siglo XIX, Posada y la prensa ilustrada: signos de modernización y resistencia*; el Museo Carrillo Gil con homenajes a José Clemente Orozco y a Miguel Covarrubias, y el Museo Mural Diego Rivera ha presentado la obra de José Guadalupe Posada y de Manuel Manilla. Además existe el Museo de la Caricatura que exhibe, difunde y resguarda las obras realizadas por caricaturistas mexicanos a lo largo de la historia.

¹⁹⁰ Lorenzo Meyer, “Prologo” en Rafael Barajas Durán, *El sexenio me da risa. La historieta no oficial*, Grijalbo, México, 1994, p. 9.

¹⁹¹ Darío Acevedo Carmona, “La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas”, *Historia y Sociedad*. Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 157.

opinión, una reflexión y un análisis de lo que acontece desde una perspectiva personal del autor en la que inserta la historia personal y la mundial”.¹⁹²

La viñeta política junto al cine, la literatura, la fotografía, la pintura, entre otras artes, desempeñan un papel destacado en la conformación del control de los imaginarios colectivos. Al igual que muchas de las llamadas Bellas Artes, la capacidad de sintetizar en pocos trazos un acontecimiento histórico es de relevancia para el estudio de la época en cuestión, puesto que a través de éstos se transmiten un mensaje, una experiencia, un saber y una interpretación del hecho histórico. En palabras de Ernst Hans Gombrich, “la caricatura, en su mejor momento, dio al artista los medios de convertir una ecuación intelectual en una fusión visual, concediendo así al dibujante político una de las más eficaces armas de su arsenal”.¹⁹³

A diferencia de la fotografía, la caricatura combina imagen y texto, es decir, una imagen culminada por un texto o un texto reforzado por una imagen. En este sentido, “el estudio de la caricatura política posibilita descubrir los aspectos más relevantes que interesaban a un conjunto social específico y recuperar la historia desde una perspectiva alterna”.¹⁹⁴

Desde su nacimiento hasta nuestros días, la caricatura política ha sido un espacio de expresión. Su aportación al debate político y social es relevante, pues la voz del monero o caricaturista puede llegar a representar el sentir de un grupo o tratar de incidir. Peter

¹⁹² Agustín Sánchez González, “180 años de caricatura”, *La Jornada Semanal*, núm. 601, 10 de septiembre, 2006, p.4.

¹⁹³ Ernest Hans Gombrich, *Meditaciones sobre un caballo de juguete. 140 ilustraciones*, Barcelona, Seix Barral, 1968, p. 170.

¹⁹⁴ Fausta Gantús, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, México, El Colegio de México, p.21.

Burke afirma que, “las caricaturas y viñetas han realizado una aportación fundamental al debate político, desenterrando la mistificación del poder y fomentando la participación de la gente sencilla en los asuntos del Estado”.¹⁹⁵

- La caricatura en la prensa mexicana

Aunque el gobierno de Adolfo López Mateos tuvo una actitud “reservada” y “discreta” en torno al comunismo, el discurso oficial siguió privilegiando la pretendida tradición diplomática del régimen consistente en respetar la soberanía de las naciones. Sin embargo, la historiadora Blanca Torres señala cómo el Estado mexicano elaboró tácticas en la conducción de sus relaciones con los Estados Unidos para poder mediar entre los intereses mexicanos y estadounidenses:

Una consistía en ganar tiempo frente a las presiones sobre un asunto determinado, esperando que el interés estadounidense disminuyera o se desvaneciera. Otra era buscar apoyos en aquellas dependencias gubernamentales tenían una posición más cercana a la mexicana en asuntos en que alguno de los otros departamentos exigía a México un comportamiento con el que no estaba de acuerdo.¹⁹⁶

Cuando el problema cubano se agravó, México optó por el alineamiento hacia la política norteamericana. En este sentido López Mateos “se vio forzado a definirse al resto de los países latinoamericanos y a dar un apoyo sin reservas a la decisión norteamericana de decretar un bloqueo naval a la isla y exigir el retiro inmediato de los misiles

¹⁹⁵ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, p.100.

¹⁹⁶ Blanca Torres, “Estrategias y tácticas mexicanas en la conducción de sus relaciones con Estados Unidos (1945-1970)”, *Foro Internacional* 201-202, L, 2010 (3-4) p. 665.

soviéticos”.¹⁹⁷ La vulnerabilidad, alineamiento y debilidad del sistema político mexicano a los intereses y demandas de los estadounidenses se resume de la siguiente manera:

La consecuencia más importante que le impone a México la vecindad geográfica con Estados Unidos, se expresa en forma de una limitación a su libertad de acción política y se deriva concretamente del valor estratégico que su territorio tiene para el gobierno de Washington. México cae dentro del perímetro geográfico que ha sido calificado como el imperativo categórico para la defensa de Estados Unidos.¹⁹⁸

No sólo el aspecto geográfico fue un factor decisivo para el alineamiento de México hacia los intereses norteamericanos, también la dependencia económica respecto de los Estados Unidos fue considerable. Cabe recordar que para el período de Miguel Alemán se llegó a un acuerdo comercial con Estados Unidos. Tan sólo entre abril y mayo de 1952, como parte del acuerdo comercial, el presidente recibió altos ejecutivos de “Anaconda Copper, Industrial Rayon, Monsanto Chemical, Chemical Bank and Trust Of New York, B,F Goodrich, Bank of America, Sears, Roebuck, Mercantile Trust of Saint Louis, America Zinc, Lead and Smelting y la revista Nations Bussiness”.¹⁹⁹ Posteriormente, en el periodo de Adolfo López Mateos, México requería un crecimiento del 7%, pues “cada año se necesita sostener a un nuevo millón de mexicanos. En esas condiciones, México necesitaba el apoyo económico de los Estados Unidos para hacer frente a su persistente déficit de balanza de pagos”.²⁰⁰

Además, la dependencia diplomática y económica, la cultural e informativa fueron permeando la vida nacional. Como señala la historiadora Elisa Servín, “la prensa actuó

¹⁹⁷ Lorenzo Meyer, “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de la pautas de la Guerra Fría, 1945-1964”, *Foro Internacional* 200,L, 2010(2), p. 236.

¹⁹⁸ Mario Ojeda Gómez, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1970, p.92.

¹⁹⁹ Stephen R. Niblo, *México...op. cit.*, p .181.

²⁰⁰ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p.233.

como caja de resonancia y reprodujo la información generada por las agencias norteamericanas de noticias”.²⁰¹

Durante la crisis de los misiles, el humor gráfico se caracterizó por ser cómplice del poder político y los intereses estadounidenses, aunque algunos caricaturistas (Leonardo Vadillo Paulsen, Eduardo del Río, alias “Rius” y Abel Quesada, entre otros) confrontaron al poder con un trabajo crítico. La viñeta se utilizó como una herramienta política y de propaganda a través de la cual se consolidó la crítica anticomunista, además sirvió al gobierno mexicano para desviar la atención de los problemas cotidianos e imputar a los *rojos y rebeldillos* de todos los males del país. En ese contexto, la caricatura contribuyó a construir una idea burda de los pueblos comunistas, influyendo en la construcción de imaginarios colectivos que enfrentaron a los países libres contra los países opresores. La campaña anticomunista de la prensa mexicana fue compensada con apoyo que le brindó el gobierno mexicano a algunos periódicos, aunque, durante el gobierno de López Mateos muchos caricaturistas sucumbieron a la censura y la autocensura.²⁰²

En el caso mexicano, la caricatura política estuvo, al menos desde la década de los cuarenta, cincuenta y sesenta, marcada por una tendencia editorial declaradamente anticomunista, con la cual el gobierno y los dueños de los periódicos manufacturaron un consenso. La idea fue propagar una visión del comunismo como un sistema que restringía las libertades individuales. De ahí que parezca acertado el punto de vista de Acevedo

²⁰¹ Elisa Servín, *Propaganda y Guerra Fría...*, op. cit., p. 12.

²⁰² Para leer más acerca de la relación entre prensa y el gobierno mexicano, véanse, Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Random House, 2010, Stephen R. Niblo, *México en los años cuarenta. Modernidad y corrupción*, Océano, México, 2008 y Tzvi Medín, *El sexenio Alemánista*, ERA, México, 1999. Referente al control de la prensa, véanse, Elisa Servín, “Los enemigos del progreso: crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”, en Elisa Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, F.C.E, 2010, y Silvia González Marín, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa Mexicana*, México, Siglo XXI, 2006.

Carmona cuando señala que las caricaturas políticas, “se han convertido en armas de ataque y propaganda, generalmente por la vía de la ridiculización y de la ironía, con lo que contribuyen a enfatizar las diferencias y a incrementar la temperatura en la lides políticas”.²⁰³ Un ejemplo de ellos fue Carlos Acosta, alias "Car", representante de este tipo de tendencia. Durante el conflicto de la crisis de los misiles, “Car” publicó, en el periódico *Universal*, algunos cartones de tipo anticomunistas, algo muy *ad hoc* con la línea editorial de este periódico. Por eso, fue usual encontrar en sus *cartones* a un Fidel Casto manipulado por Nikita Jrushchov.

En contraparte, la prensa mexicana “independiente” configuró su propia propaganda antimperialista aunque en ese momento la circulación de este tipo de medios no fuera tan amplia como la prensa oficial. Uno de ellos fue el de la revista *Siempre*, la cual incorporó a escritores con posturas ideológicas disímolas: Adolfo Sánchez Vázquez, Carlos Fuentes, Jacobo Zabludovsky, Nemesio García Naranjo, Víctor Alba, Carlos Coccioli, Emilio Uranga, Iñigo Laviada, Emilio Portes Gil, Vicente Lombardo Toledano, entre otros muchos. No obstante, algunos escritores y colaboradores de esta revista fueron críticos de cualquier movimiento revolucionario, comunista o de izquierda. Al respecto se puede leer lo escrito por Iñigo Laviada al referirse a Nikita Jrushchov:

El régimen soviético es todavía una dictadura personal absoluta y totalitaria. La palabra de Jrushchov es ley y su voluntad ilimitada, a pesar de que en días pasados pidió, es posible que de buena fe, que sus súbditos lo contradigan. En un país democrático es inconcebible esta petición de un gobernante. La desestalinización demostró este poder absoluto de Nikita. Los ridículos ditirambos que le dirigen sus subordinados en competencia de servil adulación, también comprueban el carácter de esa dictadura.²⁰⁴

²⁰³ Darío Acevedo Carmona, *La caricatura editorial...*, *op. cit.*, p. 155.

²⁰⁴ Iñigo Laviada, “La cortina de Hierro”, *Siempre*. Núm. 45, Vol. 445-447, 1962, p.10

En consecuencia, los comunistas no se libraron de caer en la ironía de las narices grandes, las bocas deformes, las cabezas gigantescas, ni de palabras insultantes e ironías exageradas que se imprimieron en la gran mayoría de los periódicos en México. Es decir, contra ellos se generó una verdadera “propaganda cultural”. Había que ridiculizar y desacreditar al oponente tanto en opiniones, como acciones e ideales. En este sentido, “en la caricatura política es posible reconocer fácilmente el uso de símbolos que caracterizan a un personaje en particular y a situaciones que, por ende, permiten una fácil identificación del suceso”.²⁰⁵



Caricatura 3. “Al enano del Tapanco” *Excelsior*, 31 de Octubre de 1962.

La sátira política, inscrita en el oficialismo, coadyuvó a fomentar el miedo al comunismo al destacar los comportamientos de los rojos y sus ambiciones de conquistar el mundo. Al respecto cabe recordar lo que Gombrich ha señalado con respecto al

²⁰⁵ Fausta Gantús, *Caricatura...op. cit.*, p.150. En la caricatura número tres es posible reconocer cabezas grandes y rostros humorísticos. En primer plano y arriba de un tapanco aparece el primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Serguéyevich Jrushchov (1958-1964). (De izquierda a derecha) Maha Thray Sithu U Than, Secretario General de las Naciones Unidas (1961-1971). John Fitzgerald Kennedy (vestido de militar), Presidente de los Estados Unidos (1961- 22 de noviembre 1963) y Charles-André-Joseph-Marie de Gaulle, Presidente de la Republica Francesa de 1958-1969, figura relevante en la reconciliación franco-alemana.

dibujante: “por desdeñable que sea su calidad artística tiene más probabilidades de impresionar en tal campaña de odio que el orador de masa y el periodista”.²⁰⁶

En este sentido, lo que se buscó fue impactar al lector con la intención de que no quedara indiferente hacia lo que leía y veía. El dibujo que se exponía frente a sus ojos cambiaba o producía algún efecto en él, lo que suponía una reacción, pues el caricaturista pone en el papel los deseos de una sociedad, de un gobierno o del periódico mismo, y sintetiza de manera simple y sencilla una realidad. Podemos decir que, “la caricatura política en líneas generales siempre tendrá una doble lectura o un doble impacto: agredir o satisfacer”.²⁰⁷

Por otro lado, la crítica al poder, especialmente a los gobernantes, fue la línea más socorrida por los periódicos y caricaturistas. Este ataque fue elaborado con estrategia editorial o por orden expresa de las instituciones mexicanas. Además porque su carácter de personas públicas, especialmente presidentes y ministros, los convertía en blancos ideales para la sátira política puesto que eran individuos fácilmente identificados por la sociedad. Por este hecho, se les podía conferir responsabilidades, las tuvieran o no, y por ello, encaminar los resentimientos o ilusiones de una determinada clase social. En este sentido, Acevedo Carmona ha señalado que “la caricatura política, nos dice del ambiente, de la temperatura política, de los sentimientos partidistas, de los símbolos e imágenes usuales, de las miradas y visiones”.²⁰⁸

²⁰⁶ Ernst Hans Gombrich, *Meditaciones sobre un caballo...*, op. cit., p. 177.

²⁰⁷ Darío Acevedo Carmona, *La caricatura editorial...*, op. cit., p.159.

²⁰⁸ *Ibidem*, p.158.



Caricatura 4. “Inútil Afán”, *El Universal*, 24 de octubre de 1962.

En el caso de quienes simpatizaban con el bloque comunista, la prensa mexicana “solía echar mano de cartones extranjeros, que se caracterizaban por el consentimiento a la política de los Estados Unidos y la crítica a soviéticos, chinos y cubanos”.²⁰⁹ Sin embargo, existieron algunas particularidades. En la década de los sesenta, en México

²⁰⁹ Agustín Sánchez González, “El 68 en monos: sumisión rebelión”, *La Jornada Semanal*, núm. 500, 3 de octubre, 2005, p.2. En la caricatura cuatro aparece Mao Zedong detrás de Nikita Jrushchov, Presidente del Partido Comunista Chino de 1949-1976. Aunque para la crisis de los misiles no fungía como presidente de la República Popular China, su figura siguió siendo emblemática y simbólico en el mundo. Esta supuesta unión que muestra soviéticos y chinos al intentar derrumbar o sabotear a la ONU fue una mera cuestión de propaganda, pues desde 1958 las relaciones chino-soviéticas venían deteriorándose. En 1959, el gobierno soviético tomó partido por la India durante el conflicto fronterizo entre ésta y China, además la Unión Soviética interrumpió la ayuda nuclear a China. estos hechos hicieron el gobierno de china mostrara su desconfianza hacia el gobierno soviético.

había pocos espacios periodísticos donde apenas existían voces y saberes disidentes, al contrario de esto, el “lector” mexicano se enfrentaba a una prensa “enana” y al servicio de intereses empresariales y gubernamentales. La prensa mexicana reprodujo los infundios y las mentiras que en mundo occidental tejía en contra del comunismo, la URSS, Cuba, así como en contra de cualquier acción revolucionaria.²¹⁰



Caricatura 5. “Escuela de ~~periodismo~~ propaganda”, *Siempre*, octubre de 1962.

²¹⁰ La revista *Siempre* fue uno de los pocos espacios de disidencia en la prensa escrita en México, al menos en la década de los sesenta, en donde se podía ejercer cierta crítica a los medios de comunicación oficiales. En la caricatura cinco aparece una crítica al periodismo oficial y monolítico que ejercía gran parte de la prensa mexicana.

CONCLUSIONES

Podemos decir que, a partir de este momento histórico, los siguientes gobiernos estadounidenses afianzarían ante el mundo la imagen de la nación modelo que desde los Padres Fundadores se cultiva en Norteamérica. La idea de que el individualismo, la democracia, el liberalismo y el sistema capitalista son los únicos caminos para que cualquier nación llegue a la “modernidad” y, por consiguiente, alcance el progreso y felicidad, se difundió con mayor impulso desde entonces, sin que existiera una clara definición de esos abstractos conceptos. Además, a mediados del siglo XX, después de los éxitos militares estadounidenses en las dos guerras mundiales, sus dirigentes quisieron mostrar que su armamento nuclear era lo suficientemente poderoso para aterrorizar y acabar con el mundo comunista. No obstante, a partir del año 1964, los estadounidenses recibieron algunas lecciones que nunca olvidarían y que les advertirían que su dominio mundial tropezaría con obstáculos a veces infranqueables: Vietnam, Irak, Afganistán, entre otras naciones, resistirían los planes hegemónicos estadounidenses.

La guerra de los misiles generó la idea de que los estadounidenses podían dominar al mundo a su antojo. En palabras de Howard Zinn: “nuestros ciudadanos han sido educados para creer que nuestro país es distinto de todos los demás, que es una excepción en el mundo, con una posición moral única, llamado a extenderse hacia otros territorios para llevarles la civilización, la libertad, y la democracia”.²¹¹

En este sentido, los Estados Unidos no iban a permitir que la URSS obtuviera los recursos humanos y materiales del mundo, ya que corrían el riesgo de que estos activos los utilizaran para amenazar al capitalismo “democrático”. Para ello, los líderes

²¹¹ Howard Zinn, *La paz como imperativo moral. Sobre la guerra*, España, Debate, 2008, p. 218.

estadounidenses se valieron de todo tipo de acciones que fueron desde el derrocamiento de presidentes latinoamericanos hasta la incursión militar en países como Corea y Vietnam.

Por su parte, los soviéticos vieron en la crisis de los misiles la oportunidad por mantener y ampliar su zona de influencia en el mundo comunista. El comunismo soviético enarbolaba la bandera de la erradicación de la explotación del hombre por el hombre, la igualdad, así como el fin de la opresión de las masas trabajadoras. Decían estar convencidos de llevar a la humanidad a una fase superior de organización. Creían que suprimiendo la propiedad privada y el liberalismo económico, pondrían mejorar la vida dentro de las sociedades, eliminando cualquier conflicto social. Los trabajadores serían el sujeto social transformador del mundo, dejando a un lado las cadenas de la opresión burguesa. En este momento de la historia, los comunistas especulaban que el capitalismo podría llegar a su fin para alcanzar la justicia infinita, es decir, en términos cristianos: el comunismo prometía la llegada al paraíso, sin embargo, el Estado creció, reprimió, canceló la crítica y alimentó la corrupción en las altas esferas de poder y creó una gran burocracia que paralizó el desarrollo

La crisis de los misiles fue un punto de inflexión para ambas naciones en disputa. Para los estadounidenses fue un momento culminante para ir preparando a futuro la derrota del comunismo pero, sobre todo, asumirse como la única potencia mundial, además estaban convencidos de las bondades del capitalismo, asegurándole al individuo plena libertad y una economía abierta. Así, los derechos individuales y la propiedad privada fueron las claves del desarrollo individual y social. Además los gobiernos no estarían representados por un sólo hombre o partido político, pues en el liberalismo

político la lucha por el poder debería estar bajo el supuesto de una libre competencia entre partidos.

La “victoria” de Kennedy obtenida durante la crisis de los misiles contribuyó a fortalecer su poder, pues los estadounidenses creían que tenían dominados a los países comunistas. Además, fue el pretexto para construir y desarrollar su dominio territorial, acaparar recursos naturales y también extender su comercio en beneficio de sus grandes monopolios y corporaciones. De esta manera, el gobierno norteamericano buscó ganar la Guerra Fría en todos los ámbitos pero, sobre todo, logró acceder, a través de sus negociantes, a las zonas del mundo ricas en materias primas vitales para mantener su nivel de vida de consumo, ya que, según Kennedy, la libertad de expresión y de libre empresa no debían estar amenazadas por la coyuntura internacional que ahora registraba cambios trascendentales. Por ejemplo, el motivo de la política de no intervención que Kennedy había seguido con respecto a Sudáfrica no fue sólo el deseo de asegurar que Estados Unidos siguiera siendo el principal socio comercial de aquel país, sino también de que la potencia norteamericana extrajera valiosos minerales sudafricanos, sobre todo los diamantes, el oro y el manganeso.²¹²

En este mismo sentido, Kennedy salió fortalecido de la crisis de los misiles porque ésta contribuyó a borrar la humillación sufrida por la invasión de Bahía de Cochinos. Eso ayudó a que el gobierno estadounidense tuviera un espíritu más “conciliador”, pues el presidente norteamericano confirmó que su nación era realmente la única superpotencia con una capacidad militar, y que ninguna otra nación podría igualarla. Además, “Kennedy

²¹² Ronald Powaski, *La Guerra Fría...*, *op. cit.*, p. 190. Cabe señalar que el manganeso es un mineral esencial para conseguir un acero más resistente. Fue utilizado en cantidades industriales durante la Segunda Guerra Mundial. El oro servía para mejorar las comunicaciones, así como los motores de aviación de reacción y el diamante como herramienta de corte y pulido.

también sabía que podía asumir cierto riesgo en nombre de la distensión, puesto que los avances soviéticos en Asia y en África eran de hecho escasos”.²¹³ El 10 de julio de 1963, pronunció uno de los discursos más conciliadores de todo su mandato. Según los historiadores Melvyn P. Leffler y Ronald Powaski, éste estaba lleno de convicciones sinceras:

No una Pax Americana impuesta al resto del mundo por medio de la fuerza de nuestras armas. Ni la paz de la tumba o la seguridad del esclavo. Pienso en una paz genuina, en esa paz que hace que merezca la pena vivir en la Tierra, en esa paz que permita tanto a los hombres como a las naciones crecer y confiar y construir una vida mejor para sus hijos. Una paz no solamente para los norteamericanos, sino para todos los hombres y mujeres, una paz no sólo de nuestro tiempo, sino una paz para todos los tiempos.²¹⁴

Para llegar a la paz, el gobierno estadounidense debía replantear su relación con el mundo comunista pero, sobre todo, mostrar en los hechos esa voluntad de conciliación. Con tal finalidad, el 24 de septiembre de 1963, el Senado aprobó el Tratado de Prohibición Limitada de Pruebas Nucleares.²¹⁵ Posteriormente, éste fue ratificado por Inglaterra y la URSS, entrando en vigor el 11 de octubre de 1963. Otro acuerdo al que se llegó fue la instalación del famoso “teléfono rojo” con el fin de mejorar la comunicación entre las dos superpotencias. Así, para el historiador Powaski, la crisis de los misiles tuvo consecuencias beneficiosas. “El hecho de haber estado muy cerca de una guerra nuclear contribuyó a crear un clima propicio a entablar negociaciones

²¹³ Melvyn Leffler, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 237.

²¹⁴ *Public Papers of the Presidents of the United States: John F. Kennedy, 1961, 1962*, [<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=9266&st=pax+americana&>], (8 de Julio de 2012)

²¹⁵ Para tener mayor información acerca de las pruebas nucleares durante el periodo de la Guerra Fría, véase Alberto Betancourt Posada, *Invencción y desinvencción de los desechos nucleares 1939-1997: la huella ambiental de la carrera armamentista*, tesis de maestría, México, UNAM, 2002, inédito. Particularmente, el capítulo cuatro brinda información valiosa en el número de producción de armas de destrucción masiva, así como de la cantidad de pruebas desarrolladas desde 1953 hasta la década de los noventa.

fructíferas”.²¹⁶ Sin embargo, la paz y la voluntad de firmar acuerdos de prohibición nuclear fueron únicamente en papel, pues entre 1945 y 1980, por ejemplo, el total de explosiones fue de 638. Más de la mitad tuvieron lugar después de la firma del Tratado de Prohibición Limitada de Pruebas Nucleares. Asimismo este tratado no fue un impedimento para que el gobierno estadounidense siguiera desarrollando armamento nuclear.

La *pax americana* de nobles intenciones y venerada por algunos historiadores estadounidenses no se vería reflejada en algunos países de Asia y Latinoamericana, particularmente, en Vietnam del Norte y Cuba. El historiador norteamericano Fraser J. Harbutt afirma que “Kennedy tenía una obsesión con Fidel Castro, cuya situación lo llevaría hacia algunos oscuros pantanos”.²¹⁷ En el caso de Vietnam del Norte, él mismo aprobó el aumento de tropas, así como respaldar a los militares que llegaran al poder. Al tiempo que ensalzaba el tratado que prohibía los ensayos nucleares, Kennedy advertía los peligros de una devastación nuclear. Declaró: “Estados Unidos debe seguir buscando rebajar la tensión, pero no tenemos que bajar la guardia”.²¹⁸

Ante esta vocación ambivalente y contradictoria es pertinente preguntar: ¿qué sentido tenía esta supuesta paz? ¿Acaso era una tregua para repartir el mundo sin llegar a una mayor confrontación?, ¿era una estrategia para reducir la distensión entre las grandes

²¹⁶ Ronald Powaski, *La Guerra Fría...*, op.cit., p.182.

²¹⁷ Fraser Harbutt, *The cold war era...*, op. cit., p.154.

²¹⁸ Address at the University of Maine. 19 de octubre de 1963.

[<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=9483&st=&st1=>], (15 de Junio 2012)

potencias?²¹⁹ El futuro de la paz estaba en el aire cuando las balas impactaron el cuerpo de Kennedy el 22 de noviembre de 1963.

A principios de 1964, los soviéticos eran los más interesados en seguir convenciendo al gobierno norteamericano de avanzar por el camino pacífico para eliminar el armamento nuclear de ambos ejércitos. Por desgracia, Lyndon B. Johnson no estaba tan interesado en continuar con los esfuerzos para lograr la paz. En mayo de 1964, “la Unión Soviética firmó un tratado de amistad con la RDA, en lugar de un tratado de paz con Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña”.²²⁰ Por consiguiente, Johnson continuó manteniendo una actitud beligerante hacia Cuba. Esta se materializó en planes de derrocamiento de Fidel Castro, además ordenó una acción aérea contra Vietnam del Norte, suceso que irritó al gobierno Soviético, alejando la posibilidad de un tratado de paz entre las dos superpotencias. En su lugar, “se dieron pequeños pasos en pos de la distensión que ni enojaba a los aliados extranjeros, ni incitaba a los enemigos internos: reducir la producción de material fisible, firmar un tratado consular o sellar la cooperación de ambos países en la desalinización del agua de mar”.²²¹

La prensa mexicana (*El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional*) jugaron un papel preponderante en la comunicación de la crisis de los misiles desde una posición parcial, poniendo énfasis en la nota comprada a las agencias norteamericanas, en columnas de pensadores de corte liberal y anticomunistas fervientes. No se propició un debate, una explicación ni comprensión del hecho, sólo se reprodujo de forma visceral el miedo hacia

²¹⁹ Como comenta Noam Chomsky, “la cuestión es a un más grave. Estrictamente hablando, EEUU no ha ratificado ninguna convención, pues cada una de las ratificadas -no son muchas- tiene una cláusula de reserva que aclara: “no aplicable a EEUU”. Chomsky, Noam, *El terror como política exterior de Estados Unidos.*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, p. 63. Por supuesto, esto no ayudó a generar distensión.

²²⁰ Melvyn Leffler, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 248.

²²¹ *Ibidem.*, p. 262.

el comunismo pero, sobre todo, hubo un señalamiento de antipatriota a todo individuo o grupo social que intentó modificar o transformar su entorno social.

Así, la crisis de los misiles fue el resultado de diversos problemas que fueron formando una atmósfera de rivalidad entre las dos grandes potencias. Latinoamérica, aunque no presenció de manera directa la disputa, si participó en ella; pues arrastró a varias naciones latinoamericanas a participar indirectamente o directamente en el conflicto. México, como buen vecino, estuvo del lado norteamericano. Sin embargo, ambas potencias desplegaron una nutrida y constante actividad propagandística, sobre todo Estados Unidos que buscaban simpatizantes hacia su causa. En este sentido, una de las actividades más importantes de las potencias participantes en el conflicto de la crisis de los misiles estuvo centrada en el manejo y la manipulación de la información internacional y en la propaganda cultural.

Los periódicos fueron una importante arma política en la propaganda contra el comunismo. Para que esta beligerancia tuviera efecto en la sociedad mexicana se recurrió a las agencias norteamericanas, repitiendo lo dicho por éstas sin una previa reflexión, manifestando un anticomunismo visceral. Tal hecho condujo a que la mayoría de los sucesos de la Guerra Fría estuvieran intoxicados por la propaganda norteamericana. Por este motivo, es importante investigar el papel que jugaron *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional* en la comunicación y colaboración para difundir el miedo al comunismo.

La influencia de los medios escritos en el México en la década de los años sesentas era importante, aunque la radio estaba consolidada y la televisión iba en camino de ser el medio de comunicación y trasmisión para la población citadina y acomodada parte de los

mexicanos, el medio impreso coadyuvó a que el sentimiento anticomunista a que llegara a sectores más amplios de la sociedad; ya que por su precio económico, casi cualquiera podía acceder a ella sin necesidad de afectar su bolsillo. Es común que este tipo de publicaciones pudieran penetrar más fácilmente en la sociedad.

Por otro lado, actualmente y a partir del conflicto entre Rusia, Ucrania y Estados Unidos que, durante el año de 2014 se ha desarrollado, analistas, investigadores, políticos y académicos discuten un posible resurgimiento de la Guerra Fría.²²² Para algunos pensadores como Pierre Charasse, la Guerra Fría aún no acaba, “ya que el enemigo del bloque occidental ahora no es el comunismo, sino todos los pueblos no occidentales que potencialmente cuestionan el orden unipolar del mundo”.²²³ Para el presidente norteamericano Barack Obama no hay Guerra Fría, pues “Rusia no lidera ningún bloque de naciones o ideología internacional”.²²⁴

Asimismo, para Martin Kettle escritor y editor del periódico *The Guardian*: “Rusia es un poder hostil, pero no es una nueva Guerra Fría”.²²⁵ Aunado estas reflexiones, podemos decir que las circunstancias actuales son diametralmente distintas a lo que sucedió durante los casi cuarenta años que duró la Guerra Fría. La capa de humo del comunismo contra el capitalismo, aparentemente, se ha desvanecido, no hay rastro de ella. No obstante, el presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, con su intención

²²² Véanse, Soledad Loeaza, “¿Vuelve la Guerra Fría?”, *La Jornada*, 27 de marzo de 2014, Alejandro Nada, “La peligrosa nueva Guerra Fría”, *La Jornada*, 7 de mayo de 2014, Raúl Zibechi, “La tercera Guerra Fría en América Latina”, *La Jornada*, 4 de abril de 2014.

²²³ *La Jornada*, 7 de marzo de 2014

²²⁴ *La Jornada*, 29 de septiembre de 2008

²²⁵ <http://www.theguardian.com/commentisfree/2014/apr/24/russia-hostile-cold-war-ukraine-putin-new-strategy>

expansionista, al menos, así los indicas la última acción efectuada en Ucrania, despertó una vieja rivalidad entre dos potencias. Cabe mencionar que, dicha nación cuenta con cuantiosos recursos naturales tales como, hierro, manganeso, gas natural, petróleo, azufre, níquel, entre otros. Estos recursos son codiciados principalmente por los Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia. Todo esto ha llevado a una situación de tensión entre las grandes potencias hasta el grado de poner sanciones económicas a Rusia. En este sentido, el presidente norteamericano, Barack Obama, impuso un paquete de sanciones económicas, afectando al mayor productor de petróleo del país, Rosneft, y a otras compañías de los sectores financiero, de defensa y energía. El presidente ruso, Vladimir Putin, respondió a las medidas de la siguiente manera: “las sanciones dañarían a las compañías energéticas estadounidenses, y llevarían las relaciones con Rusia a un “punto muerto””.²²⁶

Ahora, lo que queda es la guerra por los recursos naturales que continua y no va ceder. Las superpotencias capitalistas necesitan seguir devorando el planeta para poder mantener el nivel de consumo de sus ciudadanos. En palabras de Fidel Castro: “es que el capitalismo no sólo ha desarrollado fuerzas productivas y ha creado un sistema económico y político predominante hoy en el mundo; el capitalismo ha desarrollado modelos de vida, de consumo y de distribución de la riqueza que son insostenibles a escala global, no tiene porvenir”.²²⁷

²²⁶ *La Jornada*, 16 de julio de 2014.

²²⁷ Fidel Castro, *Guerra Fría...*, *op. cit.*, p.80.

BIBLIOGRAFÍA

Barajas Durán, Rafael. *El sexenio me da risa. La historieta no oficial*, Grijalbo, México, 1994, 198 pp.

Benedict, Anderson, “Nacionalismo occidental y nacionalismo oriental” en *New Left Review*, Núm.9, pp.70-80.

Betancourt Posada, Alberto, *Invencción y desinvencción de los desechos nucleares 1939-1997: la huella ambiental de la carrera armamentista*, tesis de maestría, México, UNAM, 2002, inédito, 383 pp.

Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, 285 pp.

Blight, James. *Sad and Luminous Day: Cuba 'S Struggle with the Superpowers after the missile crisis*. United Kingdom, Rowman & Littlefield, 2007, 296 pp.

-----, Allyn, Bruce y Welch, David. *Cuba on the Brink: Castro, The Missile Crisis, and the Soviet Collaps*. New York, Pantheon Book, 2002, 503 pp.

Bell Lara, José. *Documentos de la Revolución cubana 1962*, La Habana, Ciencias Sociales, 2009, 533 pp.

Castro, Fidel. *Guerra Fría. Alerta para un mundo unipolar*, Melbourne, Ocean, 2006, 91 pp.

-----*Tripartite Conference on the Missile Crisis*, Cuba, January 10, 1992[<http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1992/19920220.html>], (29 de junio 2012).

Chosmky, Noam, *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2001, 144 pp.

-----, *El miedo a la democracia*, Barcelona, Grijalbo, 1991, 419 pp.

Diez Acosta, Tomás. *October 1962. The missile crisis as seen from Cuba*. New York, Pathfinder, 2002, 333 pp.

Domenach, Jean Marie, *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, 135 pp.

Dorfam, Ariel y Mattelart, Armand, *Para leer al Pato Donald*, México, Siglo XXI, 1972, 161 pp.

Escalante, Fabian. *Acción Ejecutiva. Objetivo: Fidel Castro*. Melbourne, Ocean Press, 2006, 275 pp.

Fisco Seco, Javier y Sánchez Durá, Nicolás, *La caricatura política en la Guerra Fría: 1946-1963*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, 111 pp.

Fursenko, Aleksandr y Naftali, Timothy. *Khrushchev's cold war. The inside story of an american adversary*, New York, W.W. Norton, 2006, 670 pp.

Gribovk, Anatoli y Smith, William, *Operation Anádyr: U.S. and Sovietec Generals Reount the Cuban misiles Crisis*, Chigaco, Edition q, Chicago,1994, 253 pp.

Harbutt, Fraser. *The cold war era*, Massachusetts, Blackwell, 2002, 371 pp.

Hastings, Max, *La guerra de Churchill. La historia ignorada de la segunda guerra mundial*. Barcelona, Crítica, 2010, 846 pp.

Gaddis, John Lewis. *Nueva Historia de la Guerra Fría*. México: F.C.E, 2011, 354 pp.

Gantús, Fausta, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, México, El Colegio de México, 2009, 441.pp.

Gribovk, A.y W.Smith, *Operation Anadyr: U.S.and Sovietec Generals Reount the Cuban misiles Crisis*, Chicago, Edition q, 1994, 252 pp.

Gilly, Adolfo, "A la luz del relámpago". En *Viento Sur*. Núm. 102. Marzo 2009, pp. 81-106.

González Marín, Silvia, *Prensa y Poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. México, Siglo XXI, 2006, 392 pp.

Gombrich, Ernst Hans, *Meditaciones sobre un caballo de juguete. 140 ilustraciones*, Barcelona, Seix Barral, 1968, 239 pp.

Khrushchev, Nikita. *Nikita khrushchev and the creation of a superpower* , Pennsylvania, Pennsylvania State University, 2000, 765 pp.

Lechuga, Carlos. *Cuba and the misile crisis. The dramatic inside story*. Melbourne. Ocean Press, 2001, 174 pp.

Leffer, Melvyn. *La Guerra después de la Guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*. Barcelona, Crítica, 2007, 776 pp.

Mattelart, Armand, *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Paidós, 1998.

May, Ernest y Zelikow, Philip, *The Kennedy tapes. Inside the White House during the Cuban missile crisis*, New York , Norton & Company, 2002, 514 pp.

Millard Harrison, Hope *Driving the Soviets up the Wall: Soviet-East German relations, 1953-1961*, New Jersey, Princeton,2003, 368 pp.

- Mejía González, Adolfo. *México y la Unión Soviética en defensa de la paz*. México. Agencia de Prensa Nóvosti, 118 pp.
- Niblo, Stephen, *México en los Cuarenta: modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008, 387 pp.
- Ojeda Gómez, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976, 220 pp.
- Pérez, Louise, “Cuba 1939-1959”. En *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930*, Crítica, Barcelona, 1998, 372 pp.
- Pierre-Charles, Gérard, *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1998, 413 pp.
- Powaski, Ronald, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona, Crítica, 2000, 427 pp.
- Rorabaugh William, Joseph, *Kennedy y el sueño de los sesenta*. Barcelona, Paidós, 2005, 318 pp.
- Smith, Peter , “Panorama de la economía, la sociedad y la política de la posguerra”, en *Historia de México*, Crítica, Barcelona, 1998, 370 pp.
- Service, Robert. *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2010, 589 pp.
- Servín, Elisa “Los enemigos del progreso: crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”, (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, F.C.E, 2010, 415 pp.
- Schlesinger, Arthur . *A thousand Days, John F.Kennedy and the White House*, Greenwich, Boston, Hmifflin, 1965, 1087 pp.
- Smith, Peter , “Panorama de la economía, la sociedad y la política de la posguerra”, en *Historia de México*, Crítica, Barcelona, 1998. 436 pp.
- Saunders, Frances Stonor, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001, 689 pp.
- Taubman, William, *Krushev: el hombre y su tiempo*, Madrid, Esfera de los Libros, 2005, 990 pp.
- y Gleason, Abbott. *Nikita Khrushchev*, New Haven, Yale University Press, 2000, 391 pp.
- Volkov, Solomov, *El coro mágico. Una historia de la cultura rusa de Tolstói a Solzhenistsyn*. Barcelona, Ariel, 2010, 320 pp.

Zinn, Howard. *La paz como imperativo moral. Sobre la guerra*. España, Crítica, 2008, 319 pp.

Zubok, Vladislav. *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona, Crítica, 2008, 692 pp.

Hemerografía

Acevedo Carmona, Darío, “La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas”. En *Historia y Sociedad*. Universidad Nacional de Colombia, 2000, pp. 151-173

Betancourt Posada, Alberto “Noticias de Hiroshima y Nagasaki: diplomacia atómica e inicio de la Guerra Fría. En *Universidad de México*, Enero 2002, pp.31-37

Burkholder, de la Rosa Arno. “Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario Excélsior (1932-1968) en *Secuencia*, enero-abril, 2009, núm 73, pp. 87-104.

Charass, Pierre “La Guerra Fría no se acaba”, *La Jornada*, Viernes 7 de marzo de 2014

Kettle, Martin “Russia is a hostile power, but this is not a new cold war”, *The Guardian*, en <http://www.theguardian.com/commentisfree/2014/apr/24/russia-hostile-cold-war-ukraine-putin-new-strategy>.

Laviada, Iñigo, “La cortina de Hierro”. En *Siempre*. Núm. 45, Vol. 445-447, 1962, p.10

Levín, Florencia, “El humor y la guerra. Tiras cómicas y cartoons en el diario Clarín durante el conflicto por las Malvinas”. En *Antítesis*, v5, n9, jun/jul. 2012, pp. 99-126

Loeaza, Soledad, “¿Vuelve la Guerra Fría?”, *La Jornada*, 27 de marzo de 2014

Meyer, Lorenzo “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de la pautas de la Guerra Fría”, 1945-1964”. En *Foro Internacional* 200, L, 2010, pp 202-242

Martínez Corbalá, Gonzalo, “¿Nueva Guerra Fría?”, *La Jornada*, 29 de septiembre de 2008.

Nadal, Alejandro, “La peligrosa nueva Guerra Fría”, *La Jornada*, 7 de mayo de 2014.

Paris, Robert. “Difusión y apropiación de marxismo en América Latina”. En *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. N 36. Junio 1984, pp. 312.

Sánchez González, Agustín, “180 años de caricatura”, En *La Jornada Semanal*, núm. 601, 10 de septiembre de 2006.

-----, “El 68 en monos: sumisión rebelión”, En *La Jornada Semanal*, núm. 500, 3 de octubre, 2005.

Servín, Elisa, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”. En *Signos Históricos*, núm. 11, Enero-julio 2004, pp 9-39.

Suárez Argüello, Ana Rosa “México, los Estados Unidos y el anticomunismo (1963-1968)”, *Nuestra América*, México, 1986. vol 16, enero- abril, pp. 71-127.

Torres, Blanca, “Estrategias y tácticas mexicanas en la conducción de sus relaciones con Estados Unidos (1945-1970)”. En *Foro Internacional* 201-202, L, 2010 (3-4) p.661- 668.

Trenin, Dmitri, “The crisis in Crimea could lead the world into a second cold war”, en <http://www.theguardian.com/commentisfree/2014/mar/02/crimea-crisis-russia-ukraine-cold-war>

“U.S. Imposes Arms Blockade on Cuba on Finding Offensive Missile Sites; Kennedy Ready for Soviet Showdown”, *The New York Times*, 22 de octubre de 1962.

“US imposes Cuban blockade. Ready to sink ships if necessary”, *The Guardian Unlimited*, 22 de octubre de 1962.

Zibechi, Raúl, “La tercera Guerra Fría en América Latina”, *La Jornada*, 4 de abril de 2014.

Documentos en línea

[<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=9483&st=&st1=>] y

[<http://www.historiasiglo20.org/TEXT/cuba1962-1.htm>], (12 julio 2012)

Public Papers of the Presidente of the United States: John F. Kennedy, 1961, 1962, [<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=9266&st=pax+americana&>], (8 de Julio de 2012)

Películas y documentales

Errol Morris (Director) *The fog of war* , 2003, 95 min.

Clint Eastwood (Director) *J. Edgar*, 2011, 137 min.

Stanley Kubrick (Director) *Dr. Strangelove or: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb*, 1964, 95 min.

Wilfried Huismann (Director) *Lieber Fidel - Maritas Geschichte*, 2001, 90 min.